20
Centavos en toda la República.

Mundo Argentino

FEBRERO 28 de 1934

En este número: **ORQUESTA TIPICA** • Novela corta de ambiente nacional Por **Francisco García Jiménez**

El ESPEJO de la OPINION PUBLICA en el PAIS y en el EXTRANJERO

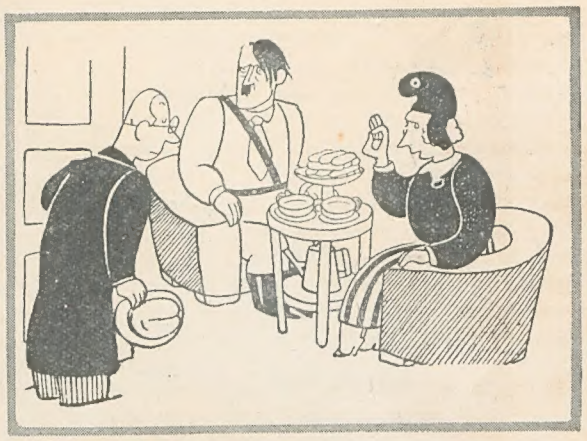
1 **REPUBLICA ARGENTINA**

Juan Pueblo. — ¡No estamos tan mal que digamos!

2 **LOS PODERES EXTRAORDINARIOS**

La máquina está algo anticuada.

(De "Central Press Asociation")



3 **LAS RELACIONES FRANCOALEMANAS**

— ¡Cómo! ¿Ustedes conversando?

— ¡De ninguna manera! Sólo estamos hablando sobre si podemos o no tener una conversación.

(De "Marianne", París)

El BALANCE *de la* POLITICA MUNDIAL

(1) Ha sido costumbre entre las grandes potencias considerar a los países sudamericanos, "South America", como un constante foco de disturbios, malos gobiernos y arbitrariedades. **En estos últimos tiempos, el espectáculo poco edificante que ofrece el mundo da la sensación de que se han trocado los papeles, y que bien podríamos servir de ejemplo a los demás.**

(2) El presidente Roosevelt, en uso de las atribuciones que le conceden los poderes extraordinarios, ha podido tomar medidas de vital importancia para su país, moviendo la máquina administrativa con una rapidez inusitada. **Así se explica que haya adelantado con su plan de restauración en meses, lo que hubiera requerido años de discusiones y política para lograr por intermedio de las legislaturas.**

(3) El severo distanciamiento que existe entre Francia y Alemania, al ponerse cada cual en un terreno distinto para encarar los problemas comunes, **hace indispensable que ambos gobiernos lleguen previamente a un acuerdo para poder siquiera tratar las cuestiones de fondo que los separan.**

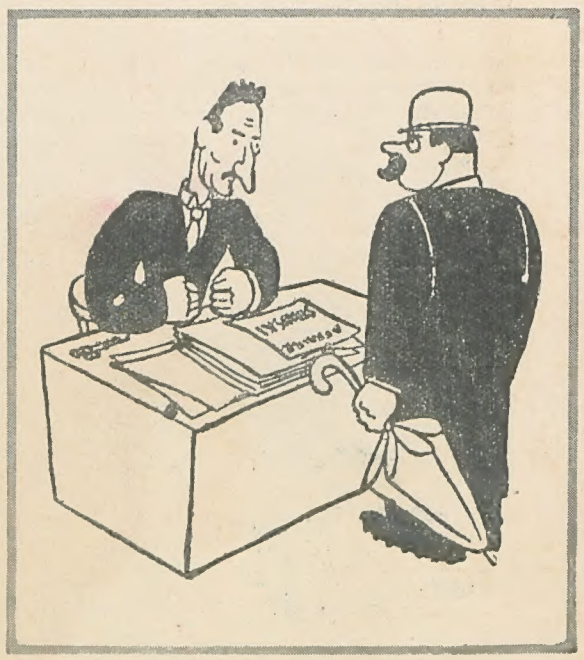
(4) **El pueblo francés considera que las fantásticas estafas cometidas por Stavisky y otros aventureros, sólo fueron posibles debido a la complicidad de encumbrados personajes,** lo que ha sembrado en los ánimos una gran desconfianza en los gobernantes, culminando la efervescencia popular en las sangrientas revueltas que convulsionaron a París.

(5) El crecido número de millones que necesita el gobierno de la Unión para llevar a término la guerra contra la crisis, los compara este dibujante con el mayor número de millones que se malgastaron en la guerra mundial, **cuyo único resultado positivo ha sido empeorar la situación mientras que el dinero gastado para reconstruir, siempre dejará un saldo favorable.**

5 **ESTADOS UNIDOS**

En el peor de los casos, siempre nos quedará un saldo a favor esta vez.

(De "Daily News", Nueva York)



4 **FRANCIA**

— Hay que tomar las medidas que se imponen.

— Así se hará, señor presidente. Mandaré detener al portero del Banco de Crédito Municipal.

(De "Humanité", París)

Arg bi 716 24.1206 (1934) [2]

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO

APARECE LOS MIERCOLES

EDITADO POR LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: RÍO DE JANEIRO 300 - U. T. 60 CAB. 1020 AL 1029

FUNDADOR ALBERTO M. HAYNES

AÑO XXIV — BUENOS AIRES, FEBRERO 28 DE 1934 — Nº 1206

Los trigos de pedigree y la intervención oficial

Debemos establecer con criterio técnico el área de difusión más adecuada a los trigos de alta calidad, pues aunque se sabe que esto llevará tiempo, se sabe también que sembrando semillas de pedigree, escogidas de acuerdo con la naturaleza de cada zona, ningún sacrificio quedará sin compensación.

A la serie de medidas previsoras adoptadas por el Ministerio de Agricultura para defender el crédito de la producción argentina en los mercados extranjeros — carne, fruta, granos, — hay que agregar la más reciente, llamada, como en seguida veremos, a ejercer saludable influencia sobre la riqueza del país.

Nos referimos al nombramiento de una comisión encargada de aconsejar, para provecho inmediato de los agricultores, la clase de trigo que debe sembrarse en cada una de las diversas zonas de nuestro territorio, teniendo en cuenta no solamente las características climatéricas e hidrográficas, sino también la preferencia de los mercados de consumo, que en definitiva hacen el precio, según el mayor o menor rendimiento del cereal que adquieren.

Significa esta excelente disposición el propósito de empezar a ordenar nuestra economía productora, según las normas de una dirección inteligente, a fin de compensar en lo posible los contrastes y los desequilibrios del convulsionado mercado mundial. Como decíamos hace poco, en el actual momento económico, caracterizado por una verdadera avalancha de producción.

EL LEMA CONSISTE EN PRODUCIR EN CADA CASO LO MEJOR

Entendemos que por este camino nuestro trigo, como nuestra carne y nuestra fruta, aumentará su crédito y despertará la confianza de los mejores clientes.

Establecer con criterio técnico el área de difusión más adecuada a los trigos de alta calidad, equivale a abrazar la mejor política. Se sabe que la empresa costará tiempo, pero se sabe también que sembrando semillas de pedigree, escogidas de acuerdo a la naturaleza de cada zona, ningún sacrificio quedará sin compensación. Bastaría recordar la evolución que se ha operado en el orden ganadero para recomendar esta iniciativa.

La carne y la manteca que producimos actualmente para la exportación es el fruto del refinamiento de las haciendas criollas, refinamiento que ha costado considerables sacrificios, y que ha sido estimulado por la misma certeza y la misma esperanza que debe alentarnos en cuanto se refiere al cultivo de los trigos. Durante el año 1932 hemos exportado casi treinta y cuatro millones de kilos de manteca, sin contar con que la estadística asigna asimismo más de diez y ocho millones de kilos de queso y caseína. Conviene recordar, sin embargo, que a raíz de algunos envíos hechos por personas poco escrupulosas hubo un momento en que la manteca argentina estuvo a punto de desacreditarse en el extranjero, con evidente perjuicio para los mejores exportadores.

Quiere decir que es necesario sostener un control rígido y permanente en defensa del buen nombre de los productos argentinos, coronación digamos así, de la empresa que consiste en tutelarnos como en el caso del trigo que comentamos.

LA RENOVACION DE LAS SEMILLAS DE TRIGO TIENE CAPITAL IMPORTANCIA

Fué justamente el interés demostrado en este sentido que motivó hace años el reconocimiento de tipos oficiales de trigos de pedigree en las bolsas cerealistas y la institución oficial de la "semana de los trigos de pedigree", sin contar los concursos organizados exclusivamente para trigos de la misma calidad.

Nuestra producción triguera, que antes de orientarse en este sentido apenas alcanzaba a cubrir los gastos de arrendamiento y de cosecha, ha demostrado cómo desaparecen por este camino los inconvenientes y las zozobras

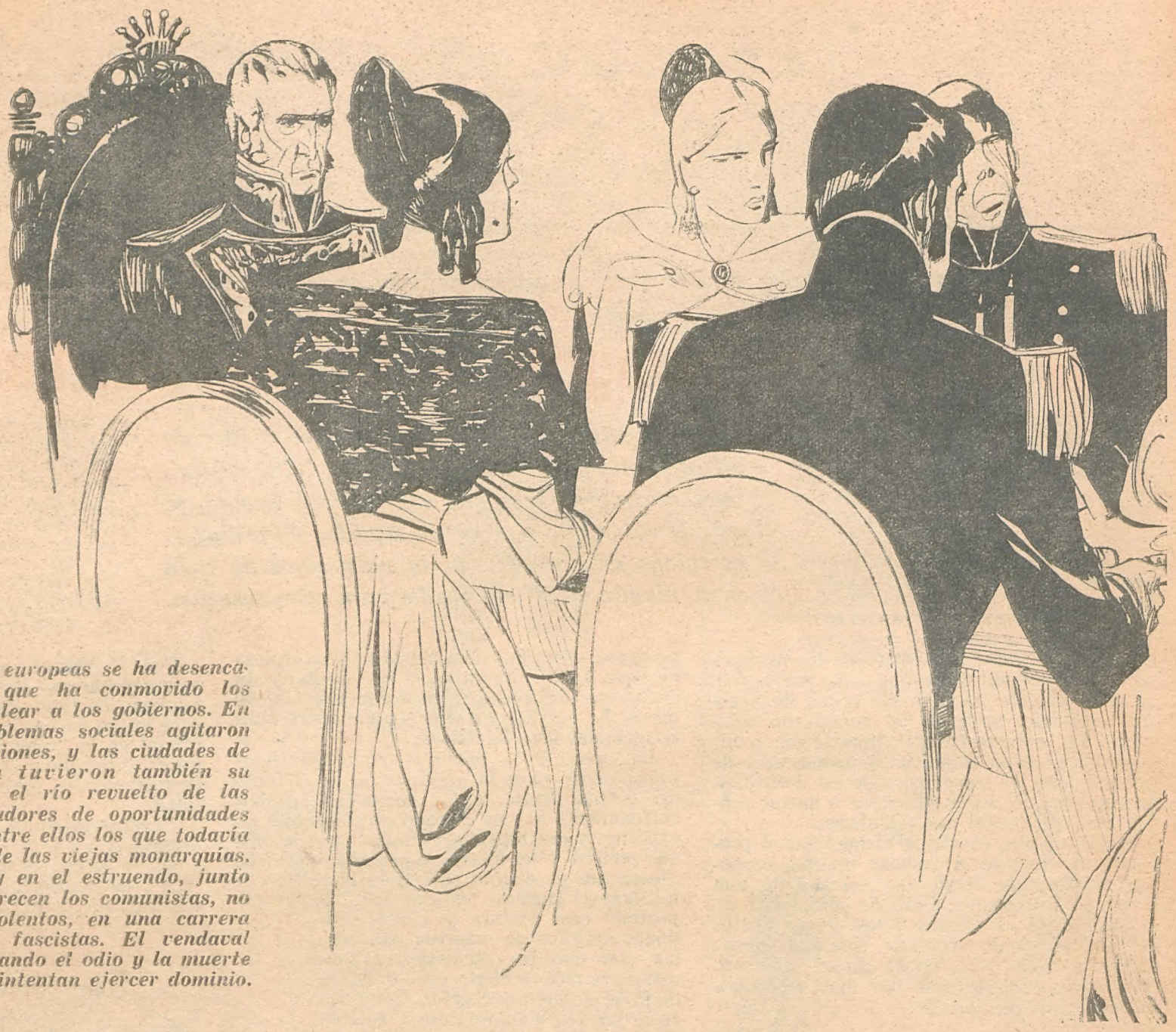
(Continúa en la página 19)

JUAN PUEBLO. — Si se cae nos aplasta a los dos...

Ibero-Amerikanisches Institut Berlin Preußischer Kulturbesitz

A pocos meses de la Revolución de Mayo, y para celebrar el triunfo del ejército patriota en Suipacha, tuvo lugar en el cuartel del regimiento de Patricios un banquete que ha pasado a la historia sobre todo por haber sido la causa del rompimiento entre Saavedra y Moreno.

Según refiere Saavedra en sus memorias, "uno de los concurrentes, cargado de vinos y licores — era un oficial borracho, al que Moreno destituyó, — hizo varios brindis en que me aplaudía, dándome los nombres de emperador, rey,



Sobre las democracias europeas se ha desencadenado un vendaval que ha conmovido los pueblos y hecho tambalear a los gobiernos. En cada nación los problemas sociales agitaron en alto sus reivindicaciones, y las ciudades de civilización milenaria tuvieron también su "semana trágica". En el río revuelto de las turbulencias, los pescadores de oportunidades salieron a la calle y entre ellos los que todavía sueñan con la vuelta de las viejas monarquías. En la desorientación y en el estruendo, junto a los monárquicos aparecen los comunistas, no menos exaltados y violentos, en una carrera de velocidad con los fascistas. El vendaval sigue entretanto sembrando el odio y la muerte entre los hombres que intentan ejercer dominio.

SOBRE *las* REPUBLICAS *del* MUNDO SIEMPRE *el* PELIGRO *de las* MONAR

El ex-kromprinz Federico Guillermo, que aparece aquí con su esposa, la princesa Cecilia, es, dentro de su actual "nazismo", un autocandidato a ocupar el trono del padre en caso de que Alemania se convirtiera a la monarquía.

etc. En una de las fuentes del ramillete de dulces había una corona de azúcar; uno de los oficiales obsequió con ella a mi mujer, y ésta la pasó a mí. Un jovencito que escribía en la secretaría de Moreno, refirió este hecho a su protector. — A Moreno no se le había permitido entrar al banquete. — Pero ¡válgame Dios, qué importancia, qué bulto se dió a esta bobada!... Se propaló había intentádose aquella función para coronarme yo de monarca de esta América".

Años más tarde, defendiéndose ante la Asamblea de 1813 en el juicio de residencia que se le había entablado, Saavedra manifestó que algunos ambiciosos que pretendían suplantarle en las funciones de gobierno, habían echado a rodar la especie de que él y otros amigos estaban en tratos con la infanta de España, doña Carlota Joaquina de Borbón, esposa del rey Juan V de Portugal, y que intentaba hacerla "soberana de estas provincias". Acusó, a su vez, a Vieytes, Belgrano, Castelli, Rodríguez Peña y otros de ser los que, ya en los años 8 y 9, tenían el proyecto de traer aquella princesa en calidad de regente del reino y mantenían correspondencia con ella.

Cuando el Congreso que, en 1816, había proclamado nuestra independencia, se trasladó de Tucumán a Buenos Aires para deliberar sobre la constitución que había de darse a las Provincias Unidas, hubo, dentro y fuera de él, patriotas fervientes que apoyaron la idea monárquica, contra la opinión de la mayoría, inclinada a la república unitaria o federal.

Hombres como San Martín, Rivadavia, Belgrano, Posadas, abrigaron un tiempo la inten-

Belgrano, figura descollante en nuestra historia, tuvo sus veleidades monárquicas, y también soñó, como otros próceres, en levantar un trono en las provincias del Río de la Plata, según se establece en esta nota.

Consideraciones de actualidad
Por RAMON GARASA

EXISTIO QUIAS

ción de "alzar un trono en las Provincias Unidas del Sud", como había escrito Vicente López en el himno. No hay que olvidar, en efecto, las negociaciones diplomáticas que se intentaron para darnos como rey a un hijo de Carlos IV, el monarca español que abdicó en favor de su hijo, Fernando VII. Rivadavia y Belgrano, junto con Manuel García, fueron encargados de las negociaciones, que fracasaron en medio de circunstancias tragicómicas. Todavía hizo Belgrano una última tentativa, asombrando al Congreso con la proposición de que se estableciese una monarquía americana, coronando a algún descendiente de los incas.

Hitler, cuyo poder se acrecienta a medida que el tiempo pasa, es de los que no creen posible la vuelta de una monarquía en Alemania, a pesar de que sus antecedentes lo sindican como un partidario de este régimen de gobierno por sus viejas ideas monárquicas.

El 3 de diciembre de 1817 se sancionó una constitución provisional unitaria. Desde entonces nuestra patria fué teatro de encarnizadas luchas entre federales y unitarios, pero jamás volvió a hablarse, ni en broma, de la monarquía.

América no fué nunca tierra fértil para la semilla realista. Es muy probable que el rey de la Argentina hubiese tenido bien pronto que elegir entre una abdicación como la de Pedro I del Brasil, o un fin trágico como el de Maximiliano I de Méjico.

LA REINA DE ESTADOS UNIDOS Y EL EMPERADOR DEL AMAZONAS

Donald Campbell, periodista y viajero, ha dado a conocer recientemente algunos curiosos candidatos a tronos de América, que dice haber encontrado en el transcurso de su aventurera existencia a través de medio mundo.

Cuenta, por ejemplo, que hace ya muchos años halló en Londres una interesante pareja que se hospedaba en el Hotel Cecil. Ella era una encantadora muchacha americana y, según explicaba él — que se titulaba chambelán de corte, — había sido seleccionada por un comité de realistas yanquis para que fuera la primera reina de los Estados Unidos. Como los diarios de aquella época eran menos propensos que los de ahora a la nota sensacional, la pareja no obtuvo la publicidad que habría logrado actualmente. Tal vez "la reina" terminó casándose con su chambelán y viven felices desde entonces.

Campbell ha conocido también a un francés que se titulaba dictador del Estado Libre de Cunani, en el Amazonas. Llegó a Inglaterra poco antes de que la guerra empezara, con la intención — y los fondos — de adquirir armas, municiones y un monitor que le permitiera navegar por el gran río americano defendiendo sus reclamaciones. Pero estalló la guerra europea y, olvidando por un momento su imperio, el dictador organizó una legión extranjera. El Ministerio de Guerra no quiso saber nada; deportó al futuro emperador sin consideración ninguna. Se alistó entonces en el ejército francés, ascendió a sargento, fué condecorado por su valor en el campo de batalla y finalmente propuesto para un cargo que le hizo renunciar para siempre al Amazonas.

La infanta doña Carlota Joaquina de Borbón, esposa del rey Juan V de Portugal, que alguna vez aspiró a reinar sobre estas provincias del Río de la Plata, aunque inútilmente.

Otro aspirante a fundar un imperio católico en Sur América fué Harden Hickey, brillante periodista y consumado esgrimista, de origen francoirlandés. Logró convencer a quinientos ingenuos bretones, con los que fundó una colonia en una isla desierta frente a las costas de Venezuela. Pero los navíos de guerra de tres grandes potencias se encargaron de desalojar a los colonos, desbaratando los planes del emperador. Éste fué a parar a San Francisco de California, donde se suicidó por falta de recursos, en un mísero hotel. Para quitarse la vida empleó un procedimiento que no figuraba en un libro suyo, que llegó a ser famoso, titulado "Cuarenta métodos para suicidarse".

(Continúa en la página 23)

Esperaba ser muy feliz, y, sin embargo, el diablo le salió al paso...

En la MAÑANA

LA noche víspera del día de sus bodas, Leocadia Rainal no había podido pegar los ojos. Una ansiedad y un miedo desconocidos habían hecho presa de su espíritu. Se revolvía en el lecho inquieta, como si algo le hormigueara por todo el cuerpo. Era inútil que cerrara los ojos, porque el sueño se rebelaba a acudir a ellos. Una fuerza superior a la suya se los abría. Entonces, en medio de las tinieblas de la habitación, le parecía ver danzar muchos seres fantásticos y terribles en derredor de ella y de Julio Pilagós, su novio. Él la sostenía del brazo y de cuando en cuando se inclinaba sobre su rostro para preguntarle: "¿Estás contenta, rica mía?" y ella, sin entreabrir los ojos, sin levantar siquiera la cabeza, le respondía con un susurro de voz: "Sí, muy contenta."

Halagada y nerviosa tornaba a cerrar los ojos. Era en vano. Las imágenes, sorprendidas en las tinieblas de la habitación, parecían haberse refugiado dentro de sus ojos, en el momento de cerrar los párpados. Su desasosiego crecía cada vez más. ¿Por qué? No podía explicárselo. ¿Es que les ocurriría eso a todas las novias en la víspera de sus bodas? Posiblemente, sí. ¿Qué sabe ninguna mujer qué sorpresas le reserva ese estado al que va a ciegas, arrastrada por una fuerza desconocida?

No obstante, se afanaba por creer que una vez casada su vida sería una eterna primavera; un paseo interminable por un jardín lleno de músicas, flores y pájaros; pero las figuras que danzaban dentro de sus ojos, fantásticas, escalofriantes, la hacían sacudirse como presa de un gran miedo. Abría al cabo los ojos y trataba de fijarlos en la ventana, para que la débil luz de afuera los limpiase de esas visiones terroríficas. Pero la noche no podía ser más negra afuera; llovía torrencialmente. Llegaba a sus oídos el ruido del agua al chocar contra los vidrios de la ventana y las plantas del jardín. Era un ruido monótono que la desasosegó aun más.

Por fin, con las primeras claridades de la madrugada, consiguió dormirse. Pero no estuvo su sueño exento de torturas. Soñó mil cosas, a cual más extraña, de las que luego le quedó un vago recuerdo. Fué despertada a punto de las ocho por su madre y su hermana. Se alzó bruscamente del lecho y se restregó los ojos sorprendida. ¡Cómo! ¿Estaba en su habitación, acostada en su cama? ¡Y ella que había creído!... Dirigió la vista a la ventana para ver cómo se presentaba el día. No podía ser más gris, más desconsolador. La lluvia había amainado, pero una llovizna sutil ponía en el ambiente una especie de cerrazón.

—Levántate de una vez, Leocadia — oyó decir a su hermana. — Ya tienes el baño listo.

—Voy en seguida.

¡El baño! Un gran sonrojo cubrió sus mejillas. Se bañaría y se perfumaría. Debía ir al matrimonio oliendo a mujer limpia y joven. Se encerró en el cuarto de baño y dió comienzo a su obra de seducción. Durante más de un cuarto de hora se oyó el ruido de la lluvia cayendo sobre su cuerpo esbelto. Luego se vistió unas prendas que ella misma se había confeccionado, de seda, con bordados y cintas. ¡Eran una tentación! Se las vestía con rubor, sabiendo como sabía que lo hacía para presentarse más hermosa aún a su marido.

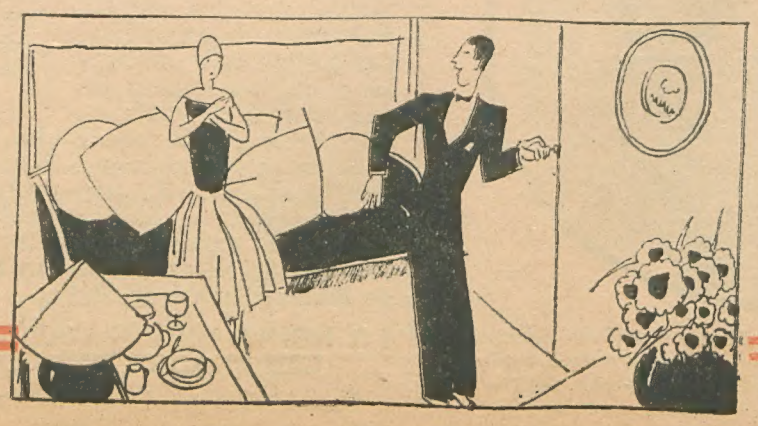
Aunque recién a las doce debían encontrarse en la oficina del Registro Civil, a las diez llegaron el novio y los testigos. Julio Pilagós era un hombre de porte arrogante y mirada dura y ardiente, que pasaba de los treinta y cinco años. Leocacia se había enamorado de él espontáneamente, atraída por no podía precisar qué secretos atractivos que la enorgullecían. Lo adoraba y le creía con los ojos cerrados, para adorarle y creerle mejor. Estaba más que segura de que sólo él podía depararle las felicidades con que siempre había soñado y a las que tenía todos los derechos.

En los ocho meses de su noviazgo, ¡cuánto que habían soñado los dos, ora sentados bajo el frondoso parral del patio, por entre cuyas ramas se filtraba la luz de la luna, ora en la sala confortable en las noches frías del invierno! Se decían ternezas y se vaticinaban días interminabes de dicha. Parecían dos chicos que quisieran rivalizar en decirse incongruencias. Pero aun siendo tales, en sus palabras vibraba la emoción de sus corazones.

—¡Ya verás, bien mío, qué felices seremos! Nos envidiarán todos, porque nuestro hogar será un nido de palomas, un edén florido, una corte celestial...

—¡Eso es lo que se me ocurre a mí, Julio, y no creo engañarme!

—Yo seré pa-



de sus BODAS

CUENTO

Por

Gerardo R. Acuña

ra ti tolerante como un padre y obediente como un hijo. Tus caprichos serán leyes para mí... Sólo una cosa no podré aceptar.

—¿Sólo una cosa? — inquirió ella palideciendo. — No te entiendo, Julio.

—Es una tontería. Cuando te la diga te reirás de mí; y con razón. No te la diré.

—Sí; me la dirás. Yo quiero que me la digas. De lo contrario me harás que dude de ti; que te ofenda con mis pensamientos. ¿Qué es lo que no podrás aceptar?

—Pues.. que tengas amigos. No sé..., me molestaría mucho. No me inspiran ninguna confianza los hombres. Me parece que ninguno es leal como yo.

—Si es por eso, no temas; no los tendré. Pero ¿es que eres celoso, Julio?

—¿Celoso yo? No, no..., sino que... Tú me quieres con toda el alma, ¿verdad?

— Más que a mi vida; más que a todo sobre la tierra.

—Bien; entonces no hablemos más...

Al llegar Julio Pilagós con los dos amigos que les servirían de testigos en la ceremonia civil, los presentó a su novia y a sus presuntos suegros, haciendo su panegírico; los puso por las nubes, afirmando que eran los dos hombres más leales del mundo. Se dieron todos la mano efusivamente, como si se tratara de viejos amigos. Pero Leocadia notó que uno de aquellos hombres, un tal Mateo Gramol, al saludarla lo hacía en una forma extraña. Esto la sobrecogió.

"No me gusta este hombre — fué lo primero que se le ocurrió pensar. — ¿De dónde habrá sacado Julio este amigo?" Y trató de huir de él, mientras que él, por el contrario, trataba de abordarla a solas.

La ocasión se le presentó poco después en uno de los corredores de la casa. Leocadia quiso esquivar su ataque, pero Mateo Gramol la detuvo con un grito a media voz.

—¡Señorita; por favor! ¡No se marche usted!

Emocionada, temiendo por su vida y por su felicidad, Leocadia se detuvo.

—¿Qué desea? Diga de una vez, que me esperan..., y podría comprometerme.

—Desde luego. Si nos viera Julio conversar así, a escondidas, no quiero pensar lo que ocurriría. Porque Julio es... muy celoso. ¿No lo sabía usted?

—No; no lo sabía.

Sin embargo, recordó inmediatamente que lo era; que más de una vez le había dicho que no quería que tuviera amigos, y que en muchas ocasiones la había reconvenido duramente por haberla hallado conversando con alguien: "¿Quién es ese hombre?" — le había preguntado, lívido como un cadáver, y al responderle ella que un amigo, un vecino, un pariente, él había agregado con un tono sombrío que la había hecho temblar: "No me gusta ese hombre. Le desconfío. Te agradeceré mucho que evites que te encuentre otra vez conversando con él." El recuerdo de estos hechos sin mayor trascendencia confirmaban las palabras de Mateo Gramol de que Julio era un gran celoso.

—Esta breve conversación que me permito tener con usted — continuó Mateo rápidamente — espero que quedará en secreto entre los dos. ¿Me lo jura usted?

—Está jurado. Pero... ¿qué ha querido usted decirme?

—Poca cosa. Darle a usted unas ligeras referencias acerca de una modalidad del hombre que será su esposo dentro de un par de horas. Acaso me juzgue un mal amigo, pero... Yo no soy amigo de Julio, señorita, aunque él se permita jurar que lo soy.

—No le entiendo, francamente — contestó Leocadia, sintiéndose cada vez más medrosa.

—¿Sabe usted cuál es el estado civil de su novio?

—¡Su estado civil! ¡Julio es soltero!

—¿Se lo ha dicho él?

—Sí..., él mismo; pero... ¡me asusta usted! ¿No es soltero? ¿Es casado, acaso?

—No, no, no es casado; pero tampoco es soltero. ¡Es viudo!

—¿Viudo? ¿Y por qué me lo ocultó? Yo creo que no es ningún delito ser viudo.

—Desde luego que no...; pero el caso es que él ha enviudado... ¡tres veces!

—¿Tres veces?

—Y usted será su cuarta esposa. Esto es todo lo que tenía que decirle, señorita. Sólo le ruego ahora que se sirva respetar el juramento que me ha hecho de no decir una sola palabra. ¿Puedo vivir tranquilo?

—Sí — repuso Leocadia con un hilo de voz. — Puede usted vivir tranquilo.

Cuando se alejó Mateo Gramol, la pobre novia, que se había acicalado lo más posible para parecerle más bella a su novio, sintió que se le desgarraba el corazón, que algo inexplicable destrozaba su vida; y tuvo que apoyarse contra la pared para no rodar por el pavimento. Su mente se convirtió en un caos. Las ideas más contrarias se sucedían rápidamente llenando de lágrimas sus ojos y angustiando su espíritu. ¿Por qué razones extrañas habría enviudado aquel hombre tantas veces? ¿Fué por una fatalidad suya, o por una fatalidad de las infelices mujeres que se unieron a él confiadas y enamoradas? ¿Morían las pobres de muerte natural, o...? Cerró los ojos como durante la noche, para no asistir a la loca zarabanda de aquellos seres fantásticos que ha-

(Continúa en la página 23)

EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS

Por NENUFAR

Emma Spinelli Devoto, que contrajo enlace con Julio A. Orozco Díaz.

Foto Pérez

GITANA

(COLABORACION)

Por EDMUNDO ZAPICO

Quiero que me mires, con tu audaz mirada
y que me sonrías con tu risa inquieta,
y toda mi vida se vea atrapada
por tus trenzas negras y tu pandereta.

Amo tu bohemia errabunda y loca
que marca los giros de la caravana...
Y por solo un beso que diera tu boca
te dejo en tu vida mi fuego, gitana.

Así yo te quiero, con esa ternura.
Y cuando me ofrezcas la buenaventura
con tus sortilegios y alucinaciones,

al son de tu parche, lleno de armonía,
bailarán los versos de mi fantasía
cantando la herida de dos corazones...

1º **AUNQUE** la boda se realice en otra ciudad, debe enviar participaciones de enlace a todas las relaciones de esta capital.

2º En cualquier imprenta le indicarán la forma en que debe redactar esas participaciones.

Contestando a "D. T.", de capital.

● ●

EN SU CEGUERA por ese amor considera inaceptables los motivos de oposición de su familia. Yo estoy en todo de acuerdo con el pensar de su mamá; obedézcala y no se arrepentirá. El trabajo de esas mujeres las priva en la mayor parte de los casos y a veces a pesar suyo, de ser buenas esposas y madres, entonces, ¿para qué complicar su existencia con algo tan problemático? Comprendo que esta no era la respuesta que esperaba, pero tengo por norma de conducta expresar con toda franqueza mi pensamiento.

Contestando a "Loco por ella", de capital.

● ●

LA CONDUCTA de su novia es censurable desde cualquier punto de vista, y no debe permitir que continúe en la misma forma.

Cuando esté en su compañía y lo desatienda para ocuparse de las personas de su alrededor, aléjese inmediatamente de su lado y manifiéstele que en adelante procederá siempre en idéntica forma. Si insiste en su desatención, hay que dudar un poco de la lealtad de su cariño y estar alerta para no ser víctima de un engaño. Escríbame si necesita de mi ayuda.

Contestando a "Empleado", de Morrison.

● ●

¿POR QUÉ SE CASÓ si sabía que no amaba al que hoy es su esposo? El silencio debe ser su respuesta a esa carta; ya verá que eso de las "resoluciones" no pasa de amenazas. No se deje ofuscar por el nuevo llamado ni complique su vida en un asunto que puede resultarle enojoso. A esa mujer ahora le corresponde velar por el honor del nombre que le han dado. Su poesía no se publicará. Lo lamento.

Contestando a "Dos amores", de Córdoba.

● ●

LE CORRESPONDE tomar resoluciones de acuerdo a los dictados de su corazón. Si a medida que conoce más a ese hombre, comprende que su manera de ser y de obrar está en completa contraposición con sus gustos, es tiempo aún de impedir el desastre. No vaya al casamiento guiada solamente porque sus familiares se enojarán si no lo hace. Piense que la cadena es perpetua. Consulte a sus sentimientos y decida su porvenir.

Contestando a "Lectora vieja de "Mundo Argentino", de Mercedes (Buenos Aires).

● ●

YA QUE NO HAY FORMA de hablarle a solas, escríbale su declaración, en la que le dirá sencillamente, y con las palabras que su corazón le dicte, el sentimiento que ella ha despertado. En la misma pídale además le ofrezca una oportunidad de hablar a solas. Si el afecto es recíproco, no tardará en recibir la prueba de ello. Muchas gracias por sus palabras, que creo sinceras, y desde ya puede considerarme su amiga espiritual.

Contestando a "Mi dolor", tango, de Junín.

● ●

DEBEN VOLVER a sus respectivos dueños los recuerdos del trunco idilio. Cuando hay de por medio cartas de amor, es mejor recuperarlas. En el presente quizá no entrañe peligro alguno el dejarlas, después, ¡quién sabe! Simpática amiguita, la felicito; su voluntad se ha puesto a prueba en esta ocasión; sabe usted afrontar valientemente la tormenta. Las distintas ocupaciones con que llena su tiempo le ayudarán a vencer su pena.

Muy bonita su poesía: en su oportunidad la publicaré.

Contestando a "Alas de mariposa", de Rosario.

DE LOS DOS caminos a usted le corresponde elegir. Las "vampiresas" lo envolvieron demasiado entre sus redes, y si hasta ahora no consiguió librarse de sus artimañas, algo difícil le resultará en adelante, dado el giro que han tomado las cosas. El asunto de los noventa y cinco pesos debe ser objeto de mucha reflexión de su parte, porque si no creo realmente que va a tener que huir al desierto...

Contestando a "R. P. O.", de capital.

● ●

¿SU CORAZON está indeciso? Entonces le aconsejo lo mismo que los de su casa.

Contestando a "Aquellos ojos verdes", de Mendoza.

● ●

HAGA lo que ha pensado. Dejar definitivamente y mirar para otro lado considero lo más acertado. Agradezco sus cordiales palabras. Soy mujer.

Contestando a "Amor que nunca muere", de Isla Verde.

● ●

AHOGUE ese amor imposible. Si él no intentó buscarla será seguramente porque le interesó usted solamente como pasatiempo de viaje. ¿Qué ventajas obtendría con que volviera a verlo? Aumentar su entusiasmo y desilusión. Lamento comunicarle que sus poesías no se publicarán.

Contestando a "Nereida", de capital.

● ●

¿TIENE EL VAGO PRESENTIMIENTO de que a pesar de todo esa señorita se interesa por usted? Entonces, insista en el saludo, y si obtiene la misma respuesta que las otras veces, debe reconocer que sus presentimientos le han fallado. Si resultara lo contrario, ya tiene el camino allanado para seguir adelante.

Contestando a "Sexton Blake", de Rosario.

● ●

HIZO BIEN. ¿Lo buscaron cuando sus tentativas por otro lado fracasaron? No le correspondía a usted tomar otra actitud. Déjelos que sufran las consecuencias de su deslealtad.

Contestando a "Olvidando en silencio", de Venado Tuerto.

● ●

IMPOSIBLE acceder a su pedido. Tendría que publicar su carta en esta sección para que él la leyera, y eso, como usted comprende, no puede ser. Trate por otros medios de averiguar el paradero de ese hombre y así tiene más probabilidades de que se entere de todo lo que usted tiene que decirle. Espero poder ayudarla otra vez.

Contestando a "Constancia", de Resistencia.

● ●

DEJE AL TIEMPO que se encargue de hacer comprender a su desleal amigo la cobardía de su conducta. Al reprocharle su acción quizá se empecinara en su maldad. Su indiferencia y silencio conseguirán más que las palabras. Encantada de tener una hermanita espiritual tan simpática. Lamento comunicarle que las poesías que me envió no serán publicadas. Escríbame siempre que quiera.

Contestando a "Chrysalis", de Arata.

● ●

CONSIDERO algo dudoso el proceder de su "dulce amada". ¿Cómo es posible que sintiendo afecto por usted y habiendo quedado de acuerdo en escribirse durante la ausencia, haya faltado en esa forma a su palabra? Debe a su regreso plantearle el asunto con toda seriedad, como ha pensado, y pedir una explicación por tal conducta. Espero que esta vez también halle feliz solución a su dilema.

Contestando a "Curioso con una pregunta extraña".

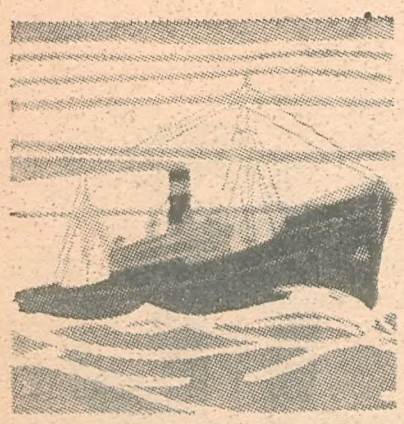
Otilia V. Casartelli, cuyo enlace con Juan Eduardo Picabea ha tenido lugar recientemente en esta capital.

Foto Pérez

CREE EN EL AMOR, Y SERAS SIEMPRE FELIZ

UN VERDADERO PROBLEMA NACIONAL

Por VICENTE P. CACURI



Me refiero al turismo, uno de los problemas nacionales de actualidad.

Durante la semana de carnaval desembarcaron en un puerto extranjero cinco mil turistas argentinos.

He oído decir no sé a quién, cuándo, ni con qué motivo, que, en política, los procedimientos se juzgan por los resultados. El aforismo es aplicable al caso. Con una tenacidad inteligente y hábil, que ya quisieran para sí muchas organizaciones comerciales y productoras para acreditar o imponer sus actividades, el gobierno de aquella nación vecina, durante todo el año difunde su prédica para atraer muy especialmente al turista argentino. Es innegable que ha ejercido acción de imán. No es necesario que digamos otra vez, la importancia, atracción y belleza de nuestras playas, sierras, lagos, selvas y cumbres. Pero, sí, es preciso que insistamos en la necesidad, en la conveniencia de que se apliquen todos los medios para atraer la atención, la curiosidad y el dinero argentino, conteniéndolo dentro de los límites de nuestro propio territorio. A los muchos encantos que se les pueden ofrecer, deben aunarse toda clase de ventajas, de halagos, de beneficios. Tenemos que realizar un ideal que puede sintetizarse en estas palabras:

TURISMO ARGENTINO: HALAGADOR, COMODO, BARATO

Alguna que otra voz aislada, comentarios periodísticos, iniciativas casi siempre tímidas, determinados avisos en la estación veraniega, no son, por cierto, recursos eficaces para predisponer el ánimo de los nuestros y de los extraños, a favor de lo nuestro.

Digo de los nuestros y de los extraños, en razón de que no sólo estamos en condiciones de contener al turista argentino, sino que podemos atraer al turista extranjero. Termas, deportes, excursiones, atractivos, expansiones propias de todos los climas, característicos de todos los más bellos lugares del mundo, puede disfrutar y contemplar el viajero en tierra argentina.

A la acción privada debe asociarse práctica y eficientemente la acción oficial, estimulando, secundando, patrocinado toda iniciativa útil. Hay que llegar adonde sea necesario, aun al sostenimiento o a la subvención de toda empresa que, por circunstancias obvias, no logre producir para costear su subsistencia, pero que pueda ser de evidentes beneficios para el bien colectivo y a los fines concordantes. El transporte aéreo, fluvial o marítimo, por ejemplo, a muy bajo precio.

Yo creo firmemente en la necesidad de crear un organismo oficial que tuviera a su cargo el estudio y solución de este problema nacional. Anexada a uno de nuestros ministerios podría funcionar la Junta Nacional de Turismo. Insisto en la necesidad de fundar esa entidad. Tendrá una gran misión social y financiera que cumplir. El progreso de la corriente turística estará estrechamente ligado al progreso general del país.

La futura dependencia nacional tendrá una labor no sólo de carácter local e interno, sino de proyecciones internacionales. El turista extranjero de todas las latitudes, mediante la preocupación de la junta proyectada y por intermedio de nuestro cuerpo consular y diplomático, podría tener una fácil sensación de la opulencia de nuestra flora, de la extraordinaria variedad y multitud de nuestra fauna, de la riqueza de nuestros mares, de los tesoros en mineralogía y de mil fuentes fecundísimas, muchas aún no explotadas, de cien rutas atrayentes, algunas aún no exploradas, amén de infinidad de panoramas de belleza soberbia y no concebida.

Yo preveo que ahí, entre esa falange futura, está el núcleo de fundadores de nuevos emporios de producción, de nuevos baluartes de riqueza que han de concurrir a consolidar la grandeza y el prestigio de este privilegiado pedazo del planeta que se llama República Argentina.

La psicología del turista es clara y sencilla. El turista está comprendido en una clase especial de la sociedad. Su definición es temporaria. Actúa entre el número de los que, aun transitoriamente, han recibido una caricia o una sonrisa de la fortuna. En mayor o menor proporción puede gastar dinero. Cede al afán de viajar. En ese tren es, generalmente, pródigo, como que transita por rutas de placer. Su bienestar lo siente, lo hace notar y lo transmite a los demás.

Es como un mensajero del optimismo. Parece que a lo largo del camino fuera pregonando, con la eficiencia de las fuerzas aleccionadoras, que a él le ha ido bien y que el año fué lo bastante bueno, ya que puede demostrar que ha permitido un razonable saldo para unas buenas vacaciones.

Ningún vencido o fracasado podrá revistar en las filas del turismo. El turista es, hasta como fuerza social, interesante y útil. La circunstancia propicia de sus excursiones son como una compensación a los esfuerzos de la lucha. Esa tregua, en que se despreocupa de sus habituales afanes, renueva impresiones y le devuelve al centro de sus actividades con nuevos bríos para reiniciar la jornada, o, a veces, para reponerse después, en ella, económicamente, lo que puede lograr con éxito fácil, ya que llega física y moralmente repuesto.

Poner en actividad el mayor número de turistas que crucen el país hacia todos los rumbos es dar la mejor lección de nacionalismo práctico.

Atraer el turismo en todas las formas y de todos los puntos, es realizar una obra altamente patriótica.

Tratar de que nuestros turistas lo sean dentro del país, es cumplir un deber y hacer obra beneficiosa para el bienestar general.

Todos los medios de divulgación deben emplearse insistente e inteligentemente, durante todo el año, a través del tiempo, para neutralizar la influencia extraña y concretar así, exitosamente, la solución del nuevo e interesante problema del Turismo Nacional.

FIN

Pereza intestinal

Para vencer la pereza intestinal y adquirir la costumbre de mover el vientre todos los días a la misma hora, recomendamos

Santeina

(DIOXIDRIFTALOFENONA)

Ricas pastillas de chocolate, que desalojan sin irritar. Pueden tomarse a cualquier hora, no requieren cuidado alguno.

Santeina es el regulador intestinal más cómodo y agradable, no crea hábito, siempre obra igual.

En todas las farmacias y en la

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida — Buenos Aires

¿CUAL ES EL ESPOSO IDEAL?

Consideraciones por JULIO P. REAL

Esta pregunta, que encierra en sí todo el problema de la vida de una mujer, ha obtenido más de una respuesta. Sin duda, el profesor Erdman Harris, que tiene a su cargo cátedras en un semanario conciliar, la ha respondido de modo peculiar e interesante. A su juicio, el esposo ideal milita en las filas de los que han conocido repetidas veces el amor durante su juventud, o entre los que no han transgredido las leyes de la virtud. Ninguna mujer puede cometer mayor error que dejarse conquistar por los galanteadores de profesión, o por la sumisión de los que han crecido "bajo el ala maternal", sin experiencia sentimental.

GRANDE fué el interés despertado por la reciente conferencia del profesor Erdman Harris, del Seminario Conciliar. El conocido hombre de ciencia iba a disertar sobre el vital e interesante problema de la felicidad en el matrimonio, poniendo a la disposición de los jóvenes de ambos sexos algunas reglas basadas en su experiencia, mediante la aplicación de las cuales es posible elegir el compañero de toda la vida, utilizando casi tanto conocimiento y prudencia como los que se emplean en la compra de un par de zapatos.

El método romántico, puesto en práctica por la mayor parte, el cual consiste en dejar obrar a la naturaleza, parece ser también el que conduce más directamente a las cortes de justicia para tramitar divorcios.

En ella está saber pintarle la vida de color de rosa, para conquistarlo del todo y retenerlo para siempre.

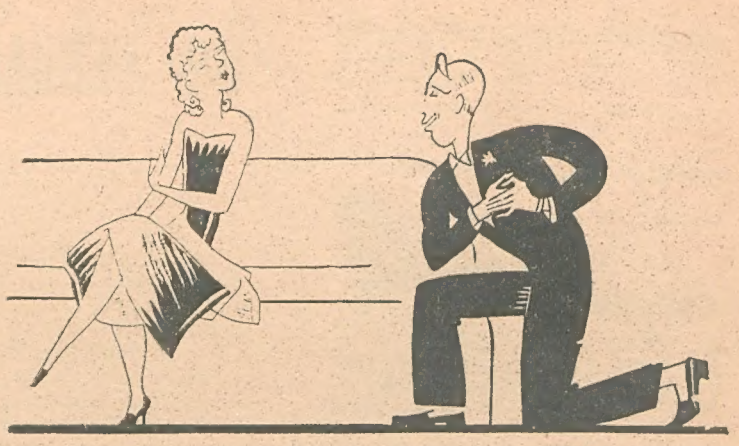
El profesor Harris protesta contra la inconsciencia con que, tanto hombres como mujeres, consideran el matrimonio, interviniendo en nuevas alianzas y declarándolas caducas, luego, con la ignorancia más completa del alto objetivo que se han propuesto cumplir al elegir compañero. "Bajo este aspecto — dice — los humanos se hallan aún en el punto de partida, utilizando para la consecución de un fin tan complicado y vital, el mismo juicio de que se servía el hombre de las cavernas."

La bien conocida frase "el matrimonio es una lotería" no deja de ser exagerada. Las probabilidades de felicidad no se hallan en la exigua proporción de uno a varios miles, como se encuentran las de hacer fortuna por azar. La casualidad es un tanto más generosa con las novias, que con más exactitud y justicia podrían considerar al joven caballero que las conduce al altar como una póliza de seguro de vida, en la que han depositado todas sus esperanzas, las que, si bien corren algún riesgo, están respaldadas por promesas de algo bien definido.

El hombre manso y domesticado que ha crecido bajo el ala maternal, y que tiende luego a convertirse en un "Trifón", está muy lejos de ser el esposo ideal.

¿Este es, en realidad, el marido ideal? No; pero puede llegar a serlo, porque irá al matrimonio más reposado y más seguro de su papel.

Refiriéndose a esta alma incolora, el profesor Harris dice: "Un hombre, considerado desde el punto de vista del matrimonio, ofrece mayores ventajas cuando se halla independiente de la dominación emocional de su familia; en tal caso será más capaz de tomar decisiones propias, encarar las situaciones con valor, sacar conclusiones basadas en observaciones y experiencias individuales, y no considerará que, al enamorarse, inflige casi una ofensa a los miembros de su familia."



Ninguna mujer puede cometer mayor error que dejarse conquistar por un galanteador de profesión, incapaz de sentir el amor.

Omitiendo el respeto que se debe a la tradición, la inocencia y la ignorancia no pueden ser consideradas como activos a depositarse sobre el altar donde se consagra la unión, sino que, en cierto modo, como pasivos.

Sentada esta premisa, clasifica como buenos a los hombres que han sostenido trato con un buen número de jóvenes antes de unirse definitivamente a una, o que han conocido el amor, por lo menos una vez, aunque sea en forma muy moderada.

Vivir satisfactoriamente, ya sea en una comunidad como en compañía de determinada persona, exige, entre otros requisitos, la posesión de cierta experiencia, y, por tanto, el hombre que cuenta con ella está en posición ventajosa en comparación con el que no ha obtenido práctica alguna antes del matrimonio. Idéntico fenómeno ocurre en todas las ramas del esfuerzo humano. El entrenamiento, la práctica, habilitan al hombre para desempeñarse correctamente.

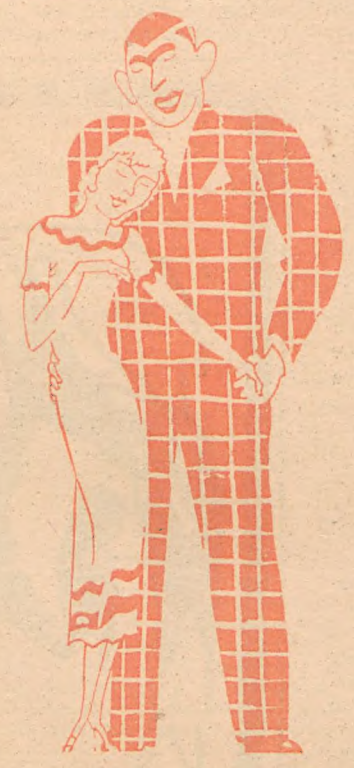
"Los hombres virtuosos — agrega el profesor Harris — parecen ser dueños de las mayores probabilidades de felicidad en el matrimonio monógamo. La dicha en la unión definitiva no va, pues, indispensablemente aparejada a la experiencia amorosa anterior, pero cierta cantidad de conocimiento al respecto no estará nunca de más."

Durante la época del galanteo, la política indica la más completa sinceridad.

"Nadie tratará de causar impresión errónea acerca de sus sentimientos, pretendiendo estar más enamorado de lo que en realidad está" — aconseja.

Esta regla es básica para la obtención de la felicidad, según el profesor Harris, cuyas palabras textuales, al hacer tal comentario, son las siguientes:

"El casamiento acaba por exponer a la persona tal como es, desprovista de toda ficción creada por el amor; el halo de irrealidad desaparece bajo la presión de la vida diaria, y la resultante desilusión no puede traer sino disgustos."



La joven que se abandona a su enamorado, es porque está segura de sus sentimientos.

El mismo mandamiento coloca al hombre en un dilema. Si pone en conocimiento de su novia sus ideas conservadoras, ella sentirá aumentar su amor por él, precisamente por esta razón, si llega a aceptarlo como esposo. Pero es muy poco probable que el matrimonio se realice, porque ¿qué posibilidades para triunfar tendrá el joven virtuoso frente a un rival menos escrupuloso, pero dotado de las cualidades de un sheik, de verboso y exagerado, que endulce los oídos de su novia y satisfaga su ansia de romance, jurándole que la luna jamás lució sobre amor más profundo ni sobre pasión más violenta que los que él abriga hacia ella? Cualquier hombre que posea la más mínima experiencia en amor sabe que, a menos que quiera correr el riesgo de perder el de su elegida, no debe olvidar jamás la repetición metódica, constante y diplomática a un tiempo, de lo mucho que la ama.

El profesor Harris no preconiza la supresión de los instintos naturales en la elección de un compañero; pero aconseja un encaminamiento razonado y cierta represión.

Si la elección de compañero puede hacerse mediante ciertas reglas científicas, como la obtención de otros deseos de distinta naturaleza, es posible construir un diagrama o guía a que ajustarse. He aquí el diseñado por el profesor en persona, para el joven que desee conducir su matrimonio al éxito.

El hombre y la mujer que concuerden en la filosofía básica de sus vidas, en el modo cómo contemplan las cosas, en palabras más corrientes, tendrán probabilidades de aprisionar la dicha en sus relaciones, porque no serán perturbados por las mezquindades que, en lugar de permanecer en su carácter de tales, crecen y asumen proporciones gigantes en los matrimonios mal avenidos.

(Continúa en la página 19)

Pocos son los poemas de amor que tienen el encanto y la poesía del...

AMOR SERRANO

...La ternura y los afanes más nobles iluminan sus días concentrándolo todo en las efusiones del corazón, hasta los designios dolorosos y fatales.

CUENTO

POR

Maruja Elvira Ladoux

"Se oye tristón el silbido
del boyero a la distancia,
y a un perro, desde la estancia,
contestar con el aullido.
Solloza el viento al oído
la queja de los molinos..."
("Por el Camino" de Benjamín Tagle Lara)

NO cantés más, Froilán, que me ponés muy triste — dijo Lucila. — Me hacés acordar tanto al finadito; él siempre cantaba eso mesmo.

—Tenís razón, Lucila, lo mesmito; pobre Nicanor, si me parece verlo entuavía; no me canso 'e pensar cómo se nos jué sin un ruidito; el viento el cerro es bravo. Ansina lo agarró a traición y naides pudo sacárselo. ¡Cuánto hizo mama, la pobrecita, pa amainarle el dolor! Pero estaba muy dentro. Tu mama también se jué así. Dios los tenga en la gloria. Pero no esteas tan triste, Lucila; qué se le va a hacer, ya sucedió; olvidá un poco; io vengo pa acompañarte, ya sabés que el finadito me lo pidió mucho, y pa quererte lo mesmo.

—¡Lo mesmo, no! — dijo con voz apagada Lucila. Froilán miraba de reojo a su compañera, y en cada mirada acentuábase la expresión dolorida de su rostro. Evocaba mentalmente al hermano fallecido apenas unos meses y el cariño de Lucila lo conmovía.

Puso el zaino a la par del picaso que ella montaba:

—¿Querés que peguemos un galope? Andamos lejos 'e las casas y se nos viene encima la tormenta.

—Galopá vos nomás que yo te alcanzo si es que le tenés miedo a la mojadura.

Ennegrecíase el cielo. Fulguró un relámpago seguido de un trueno formidable que fué a perderse a los lejos. Las primeras gotas empezaron a caer sobre la tierra reseca.

—Espoleá, espoleá juerte — gritó Froilán; — tenemos agua y es pa rato.

En pocos momentos atravesaron el chañaral, y como perdido entre sauces llorones apareció el rancho que don Silvano Arroyo había construído con barro y totora por sus propias manos, en las afueras del pueblo y como recostado en las sierras. Lucila, hija única de "don Silvano", era según el paisanaje, "la más linda flor del pago". De ojazos grandes y negros "como noche 'e tormenta", boca fresca y carnosa, pelo renegrido, su lindo tipo de criollita de "pura cepa" era todo una promesa.

Vivía sola con su padre, ya casi anciano, el criollo más viejo y fundador del lugar, a quien todos conocían y llamaban cariñosamente "don Silvano". La pobre Cipriana, su esposa, había muerto dejándole a Lucila con cinco años apenas; así se crió casi "guachita". Por temporadas la llevaba a casa de su compadre, don Miguel Varela, amigazo y compañero de andanzas de sus años mozos, quien se había casado con Jacinta Cepeda, parienta suya. El matrimonio tenía solamente dos hijos varones, Nicanor y Froilán, muchachos guapazos y trabajadores, que lo mismo servían para arriar una tropilla, echar un "pial de volcao", que la taba del "lao lindo".

Con algunos años más que Lucila, cuando ésta llegaba, la festejaban y mimaban. Ellos le enseñaron a montar un petiso que se habían procurado para alegrarla y que siempre la esperaba gordito y reluciente; le traían nidos de los árboles más altos del bosque, y de un monte lejano la fruta del piquillín que ella devoraba con gula. Hasta siendo ya crecidita, la descalzaban para subirla a los ceibos en busca de los niditos de chingolos. Así había salido con esos "máistros", como decía don Silvano; hasta había aprendido a sentársele a un redomón, echar un pial y correr la sortija.

(Continúa en la página 13)

PARA LAS MADRES

Por "EL MEDICO DE GUARDIA"

ALIMENTOS DE LA MADRE Y EL NIÑO

Generalmente el niño a los cinco o seis meses de edad puede recibir otros alimentos que el pecho materno. Esto se hace con un doble fin: para que se vaya acostumbrando al destete y, sobre todo, con el de ayudar a la leche materna que ya a esa edad es insuficiente para constituir por sí sola la alimentación de la criatura.

La leche materna es pobre en sales, tiene poco hierro, elemento muy necesario para la formación de los glóbulos rojos. Se ha visto que aunque la leche sea suficiente en cuanto a cantidad, la calidad no satisface a las necesidades del niño y hay que recurrir a otros alimentos complementarios.

Los niños que no tienen grandes reservas de hierro y que, pasados los seis meses, siguen sólo con la leche materna, presentan signos de anemia, palidez, falta de deseos, etc.

En cuanto al régimen alimenticio de la madre que lacta o de la nodriza, es el común y corriente. Muy raros son los elementos prohibidos. Entre éstos tenemos los mariscos, las conservas, el alcohol, el repollo y los espárragos, que dan mal gusto a la leche. Algunos autores no aconsejan la ingestión de alcachofas, coliflores, ajos y tomates por las mismas razones anteriores.

Para que le leche no disminuya en cantidad y calidad, y que sea útil al niño, en los primeros meses, es necesario que la madre o nodriza, tome, por lo menos, dos litros de agua diariamente.

En resumen, debe hacerse una comida variada. No es necesario que sea más abundante de lo común; debe comerse con moderación y tomar líquido en abundancia.

¿EN QUE EPOCA DEBE EFECTUARSE EL DESTETE? EN GENERAL, EL NIÑO NO DEBE SER "DESPECHADO" ANTES DE LOS NUEVE O LOS DIEZ MESES; PERO HAY GRANDES Y POSITIVAS VENTAJAS EN QUE LO SEA DESPUES DEL AÑO, Y, EN CIERTOS CASOS, AUN DESPUES DE LOS QUINCE, DIEZ Y SEIS Y HASTA DIEZ Y OCHO MESES.

LOS COLICOS

El tratamiento más corriente para combatir los malestares y consecuencias de los cólicos es el de compresas calientes, té a base de manzanilla, menta, anís, valeriana, hinojo y cominos.

Este tratamiento, como puede ver, coincide con el que usted menciona en su carta.

En muchos números anteriores nos hemos ocupado ampliamente de lo otro que nos pregunta.

Cdo. a "Madre impaciente", de General Alvear.

La CORDIALIDAD *entre los* NIÑOS

Es frecuente que entre amiguitos y hermanitos haya querellas, pero éstas, por fortuna, son pasajeras. Después de pelearse, vuelven a jugar juntos sin acordarse de que un momento antes, por una cuestión infantil, han reñido como personas mayores.

En general, los niños jamás son rencorosos, que ésta sería su peor condición. En los padres está que, cuando el enojo entre dos niños dure más de lo natural, traten de hacerlos reconciliarse, para que en sus corazones no empiece a germinar la semilla del rencor, que es el sentimiento más despreciable en los hombres.

Los niños deben ser siempre amiguitos; deben quererse, tratarse con cordialidad, ayudarse. Desde su más tierna edad deben ser inclinados a la bondad y a la amistad. Un niño que se muestra agresivo, rencoroso e insociable es una amenaza para el día de mañana.

A los padres les toca hacer de sus hijos hombres de simpatía y abnegación. Todo está en sembrar la semilla de la cordialidad...

JUGUETES PEQUEÑOS

Eso que acaba de ocurrirle podrá volver a suceder muchas veces si persiste en su despreocupación de dar a su nena cualquier clase de juguetes, con el fin de entretenerla y que la deje a usted tranquila.

Del mismo modo que se ha tragado unos botones, pudo tragarse otros objetos, puntiagudos o filosos, y esto costarle hasta la vida.

A los niños deben seleccionárseles los juguetes: ni dárselos pequeños, que puedan tragarlos, ni cortantes, pues pueden herirse con grave peligro para su salud.

Una madre no debe dejar de velar por sus hijos. No hacerlo, desdice mucho su misión de madre, y ninguna mujer debe dar lugar a que pueda creérsele una mala madre sólo porque es confiada o descuidada.

Cdo. a "Admiradora", de V. Alsina.

DENTICION

Si, como nos dice en su carta, su nene ha sido criado artificialmente, es decir, si no ha sido criado con el pecho, esa es la razón por que demora más de lo natural en echar los dientes. Es cosa sabida que el niño nutrido con el pecho es más rápido para la dentición. Su nene podrá echar los dientes después del séptimo u octavo mes, siempre que no surjan otros inconvenientes.

Por lo demás, no se oflija, que ello es un proceso natural que no puede alterarse.

Cdo. a "Madre primeriza", de Lobería.

• •

BESOS A LOS NIÑOS

Nos pregunta usted si debe permitirse besar a los niños. Como madre, usted debería evitar que se los besaran, o por lo menos que se los besaran personas que no le inspiran la debida confianza.

Desde luego que esto es violento, pues a una persona de natural afectuosa no se le puede quitar un niño de entre las manos cuando se dispone a besarlo; pero esto atenta naturalmente contra la salud del niño, por cuanto usted no ignorará que el beso es un vehículo de muchas graves enfermedades.

En este siglo en que estamos ya debería estar desterrada la costumbre de besar a los niños. Por lo menos, ninguna persona mayor debería hacerlo. A un niño puede hacérsele otras manifestaciones de cariño, que, naturalmente, resultan menos peligrosas.

Cdo. a "N. E. de A.", de Darregueira.

• •

CONTUSIONES Y CARDENALES

En efecto, las contusiones que uno suele ocasionarse a consecuencia de golpes recibidos producen un dolor sordo y una tumefacción que, a veces, tarda bastante tiempo en desaparecer.

En estos casos debe hacerse una cura húmeda y una ligera compresión, empapando las compresas con una mezcla de agua y alcohol alcanforado, ambas cosas por partes iguales.

En cuanto al cardenal, le diremos que es algo semejante a la contusión, siendo exactamente iguales sus efectos. Por tanto, con los cardenales debe seguirse el mismo tratamiento.

Cdo. a "Alba", de Barranqueras.

SARAMPION

Sí, señora, cuando empieza a correr el sarampión, que, como usted sabe, es por demás contagioso — y lo mismo que el sarampión cualquier otra fiebre eruptiva, — el niño presenta síntomas sospechosos, lo mismo que cuando está afectado de bronquitis; entonces lo más conveniente es tenerlo bien abrigado en cama o en su cuna, y si su edad lo permite, darle alguna tisana demulcente. No obstante, no debe caerse en el otro extremo de abrigarlo desmesuradamente, como lo hacen muchas madres, tratando de provocar la erupción del sarampión, la escarlatina, etc. Lo que debe hacerse es llamar en seguida al médico, que él indicará lo que más convenga.

No olvide que es buena toda prevención, pero que es perjudicial prevenirse demasiado.

Cdo. a "Piadosa", de Barranqueras.

• •

RESPUESTA

No conocemos a ese médico de quien usted nos habla en su carta. Consulte una guía.

Cdo. a "Yira", de Orense.

LA PRIMAVERA Y EL VERANO NO SON LAS EPOCAS MAS PROPICIAS PARA LOS CAMBIOS DE REGIMEN ALIMENTICIO EN LOS NIÑOS. A MENOS DE UNA GRAN NECESIDAD, ACONSEJAMOS HACER ESTAS MODIFICACIONES EN OTOÑO E INVIERNO, QUE ES CUANDO SUELEN DAR MEJORES RESULTADOS.

CONTRA LA INAPETENCIA

Ya hemos indicado remedios contra la inapetencia. Uno de ellos es el siguiente, de excelentes resultados:

Tintura de quina ...	5	gramos
Tintura de genciana .	5	„
Tintura de cuasia ...	5	„
Tint. de nuez vómica	5	„

Deben tomarse alrededor de 30 gotas antes del almuerzo y otras tantas antes de la comida.

Cdo. a "Flaquita", de Rosario.

• •

ESCARLATINA

Para combatir las hemorragias de la escarlatina debe recurrirse al siguiente preparado, que debe suministrásele al enfermito en la dosis de una cucharada de las de café cada dos horas:

Acido gálico	**1 gramo**
Jarabe de flor de naranjo	**30 gramos**
Agua destilada	**120 „**

Cdo. a "Lectora", de Carlos Casares.

• •

DENTADURA

No le queda más remedio que llevar su nena al dentista. La dentadura es lo que más debe cuidarse.

No cobramos absolutamente nada por las consultas que nos hacen nuestras lectoras.

Cdo. a "Madrecita", de Chascomús.

La MADRE *es el* MEJOR MEDICO *de sus* HIJOS

Amor serrano

(Continuación de la página 11)

Y ahora ¡con cuánto dolor evocaba lo fugaz de su aventura! ¡Hacía apenas un año, el mismo día que cumpliera diez y siete! Al atardecer estaba sentada a la puerta de su rancho, los ojos puestos en la lejanía... Moría el sol en el infinito sobre las sierras. A la distancia divisó un jinete que llegaba a galope tendido... Cuando ya se acercaba lo reconoció: era Nicanor. Su corazón latió fuertemente y le pareció que aquel jinete traía en las ancas de su caballo la poesía de algo hasta entonces misterioso para ella. Sus inquietudes cobraron formas definitivas. Era el amor que llegaba impulsado por la fuerza poderosa de su corazón ilusionado... Apeóse Nicanor para abrir la tranquera, y Lucila corrió a darle la bienvenida. Don Silvano quedóse en el lado de las casas; de sobra sabía que el muchacho le "arrastraba el ala" a la Lucila, y poquito contento estaba él para interrumpirlos. Nicanor, después de saludar a don Silvano y anunciar la visita de los suyos, invitó a Lucila a dar unas vueltas a caballo por los cerros, ya que "pa cantarle su amor" había compuesto unas lindas décimas.

Nicanor quería a Lucila desde chiquita y esperaba ansioso que llegara a una edad conveniente; por eso ahora tenía miedo que algún otro se apoderara de su corazón. Estaba resuelto y convenido con los viejos que ese día sabría si ella también lo quería. Muchas veces había soñado con hablarle de su amor, pero las palabras se le "augaban" en la garganta. Hoy tenía que "corajear"; estaba de por medio la palabra dada a sus viejos. Aprovechando un recodo y ya de vuelta al rancho, se animó:

—Lucila, ¿qué te parece si yo me ofusco pa hacerte feliz y que al llegar la primavera nos casemos como quieren mis viejos?

—Si mi tatita es gustoso... — dijo Lucila, sonrojándose y bajando los ojos.

—Él sabe que io te quiero y también los míos; que tenemos alguna cosita: la chacra es nuestra, la tropilla grande y las ovejas se han doblao este año. Si vos querés, yo vengo dispuesto a hablarle.

—Sí, Nicanor — susurró Lucila; — pero vamos andando que se ha hecho noche.

En el rancho, don Silvano, con Miguel, la Jacinta y Froilán esperaban la vuelta de los muchachos, que seguramente ya habrían "arreglao" lo del casorio.

—¿Qué jué, muchachos? ¡Cha digo que se les alargó la tarde! ¿No véian que anochecía?

Lucila saludó a los visitantes y trataba de sonreír, mientras Nicanor, parado en la puerta, daba golpecitos con el talero en las botas y reboleaba los ojos a todos lados, para ver si alguno lo ayudaba a salir del "atolladero".

—Se les ha quitao el habla. ¿Qué les ha pasao, muchachos? — interrogó don Silvano, que ardía en deseos de abrazarlos.

Lucila miró a Nicanor, y como lo viera tan "cortao", balbució:

—Este..., vea, tata... ¿Sabe... lo... que... ha ocurrido?

—Hable nomás, m'hija. ¿Qué tiene? ¿Qué le pasa? ¿Por qué se me atora?

Nicanor se armó de coraje, y dijo:

—Vea, don Silvano; resulta que la Lucila y yo nos queremos, y si usté es gustoso, tamién queremos su bendición.

Don Silvano, muy conmovido, casi no lo dejó terminar.

—Áhura mesmito — respondió. — Yo estoy bien seguro que Nicanor sabrá hacerla feliz, y usté ya es moza, m'hija, pa que haga lo que le mande su corazón.

—Dejuro, tatita, que yo también lo quiero — suspiró Lucila.

—Tá güeno — terció el padre de Nicanor, — y ahurita a festejar 'l acontecimiento.

Se arrimaron al rancho unos vecinos, corrieron los mates amargos y el bordoneo de los guitarreros vibró con su punteo en el silencio de la noche.

Pero la mejor parte del festejo quedó para el otro día; no podían faltar el "asao" con cuero, los pasteles y las tortas fritas. Desde tempranito nomás empezaron a caer los convidados. La noticia del casorio de Lucila con Nicanor corrió en seguida por todo el pueblo y los novios tuvieron que recibir las felicitaciones y chistes de los "convidaos".

—Miren que hay zapateo de contrapunto con premio 'e besos — anunció Froilán, — y átensen las nazarenas que no ha de faltar un malambo.

Los viejos no dejaron perder la ocasión y bailaron unas lindas rancheras, con "acordeón chacarera". ¡Cómo no iban a acordarse de sus buenos tiempos! El cielito, eso sí, lo dejaron "pa lucimiento 'e los novios" y de las parejas jóvenes próximas a "acollararse".

Hasta el cura llegó, aunque un poquito tarde, en su "break", al paso de sus mancarrones, para jugarles un truco con retruco y flor, ganándose unas cuantas chirolas, pues les debía a varios santos una vela con candelero y todo.

—¡Que cante el novio! — pidieron los "invitaos".

Lucila se acercó a Nicanor y le tendió la guitarra; él sacó una "cinta 'e color cielo" y la ató a la cabeza de ella, que en esos momentos estaba más roja que la flor de ceibo que llevaba en sus trenzas. Preludió un estilo, y en floreo cadencioso su voz varonil acariciadora y profunda como una queja amorosa, se unió a la vihuela que había aprendido a pulsar con esmero, "pa allegarse despacito a tocar a la ventana 'e su prenda".

Lucila escuchaba emocionada, con el aliento cortado y el pecho palpitante.

—Gracias, Nicanor, es "dimasiao".

Grandes aplausos saludaron al cantor, y las mozas que había en "estado 'e merecer", miraban ansiosas, con algo que no podían definir si eran celos o envidia.

Noche a noche venía Nicanor a visitar a la Lucila, y bajo la enramada cubierta de flor de retama, el palique era muy "animao". A Lucila le gustaba que el pingo braceador del novio "coscojeara" en el "palenque 'e la casa", pero don Silvano, que ya lo trataba como a "yerno", les gritaba desde la cocina:

—Ta güeno, muchachos, mañana será otro día...

Una tarde después de cuatro días de ausencia, días que había pasado Nicanor entre el monte juntando hacienda orejana, pues era el tiempo de la yerra — ¡buen trabajo le dió arriarla para las casas!, — al enfilar la quebrada se oyó el fuerte torear de los perros. Jacinta se asomó a la puerta del rancho, y extrañada murmuró:

—¡Vuelve Nicanor! ¿Estará enfermo? — pensó, con esa intuición que solamente tienen las madres.

Un dolor punzante se le adentró en el corazón al distinguir el mal semblante de su hijo. Sí, estaba enfermo. ¿Por qué, si no, venía tan callado? Si siempre que regresaba, de lejos nomás, se

(Continúa en la página 20)

YUNTA BRAVA

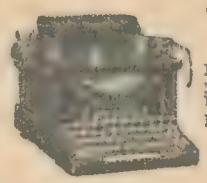
Haciendo lujo de su agilidad y temerarios al cansancio de la marcha, llevan en sus pasos armoniosos y llenos de vida, el impulso y elasticidad que proporcionan los tacos de goma Goodyear. Colóquelos a su calzado. Caminará más descansadamente y con más agilidad.

TACOS DE GOMA

GOODYEAR
INDUSTRIA ARGENTINA

PRODUCTO DE LA FABRICA DE NEUMATICOS GOODYEAR

CASA MISSE



Fundada en el año 1914

La mejor surtida en máquinas para coser Singer, Naumann y todas marcas de $ 35 hasta $ 190. Máquinas de escribir Underwood, Remington y otras de $ 55 hasta $ 250. Composturas en máquinas de coser y escribir. Repuestos, cintas y agujas de todos sistemas.

Ventas por mayor y menor — Soliciten catálogos

SALTA 92 — Buenos Aires

¡GRATIS SIN COMPROMISO!

Llene y envíenos el Cupón: a vuelta de correo recibirá el interesante libro de 64 páginas "Guía de enseñanza por Correo", con detalles completos de los cursos que las Escuelas Latino Americanas enseñan por Correo. En su misma casa, en momentos libres, puede Ud. en poco tiempo terminar un curso para diplomarse y ganar más dinero.

CURSOS QUE ENSEÑAMOS

COMERCIALES: Empleado de Comercio, Cajeras, Secretario Comercial, Tenedor de Libros, Contador Mercantil, Propaganda Comercial. TECNICOS: Ingeniería de Ferrocarriles, Técnico en Frenos, Técnico Maquinista, Constructor de Vías y Carreteras, Ingeniería Mecánica, Ingeniería de Electricidad, Técnico Mecánico, Topógrafo, Construcciones, Mecánico de Automóviles, Mecánico de Aviones, Motores a Explosión, Técnico Metalúrgico, Técnico de Electricidad, Operador Cinematográfico, Técnico en Tornería, Mecánico Agrícola, Fotografía Artística, Técnico Curtidor. INDUSTRIALES: Industria Lechera, Técnico Avicultor, Perito Enólogo, Apicultor, Técnico Jabonero. FARMACIA: Dependiente Idóneo de Farmacia. QUIMICOS: Ayudante Químico, Técnico Químico, Químico Industrial, Químico Agrícola. ESPECIALES: Periodismo, Eficiencia General, DIBUJO: Artístico, Mecánico, Arquitectónico, Caricatura, Lineal. IDIOMAS: Inglés, Francés. MATERIAS SUELTAS: Taquigrafía, Matemáticas, Caligrafía, Gramática.

Escriba bien claro su nombre y dirección, y recibirá como REGALO una AGENDA de bolsillo.

NUESTRA GARANTIA

LAS UNICAS ESCUELAS que devuelven el dinero al alumno no satisfecho con la enseñanza.

LAS UNICAS ESCUELAS que ayudan al alumno a obtener un buen empleo.

ESCUELAS LATINO-AMERICANAS
LAS MAS ACREDITADAS
ENSEÑANZA POR CORREO
Calle 25 de MAYO nº 267 - Bs. As.
(Edificio Sud América)

Nombre
Dirección
Localidad
Curso que le interesa

M.A. 12

¿Sabemos la tragicomedia que esconden muchos de esos músicos que componen la...

ORQUESTA TIPICA

...de los cabarets, donde se hunden tantos fracasados que soñaron con la gloria?

I

PASADO

PLAZA San Martín. Anochece. Un hombre, malamente vestido, parece dormitar en un banco. No duerme, sin embargo. Piensa. Reconstruye su pasado...

Nació en un arrabal de París. Sus padres, dos humildes artesanos, le dieron estudios musicales a costa de conmovedores sacrificios. Y él comenzó por ganar todos los premios del conservatorio, para seguir después ganando la admiración de todos los públicos que escucharon su violín. También con él ganó el amor, amor de novela. Ella, una hermosa condesita. El encuentro, un festival de beneficencia donde la joven aristócrata ha interpretado maravillosamente algunas danzas clásicas, atando a la armonía de sus piernas y sus brazos las miradas del violinista que momentos antes ha sido obligado a bisar cinco veces su número.

Lo demás, el destino. Media hora después, a pesar de las diferencias sociales y de lo repentino del conocimiento, la señorita Lucy de Roland oye encantada con qué rendido calor elogia sus aptitudes Marcel Bretón, el galán que acaba de hechizarla con su arte.

Así comenzó un idilio apasionado, mantenido por Lucy, valiéndose de mil estratagemas, pero del cual se enteran al cabo con horror los nobles y adustos señores de Roland, descendientes de los cruzados... Lucy ruega, gime, llora... Sus padres, inflexibles, la han destinado a un hombre de título y fortuna. Ella considera que no hay fortuna mayor que la del cariño y jura a Marcel que sólo será suya. Además, su sueño dorado es dedicarse al arte.

— Yo, bailarina. Tú, mi músico — dice Lucy decidida, oprimiendo las manos de su amado. Y el cascabel sonoro que no puede vivir más entre graves felpas atentas a amortiguar su ruido, huye de ellas, atropellándolo todo.

Una noche en que la nieve adornaba de armiño el traje nocturno de París, sobre las marquesinas del teatro Varieté los tableros eléctricos escribían, borraban y volvían a escribir vestiginosamente: *Lucy-Marcel... Debut... Lucy-Marcel...*

El escándalo que queda tras ellos es convertido en aureola por el público entusiasmado que ovaciona noche a noche a la bailarina aristócrata del paso inmaterial y a la voz cantante del violín mágico que se alza sobre el acompañamiento, dictando el ritmo. De triunfo en triunfo marcha la excepcional pareja. Se presentan más tarde en la Opera, con fabuloso contrato, estrenando Lucy un vals que Marcel le ha escrito, y cuyos compases, al poco tiempo, han de ser el estribillo de varias ciudades de Europa. Luego de salir juntos, varias veces, a recoger los plácemes de la concurrencia, él la estrecha en sus brazos, entre bastidores, diciéndole gozoso:

— Vida mía, ¿acaso habremos descubierto la fórmula milagrosa de la felicidad?

— Acaso... — responde ella. Mas de pronto se nubla su mirada y agrega: — Somos tan felices... que a veces, sin poderlo remediar, me asalta un mal presentimiento...

Y corre a su camarín con el bello rostro encendido y el armonioso pecho agitado por la fatiga.

Marcel la sigue. La respuesta de ella le llena de pesadumbre y entonces piensa que él no es en realidad feliz. Ha descubierto, primero, que ella quiere más a su propio arte que a él... Viéndola en tardes de ensayo, indiferente a su cansancio, hacer y rehacer cien veces el plan de una danza, ha sentido un sordo deseo de odiar aquel arte que día por día tiene más prerrogativas que su amor. Después, para sentir más honda la herida de su corazón, también ha descubierto que ella es débil al elogio.

Todas las noches, en su camarín, después de la función, Lucy es el centro de admiración de una rueda elegante, donde hay diez clases de noblezas de sangre y al margen de la cual Marcel se siente un plebeyo un poco desdeñado.

Los habitués de esa rueda conocen a todas las bailarinas del mundo. El barón de Mousansky —por ejemplo — ha aplaudido en el propio palacio del zar a las estrellas rutilantes de la Escuela Imperial. ¡Ah, qué tiem-

—¿Trabajás? —le pregunta el otro.

—No. No me quieren.

—Es que los tiempos son malos, el trabajo escasea y las orquestas actúan casi monopolizadas por las "broadcastings".

pos aquellos!... El barón los evoca emocionado, mientras fuma cigarrillos turcos de enervante aroma. Lucy le escucha con preferente agrado. El fino bigote, los ojos soñadores y los dientes perfectos del barón franco-ruso, hacen valedera, al verle, su fama de irresistible. Y al hablar de Ana Pavlowa lo hace con tal sugestión, que la figura de la eximia danzante parece revivir. Lucy está suspensa de su palabra. Luego el noble la compara con la gran antecesora, y entonces una oleada enciende aun más sus mejillas y a su mirada brillante se asoma un corazón jubiloso.

¡Cuánto ha sufrido Marcel en esas tertulias! Una noche, malhumorado, da vuelta la espalda y abandona el camarín. Se va del teatro, con la boca amarga y el corazón oprimido. Camina por una calle cualquiera, pensando, obsesionado, en Lucy... y en el barón de Mousansky. Guarda en el cerebro una minuciosa cronología de elogios de él para ella y de luminosas sonrisas de ella para él.

¡Qué infeliz se siente! Tanto, que, sin darse cuenta cómo, se halla acariciando un re-

NOVELA CORTA

Por

FRANCISCO GARCIA JIMENEZ

vólver que ha pasado inconscientemente de un cajón de su camarín a su bolsillo. Marcel se detiene. ¿Qué negras ideas están empujándole a un abismo? Respira hondamente el aire frío de la noche y otros pensamientos empiezan a amenguar su desconsuelo. ¿Acaso él no conoce bien a Lucy? ¿Va a desconfiar de ella? ¿Le va a suponer una vulgar coqueta? ¿Por qué hacer un horrible fantasma de esos pequeños y perdonables defectos de la mujer amada?...

Marcel vuelve de una pesadilla. "¡Vade retro, satanás!..." Rehace el camino hacia el teatro con una íntima alegría renaciente y un firme paso de triunfador, que quita penas y pone alas a su corazón. Regresan a su mente las horas mejores de su querer: el primer encuentro con Lucy, las furtivas entrevistas del idilio, la decisión de atropellar todos los obstáculos, las saltarinas letras de luz anunciando a París su unión para el arte y la vida: *Lucy-Marcel... Lucy-Marcel...*

Con las relampagueantes letras brincando alegres en su cerebro, llega a la entrada de artistas de la Opera; entra al obscuro pasadizo de los camarines; da vuelta una llave de luz...

—¡Ah!...

Las letras se convierten en un solo relámpago rojo que alumbra dos caras atontadas por la sorpresa.

La del fino bigote — manchado ahora de "rouge" — se aparta rápida, sorteando una bala.

Y se enrojecen las martas que envuelven la garganta de la bailarina.

El hombre del banco levanta la cabeza vivamente. En su cara, de barba crecida, el recuerdo de la trágica escena dilata unos ojos espantados, que luego van serenándose poco a poco. Se encienden los focos de la plaza. El hombre los mira con rencor, porque alumbran su aspecto derrotado en medio de la ciudad impasible. Allá enfrente, sobre un rascielos del Retiro, los cabrilleos de un aviso luminoso le recuerdan otra vez que así brillaron, en otra gran ciudad, los nombres célebres de él y su amada. Hasta que aquel drama — corto circuito fatal — hundió en la sombra, para siempre, las letras de sus nombres...

Se vela su mirada extraña. La película del pasado vuelve a rodar en su cerebro...

Lucy... Lucy... Triste heroína de arte y de amor, juguete del enmarañado destino: antes de morir juraste a los jueces que estabas cansada de la vida y fué tu dedo el que apretó el gatillo. Salvaste de la cárcel al hombre querido, que traicionabas en un minuto de torpeza. ¿Y qué? ¿Valían ya algo, para él, la libertad, la vida?... Tu agonía conmovió a las gentes y sobre tu tumba hubo suntuosas palmas y ramilletes humildes, pero ¿qué hubo para Marcel Bretón, sino recelos y desdén? El fino artista, con la obsesión de su desgracia, rueda por las tabernas más ruines buscando en el fondo de las copas el pozo ciego del olvido; rumbo a la locura, de brebaje en brebaje; con treguas de sopor, hechas largo a largo sobre pisos fríos y duros como su suerte...

Y en esa pendiente, apenas si unas manos amigas se le tienden para que no caiga del todo. ¿Son de admiradores magníficos, de los que ayer deleitó con su arte? ¿De empresarios poderosos, a los que dejó utilidades cuantiosas? No. Las manos que se tienden son escuálidas y a simple vista se advierte que de ellas no hay que esperar nada más allá del ademán cordial. Pertenecen a unos cuantos músicos argentinos, de los que soñaron conquistar la Ciudad Luz y van arrastrando en ella una existencia de tropiezos y desesperanzas. Son músicos populares; los componentes de las orquestas típicas porteñas que en un tan cercano como lejano pasado de esplendor hicieron oír sus tangos graves — misas profanas del baile — a tanto rumboso magnate de entonces, que andará ahora intentando alguna estafa de alto vuelo, como recurso desesperado...

Músicos con más intuición que ciencia, al margen de su labor rutinaria y modesta supieron primero admirar al artista superior y acompañarle luego en su desventura, como cuadra a la nobleza de los criollos. Manos flacas, con dedos mochados por las teclas de los bandoneones, le toman del brazo en las noches atormentadas. Caras descoloridas, en las que no se apaga la franca alegría de ascendientes andaluces o napolitanos, le sonríen animosas.

—Quisiera irme de Francia — dice el vencido.

—A Buenos Aires — deciden ellos, y, con generosa picardía de hampones clásicos, remueven cien expedientes

(Continúa en la página siguiente)

para conseguir al talentoso y desventurado amigo un pasaje de tercera clase.

Parte Marcel Bretón hacia Buenos Aires, ansioso de dejar para siempre los lugares donde cada cosa es un vivo recuerdo de su desastre. Para poner un muro entre ese desastre y el futuro, los músicos criollos han llenado sus bolsillos de renglones dirigidos a los que triunfan en la patria, diciéndoles cuánto vale ese hombre derrotado y pidiéndoles ayuda para él. Pero Marcel, al releer esas cartas en el barco, piensa que irá con ellas a remover la curiosidad de tantos extraños, que mal podrá sentirse alejado de las ruinas trágicas. Guarda sólo las direcciones de los destinatarios. Y una noche en que el aire cálido, la luna llena y el mar tranquilo convidan a vivir, va haciendo mil pedazos las cartas y entregándolas a la brisa desde la borda, con la impresión de que es su propia persona la que se arroja al océano para morir...

II

PRESENTE

El hombre del banco se pone de pie, transido de frío, y echa a andar con las manos en los bolsillos y la espalda encorvada. Baja los escalones del parque que dan sobre la avenida asfaltada, cruza ésta sorteando sin mucha agilidad dos o tres automóviles veloces, y se dirige por la calle Maipú hacia el centro, absorbido siempre por sus cavilaciones.

Buenos Aires... Pisó un día su suelo con la esperanza de volver a nacer. Comienza por no ser más Marcel Bretón. Adopta un nombre supuesto y acude a las direcciones que trae, consiguiendo trabajo en seguida, pues se maravillan de su virtuosismo y su facilidad de adaptación.

Pero ¿cómo librarse de los recuerdos crueles?... Sueña con su Lucy rubia, de celeste mirada, que le tiende los brazos apasionados. Y al ir hacia ella, la hermosa cabecita rueda en una oleada de sangre que le salpica y le despierta aullando, aplastado por la atroz pesadilla.

Y sigue bebiendo copas de locura, en los almacenes, deshecho por el vicio.

Se cierne a su alrededor la desconfianza, puesto que cuando empuña el arco une a los aciertos magníficos las más lamentables torpezas. Rueda de orquesta en orquesta. Pierde hasta el nombre falso, en tanto tumbo. Y este hombre malamente vestido, que está sin comer y viene tiritando de frío desde la plaza San Martín, es ya simplemente el "Francesito" entre los músicos populares.

Al llegar a la esquina de Viamonte, ve en un bar a un ex compañero. Entra, observado recelosamente por los mozos, y pide a su camarada que lo convide a una copa.

— ¿Trabajás? — le pregunta el otro.

— No. No me quieren.

Es que los tiempos son malos, el trabajo escasea y ahora se seleccionan cuidadosamente los elementos. Las orquestas actúan casi monopolizadas por las "broadcastings", donde los micrófonos alertas exigen disciplina militar. Cuando el "Francesito" se presenta, los directores echan una mirada a su cara abotagada por el alcohol y las cabezas se mueven al compás de una sílaba rotunda:

— No. No. No.

Al amigo le preocupa más que a él mismo su situación.

— ¡Qué cosa bárbara, che! ¿Tampoco te da trabajo Capelletti?

Capelletti es empresario de las orquestas de varios "dancings". También es músico, y tan malo, que, cuando empuña el violín, del maltratado instrumento salen chirridos en vez de sonidos. Le han apodado con justeza el "Grillo", pero, para nombrarle así, procuran estar a buena distancia de él, pues Capelletti ha hecho temblar muchas tarimas de orquesta con su corpulencia de luchador y la fama larga de sus guapezas en los barrios del Sur.

¡Llámenlo zonzo a el "Grillo"!... Tuvo el talento de no ignorar que entre él y la música había divergencias fatales y que su afán incontenible de ganar dinero debía tomar otros rumbos. Se hizo empresario. Aprovechó los mejores tiempos. Fué y es un pulpo del negocio. En un ambiente donde la abulia y el desorden borran la personalidad del más capaz, le ha sido fácil gobernar y explotar a cien hombres, con sus biceps, su fama y su vozarrón de vendedor ambulante.

— ¿Quién es el que anda diciendo que pago poco? — les interpela de pronto. — ¡A ver, que salga ese maula y que se vaya de mi lao cuando quiera! ¡Todos son libres!

Capelletti puede hasta hacer ironías con respecto a la libertad, en un domingo por la noche. El hipódromo — cómplice magnífico — le ha devuelto "sus muchachos" con un grillete en cada pie.

La aún latente sensibilidad de Marcel le hizo chocar, en cuanto llegó, con la prepotencia y la mezquindad de este tiranuelo de las corcheas.

Pero su situación es ahora muy apremiante y el amigo insiste:

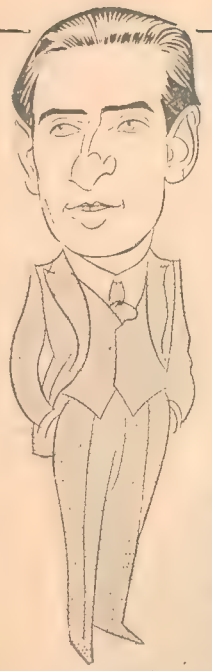
— ¿Te vas a dejar morir tirado? Vamos a verlo a el "Grillo". ¡Qué cosa!... Si no bebieras así, serías un fenómeno... — Y deseoso de explayar su sincera admiración, se dirige al "cocktelero" del bar, que los contempla acodado en el mostrador: — Ahí donde lo ves, hasta en el teatro Colón dejaría chiquitos a más de cuatro. ¡Qué lástima! Si no fuera tan borracho...

El "Francesito" sonríe vagamente, se encoge de hombros y se deja llevar.

Capelletti lo recibe con aire magnánimo y hasta le da buenos consejos.

— Dejá la bebida. Yo te voy a proteger. Pa que veas que confío en vos, quedate de segundo violín en este cabaret. Por ahora vas a ganar poco, pero más adelante te voy a mejorar. ¡Ah!, ¿no saben que el primer violín soy yo? Sí. La "gente bien" que concurre, se ha encaprichado en oírme otra vez...

Los otros se reservan una pésima opinión del oído de la "gente bien", mientras el "protector", rebosando orgullo, les señala un gran cartel que



Francisco García Jiménez

Autor de la novela corta que se publica en este número:

ORQUESTA TIPICA

hace para los lectores de Mundo Argentino

su AUTOBIOGRAFIA

Volvemos siempre a nuestro primer amor...

Así, yo, cada vez que he debido referirme a la actuación literaria de mi humilde persona, he vuelto hacia MUNDO ARGENTINO los emocionados ojos. Al amor de sus páginas generosas, que recogieron mis versos de la adolescencia.

Entonces tenía diez y siete años. Hoy, que he doblado esa edad, vuelvo a sus páginas con otra fisonomía, ya que me honran incluyéndome entre las valiosas firmas de su popular novela corta. Pero quiero creer que soy el mismo lírico de ayer. De entonces hasta acá, he procurado en "Zorro gris", en "Tus besos fueron míos", en "Alma en pena" y en muchas otras canciones porteñas, acercarme al alma de las gentes de mi ciudad. Lo que equivale a decir que nunca dejé de hacer versos...

Después de haber estrenado varias piezas teatrales y de no haber podido conmover con otras a los empresarios, un premio de "La Prensa" me ha echado a andar, desde hace un año, lleno de ilusiones, por los caminos de la novela y el cuento.

Claro que sin perder de vista los escenarios. Ni dejar de traducir en palabras el álgebra armoniosa de los pentagramas. Y con un renovado afán de aprender más y ser mejor.

Porque la vida me ha enseñado a creer en algo todopoderoso, que es el trabajo.

abarca en toda su extensión el frente del local.

GRAN ORQUESTA TIPICA

Dirigida personalmente por Pichin Capelletti, "El Rey del Tango".

Y echando alrededor una mirada despectiva, deja en el vestíbulo esta lápida:

—¡Hay que ver el negocio que hacen con poner mi nombre, no más!...

Al poco tiempo el "Francesito" empieza a fallar. De nada valen consejos ni reproches. Una noche la borrachera lo tiene inspirado y acaba de adornar la ejecución de un tango con unas armonías que han hecho extraviar al resto de la orquesta. El "Grillo" lo increpa iracundo:

—¡Es el último día que trabajás conmigo!...

El "Francesito" ríe... ¿O llora?... ¡Cualquiera entiende a un borracho!...

Un mozo se presenta al palco, portador de un papelito.

—De la mesa de don Pancho de Olazábal, a ver si tocan esto.

Capelletti lee en voz alta:

—"Papillon d'or".

Todos conocen de nombre el vals sinfónico, cuyo éxito transpuso las fronteras de Francia, pero el solo hecho de serles pedido a ellos, les hace pensar en una broma del cliente distinguido.

—Podríamos tocar "Sobre las olas" —dice el "Grillo", y se dispone a bajar del palco para excusarse con el señor de Olazábal. El "Francesito", que se ha incorporado trabajosamente, le sujeta por el saco.

—Yo toco ese vals.

—Salí. No estoy pa tus chistes.

Pero el borracho, sin responderle, inicia ya en su violín los primeros compases. Capelletti se detiene suspenso. La primorosa melodía del vals se eleva con raudo y seguro vuelo.

Él es hombre de soluciones audaces. Toma rápidamente su violín, se coloca al frente de los demás y les ordena por lo bajo:

—A ver, pronto... Un acompañamiento "pianíssimo" de tres por cuatro.

El cabaret entero queda preso en la malla sutil de aquella música acariciante que hace dejar arrumbado por un momento el trajinado ropaje del mundo y aligerar el alma de la carga de tantos pecados. Si O'Neil hubiera estado en la sala, la escondida luz de sus ojos alumbraría el íntimo goce de haber dicho una verdad profunda: "Todos los hijos de Dios tienen alas..."

Cuando la música cesa, se unen, para aplaudir fervorosamente, manos que siempre han yacido en la indiferencia. Es una ovación espontánea, conmovida, tan fuera de lo común, que hace asomar sobresaltados a los músicos de la "jazz" que descansaban, a los porteros, al gerente... Capelletti agradece entre reverencias exageradas, dominador, en medio del palco, sintiendo que bajo sus pies se alza un pedestal y echando significativas miradas a una damisela que hace tiempo le roba la calma... Aún suenan abundantes aplausos. Capelletti sigue saludando. Y sonriendo, para no demostrar que se emociona demasiado.

Entretanto, arrinconado junto al piano, el verdadero artífice del éxito contempla abstraído su violín. Por primera vez, desde las lejanas noches de la Opera de París, han vuelto a sonar en él "Papillon d'or", su vals, el que compuso para la mujer amada, en idas horas de amor y de gloria...

Y de pronto, como si de su cerebro se hubieran desvanecido súbitamente los humos de la borrachera, se pone resueltamente en pie y le pregunta al pianista:

—¿Quién pidió el vals?

El interpelado le señala la mesa y en ella clava el "Francesito" su ansiosa mirada. ¿A quién busca? ¿A quién encuentra en esa mesa? ¿Acaso al barón de Mousansky en persona?... Lo cierto es que se abalanza a la baranda del palco y señalando a alguien grita con voz ronca:

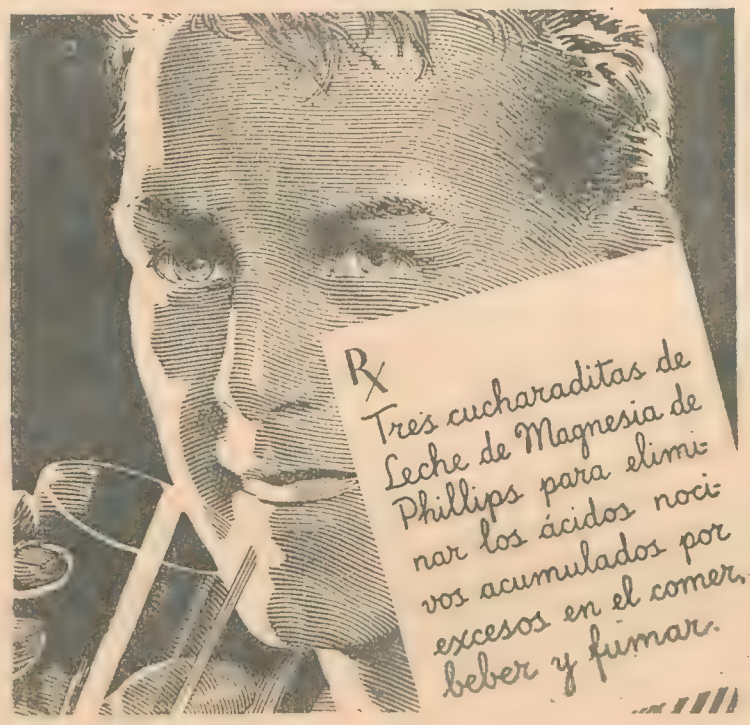
—¡C'est lui! ¡C'est lui! ¡Voleur! ¡Ma Lucy! ¡Voleur!...

Parece dispuesto a arrojarse al salón, enloquecido.

Capelletti, sobrecogido primero, reacciona en seguida y con sus brazos potentes lo aparta de la baranda y lo

(Continúa en la página 19)

Trasnochadas



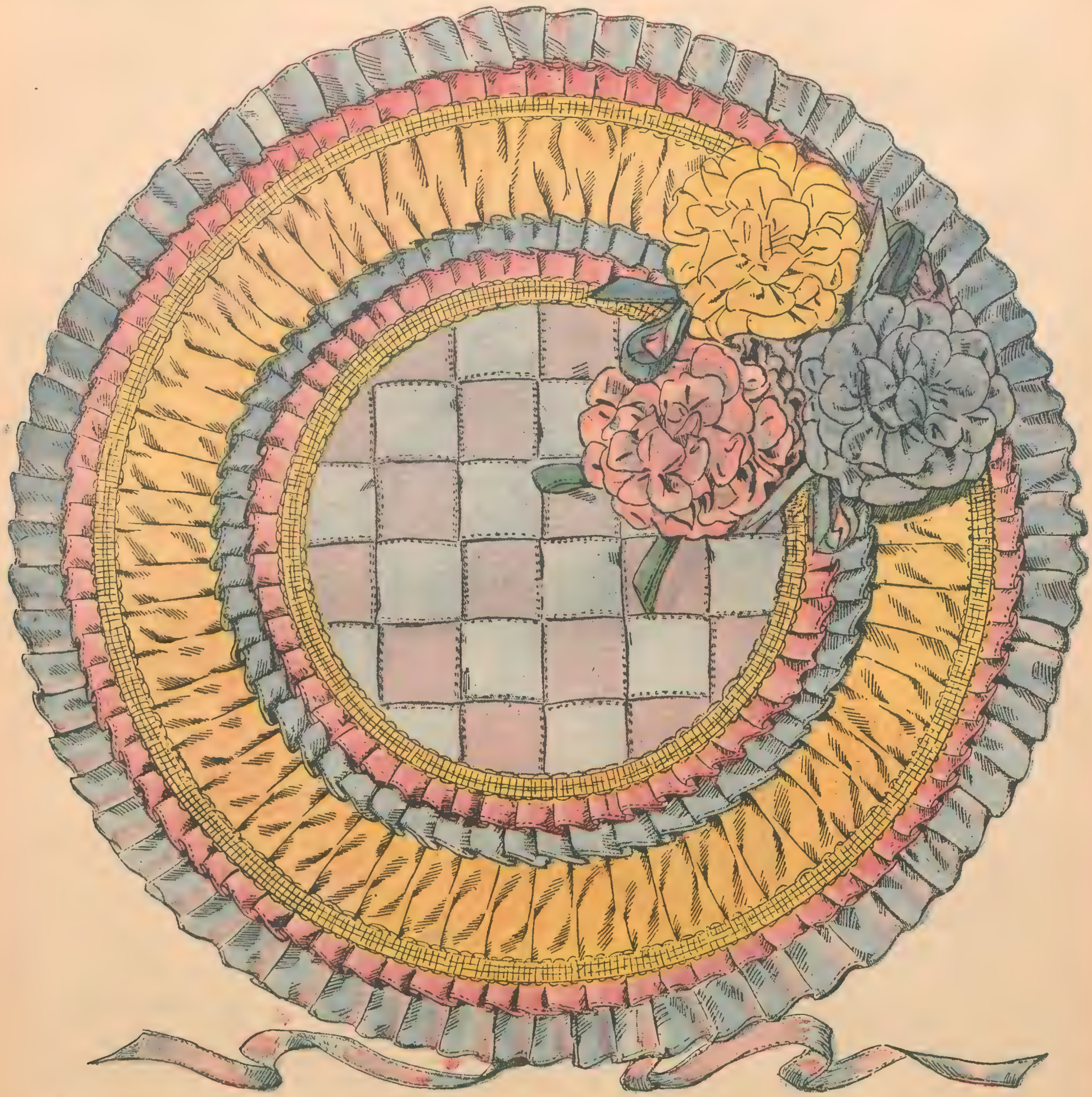
● No se preocupe por el amanecer del día siguiente, cuando esté divirtiéndose a sus anchas. Tome una dosis de Leche de Magnesia de Phillips al acostarse y otra al levantarse. Así librará a su estómago e intestinos de los residuos venenosos, y no sentirá dolor de cabeza ni náuseas. Pero es indispensable que tome la legítima: la de **Phillips.**

¡Rechace las imitaciones!

LECHE DE MAGNESIA DE PHILLIPS

el antiácido-laxante ideal para niños y adultos

Primorosa PAÑUELERA *interpretada con* CINTAS *de* COLORES



Para la ejecución de esta pañuelera se elegirán cintas de colores suaves. El centro se forma disponiendo las cintas en forma cruzada, combinando los colores rosa pálido y el celeste. El resto de la labor, como indica el modelo, se trabaja con las cintas plegadas. Acompañan el conjunto tres flores, ejecutadas también con cintas de los mismos colores. Si se agrega un lindo moño para el cierre, su terminación quedará perfecta y resultará una labor digna de ser el mejor regalo para toda persona que sea amante de su casa y aprecie las buenas labores.

Orquesta Típica

(Continuación de la página 17)

echa atrás, al rincón nuevamente. La escena ha sido rapidísima. Nadie ha podido darse perfecta cuenta de lo que ha pasado. Y como el "Francesito" se debate ahora en una crisis nerviosa de llanto, sus compañeros le rodean prontamente mientras los músicos de la "jazz", que ya han subido al palco, salvan la situación atacando un ruidoso "fox-trot". Luego, algunos se llevan al accidentado por la escalerilla posterior.

El que no ha perdido detalle del suceso es el obeso y rubicundo gerente del "dancing", quien, desde un pasillo, extendiendo un puño exclama entre dientes:

—¡Esa típica!... ¡Mon Dieu! ¡Quel malheur! Compadritos, borrachos, locos... — Y al enfrentarse con Capelletti que acude a la entrevista que la esquiva damisela le acaba de conceder con miradas y sonrisas rendidas, estalla: — ¡A ese del violín hay que echarlo a patadas!

El "Grillo" sonríe y le da dos palmaditas en la espalda:

—¿Por qué, "mesié"? Es un pobre infeliz... Hay que tenerle lástima. — ría bueno... Echar a el "Francesito" Y sigue de largo, pensando: — Estaahora que me va a ganar una ovación por noche... ¡A cuántos voy a hacer reventar de envidia!

Y allá se va, dueño del mundo, con su smoking y su gomina, hamacándose al caminar, como si estuviera veinte años atrás cruzando el barrio con su camiseta a rayas y sus zapatillas bordadas.

III

FUTURO

La orquesta típica — mitad sainete, mitad drama — seguirá sonando bien en su desequilibrio, y a su ritmo le darán una rara concordancia el genio y la nulidad. Buenos Aires la ha hecho a su imagen y semejanza. Por eso en la orquesta, como en la Cosmópolis, la sorpresa será siempre lo común.

Es muy probable que el "Grillo" llegue a millonario. Y que terminen por echar a la calle al genio, sin lástima...

FIN

Los trigos de pedigree...

(Continuación de la página 3)

de los cultivos hechos al acaso. Pues además de la ganancia neta que representa el mayor rendimiento alcanzado, corresponde considerarse la prima que merecen estos trigos, como valor industrial en los molinos, lo cual es muchas veces superior al mejor de los trigos comunes.

En el breve término de seis años Europa ha aumentado su producción triguera en más de setenta millones de quintales, a punto tal que la cosecha del año pasado (cuatrocientos cincuenta y cinco millones de quintales) es la más alta que la historia registra. Y el fenómeno se ha operado no tanto por el aumento de la superficie sembrada, que fué extendida de 30.4 millones a 31 millones de hectáreas, cuanto por el alto rendimiento unitario que se elevó de 12.7 quintales a 14.5 quintales por hectárea.

Ahora bien:

¿CUALES SON LOS TRIGOS DE PEDIGREE QUE REUNEN ESTAS CUALIDADES?

Entre nosotros se ha sostenido que son los de pedigree argentino o platense, es decir, los que proceden de trigos creados o seleccionados en la cuenca del Plata o en las mismas zonas argentinas. Muestran estos una superioridad indiscutible sobre los demás trigos puros que tienen un pedigree exótico, vale decir, los que proceden de trigos extranjeros que fueron importados a nuestro país años atrás, con el plausible propósito de mejorar la producción propia.

Por cierto que no es la primera vez que por el órgano del Ministerio de Agricultura el gobierno se adelanta a recomendar el cultivo de los trigos de pedigree argentino, indicando las variedades más convenientes por su adaptación y rendimiento a las diversas zonas del área triguera. De modo que no celebramos precisamente una innovación, sino la insistencia en una política de provecho y de beneficios positivos para la riqueza del país.

La comisión llamada a expedirse confirmará o rectificará la clasificación difundida hace cinco años. Sólo que no basta con ello, pues consideramos que la cabal intervención del gobierno debe llevarse hasta hacer accesible la adquisición de esas semillas para los más modestos agricultores, bajo la garantía oficial de que el trigo que compran responde absolutamente a las exigencias del aconsejado en cada caso.

¿Cuál es el esposo ideal?

(Continuación de la página 10)

Este acuerdo se volverá imprescindible con la aparición de los hijos, pues las criaturas traen siempre numerosos problemas cuya solución atañe por igual a ambos padres, y requiere la completa cooperación de uno y otro.

Esta irrevocable verdad explica por qué, muchas veces, "estas bendiciones del cielo", en lugar de propender al acercamiento de los padres y a solidificar su unión, actúan como cuñas que acaban por minar los cimientos del hogar.

Si muchos de los oyentes del profesor le escucharon impresionados por sus teorías, muchos fueron los descontentos con algunas de sus observaciones. Al declarar que una experiencia amorosa, anterior al matrimonio, podría ser de gran utilidad, hirió sensibilidades, y esta fué la causa por qué su correspondencia, durante los días subsiguientes, le trajo le expresión de más de una censura.

Un maestro de Princeton sintióse tan desconcertado por las declaraciones del profesor, que no perdió tiempo para correr a una oficina de correo y transmitir el siguiente poco placentero pensamiento:

"Conocía a usted como predicador del Evangelio de San Juan: ahora acabo de enterarme de que preconiza, a un tiempo, el de Don Juan."

Sus ideas también fueron la causa de que su suegra escribiera de inmediato a su hija, comenzando la carta con esta inquisitiva pregunta: "¿Eres desgraciada, mi querida Enriqueta?"

La esposa del profesor Harris estaba muy lejos de sentirse desgraciada después de siete años y medio de matrimonio; pero su marido sufrió un rudo golpe al hallar su correspondencia inundada de cartas firmadas por mujeres ansiosas de encontrar el verdadero amor, y llenas de esperanzas en

(Continúa en la página 23)

SU PORVENIR
A CAMBIO DE UNA HORA

Piensa usted en lo que le reserva el porvenir? Quizás ni se preocupa usted...

Y sin embargo, una sola hora diaria, durante pocos meses, puede hacer su porvenir. Confíe usted esa hora, esa preciosa hora, a las Academias Pitman: estudie. Hágase valer! Adquiera un conocimiento profundo de cualquier materia comercial; verá usted con qué facilidad conquista mejores puestos, sueldos mayores, consideración, respeto..., *el porvenir!*

El sacrificio no es grande... Dedique esa hora diaria a los cursos prácticos de las Academias Pitman, estudiando cómodamente, en su propia casa.

Decídase hoy mismo y pida amplios detalles a

ACADEMIAS PITMAN

DIAG. R. S. PEÑA 570 - BS. AS.

ESTUDIE POR CORREO CUALQUIERA DE ESTOS CURSOS PRACTICOS

Escritura a Máquina
Taquigrafía
Tenedor de Libros
Contabilidad Especial
Cálculos Mercantiles
Correspondencia
Mejora de Letra
Caligrafía
Gramática
Ortografía Práctica
Aritmética Práctica
Preparación Comercial
Ingreso a Banco
Secretariado
Contador Mercantil
Curso de Cajero
Idiomas
Dibujo Artístico
Dibujo Comercial

Cada lección es analizada, corregida y comentada por prestigiosos profesores bajo una dirección experta y responsable.

Corte y envíe este cupón. Gratis recibirá un interesante libro.

ACADEMIAS PITMAN — M. A. 24
DIAG. R. SAENZ PEÑA 570 - BS. AS.

Sírvanse remitir la GUIA PARA CARRERAS COMERCIALES a

Nombre .....

Dirección .....

.....

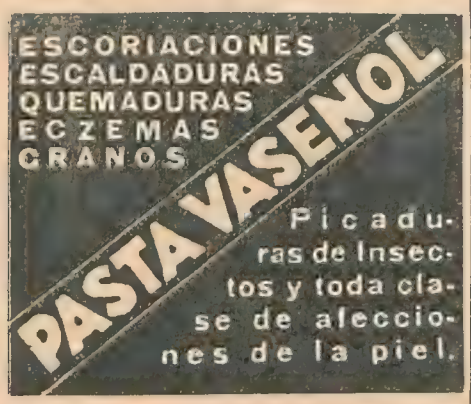
Curso que interesa .....

Hay en el país más de 50.000 diplomados por las Academias Pitman que están empleados... Y bien empleados a pesar de la crisis...

COMO DEPILARSE CIENTIFICAMENTE

Está demostrado que el uso de los depilatorios es contraproducente, pues "podan" el vello y luego crece con más fuerza y más abundante. La depilación eléctrica ofrece graves inconvenientes y sólo médicos muy especializados podrían hacerla con algún éxito.

Actualmente hay un método mucho más sencillo y eficaz que al mismo tiempo es económico y puede efectuarse cómodamente en casa. Nos referimos al empleo de la manzanilla verum, que se encuentra ya preparada en todas las farmacias. Bastará humedecer las partes velludas con un algodón durante varios días y de este modo se decolora y se afina hasta pasar desapercibido.



VENDA CORBATAS

Finas, por su cuenta, a particulares, sin riesgo. Se requiere poco dinero. Muestrario práctico. Pida detalles y CATALOGO ilustrado GRATIS. Fábrica DUFOUR - Sáenz Peña 277 - Buenos Aires.

Academia de Bandoneón

Aprenda a tocar el bandoneón por correspon. o personal. desde cualquier punto de la Repúb. Se enviará el bandoneón gratis para estudio. Envíe $ 0.20 ctvs. en estamp. y recibirá condiciones. Curso especial para stas. Prof. V. ARJONA. Calle Pedro Echagüe 1755. Bs. As.

Se marcan piezas por tonos y cifras.

CIENTOS de SECRETOS

Es el libro del Pueblo para el hombre y la mujer. No debe faltar en ningún hogar. Grandes verdades - Grandes beneficios - Tranquilidad y seguridad. Es el formulario más estupendo publicado hasta la fecha. Su precio 10 $. Todo pedido debe ser acompañado de su importe. Se remite a cualquier parte del mundo, libre de gastos. Giros: EDITORIAL ESTAPÉ. Casilla de Correo 163. ROSARIO de SANTA FE.

Lea todos los viernes
El Hogar
La revista para las familias

Hojeando los últimos Libros

COMENTARIOS por ANIBAL PONCE

ARTURO CERRETANI: "MUERTE DEL HIJO"

Editorial "Tor" — Buenos Aires

Arturo Cerretani

Una novela moderna, rápida y nerviosa; una novela en que el autor ha puesto tanto interés en la intriga como en la prosa; en que la fina anotación de estados de ánimo va a la par con el hallazgo de la imagen o la persecución de la metáfora: tal es, en sus líneas generales, "Muerte del hijo" de Arturo Cerretani.

En los primeros capítulos hay algunas exageraciones que al lector corriente deben, sin duda, fatigar; pero tan pronto se vence ese primer momento — esfuerzo ligero de concentración y convergencia, — la novela de Cerretani interesa fuertemente. Aunque la acción se desarrolla en el ambiente abigarrado de un conventillo porteño, no es la vida de ese medio la que importa. El autor hace vivir su novela desde el alma de sus personajes, tal como la vida se refleja en la cámara obscura de cada uno de ellos. Por eso ha puesto el acento sobre sus fantasías y sus deseos, sus caprichos y sus resoluciones, su cobardías y sus dolores. Por eso también recurre a un idioma rico y suelto, y a un estilo colorido y vivaz en que la acumulación de imágenes daña a veces a la narración. Y como todas, por supuesto, no son siempre felices — "Un aleteo de párpados fué el salvoconducto de su pregunta", página 55, — resulta por momentos que este "film" proyecta sobre la pantalla algunas escenas de discutible nitidez.

Errores de poca importancia en la novela de un escritor tan joven; errores que se olvidan con tanta más facilidad cuanto mayor es la atención que el lector ha puesto en la frecuencia innegable de los aciertos. Hay un novelista de porvenir casi seguro en el autor de la "Muerte del hijo". Quizá le falte liberarse aún de lo que hay de más perecedero en ciertas modas del día, para reconocer del todo su verdadera senda.

F. PEREZ LEIROS: "HUMANIZACION DEL TRABAJO"

Editorial "La Vanguardia" — Buenos Aires

F. Pérez Leirós

El título del libro — sin ningún subtítulo que lo aclare o restrinja — promete al lector mucho más de lo que da. Hace pensar de inmediato en una exposición teórica, aunque con vagos matices filantrópicos, de todo eso que se ha dado en llamar "el hambre camina de sobretrabajo" tan magistralmente descrita por Carlos Marx en el sombrío capítulo octavo de la sección tercera del tomo primero de "El capital".

Pero el señor Pérez Leirós no ha realizado en su libro ni una exposición ni una crítica de la "explotación capitalista" sobre el terreno de la teoría. Al reproducir algunos de sus discursos en la Cámara de Diputados, ha tenido en cuenta, sobre todo, los problemas prácticos que se refieren a las condiciones higiénicas del trabajo en determinados sectores de la producción, y sobre todo a la falta de cumplimiento de las muy escasas leyes que entre nosotros lo protegen. Casi todo el libro está formado así por las interpelaciones del señor Pérez Leirós al ministro del Interior sobre incumplimiento de la ley que prohibe el trabajo nocturno en las panaderías. El uso de pinturas a base de plomo es el otro tema que le preocupa y con respecto al cual reclama la legislación pertinente.

Sobre ambos asuntos, los discursos del señor Pérez Leirós abundan en estadística y en documentos que les dan el carácter de estudios serios y prolijos.

Aníbal Ponce

Amor serrano

(Continuación de la página 13)

percibía su llegada, pues cruzaba el aire su linda voz con alguna vidalita. ¿Le habría sucedido algo?

—Güenas, mama — dijo Nicanor, apeándose.

—¿Qué tiene, m'hijo, viene enfermo? ¿Por qué no ha llegao cantando como otras veces? Pero si trai fiebre — dijo Jacinta, tocando apresuradamente la cabeza y las manos de su muchacho.

—Cierto, mama. El viento del cerro se me ha colao hasta los huesos y tamién se ha filtrao en los pulmones; los traigo como si me los tuvieran apuñaleando.

—Métase en cama, m'hijo; yo le prepararé un rimedio ligerito, se quedará dos o tres días bien tapao, y en cuantito haya sudao fuerte, se hallará bien. Y si acaso no mejora, Froilán irá al amanecer hasta "Pozo Hondo" y le traerá el médico. Tamién de pasada le dejará recao a la Lucila pa que venga a hacerle compaña.

Nicanor se acostó, lo arroparon bien con todas las cobijas, mantas y ponchos que había en la casa... Al otro día pareció mejorar; el dolor de la espalda había amainado, pero la fatiga persistía. Los viejos empezaron a desesperarse y Froilán fué en busca del "dotor".

—Este caso no tiene remedio. La pulmonía es doble. Al atardecer se les va nomás — sentenció el doctor.

La podre madre quedó muda, como petrificada. Ni podía llorar.

—¡Es al ñudo, pobre m'hijo, la fiebre se lo lleva! — exclamó el viejo y cayó de rodillas con la cabeza nevada entre las manos. Lucila presenciaba la escena aterrada, y comprendiendo que la hora de la prueba había llegado, se acercó al enfermo, pues era necesario alentar al viajero hasta el instante postrer de la partida.

—Dice el "dotor" que es cuestión de días nomás, que ya vas mejorando, los remedios que te hemos dado están bien, que hace falta que vos estés tranquilo.

—Pero si io no me siento mejorar y la fiebre está tan juerte; io dudo, si hasta me parece qui no hay rimedio.

Sus grandes ojos se le llenaron de lágrimas, miró a Lucila con dulzura y llamó a su hermano. Con voz ronca, como si tuviera un nudo en la garganta, habló a Froilán en un esfuerzo supremo:

—Cuidá de Lucila, ya que io me voy; al fin y al cabo vos tamién podés quererla. ¿Verdá que me lo prometés, hermano?

—Ansina nomás ha de ser.

En el cuadrado de aquel ranchito enclavado en la falda de la serranía, la dulce enamorada lloraba en silencio su desconsuelo. Recorría con el pensamiento las verdes praderas, y todas las tardes, al obscurecer, montaba en el picazo braceador que fuera de Nicanor, cruzaba el paraje a paso lento, por donde él le declarara su amor, en un trémulo recuerdo de ilusión.

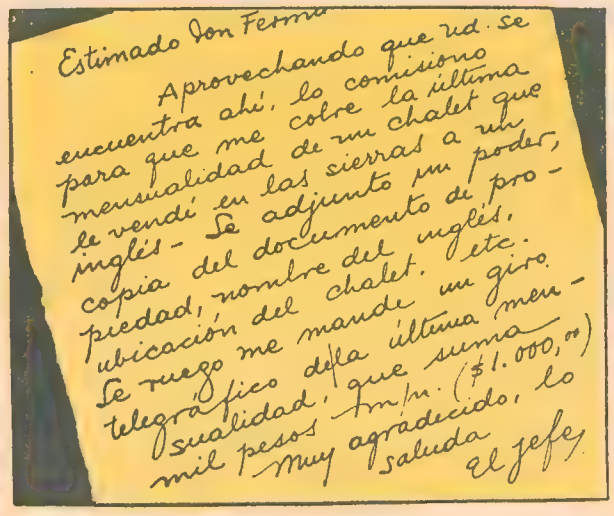
Otras veces también se la veía acompañada de Froilán, ir al camposanto, donde se quedaba largo rato contemplando la tumba de su bien amado.

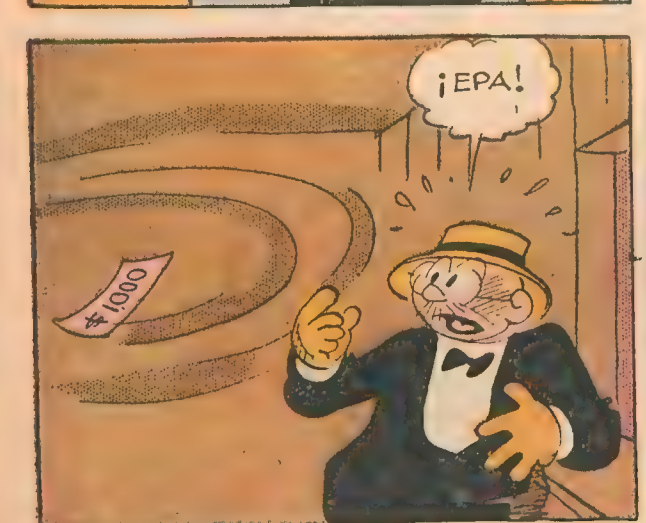
Una mañana fría y gris, al comenzar el otoño, unos arrieros hallaron en el camino del cerro el cadáver de la infortunada Lucila. Era el último verso de un poema serrano.

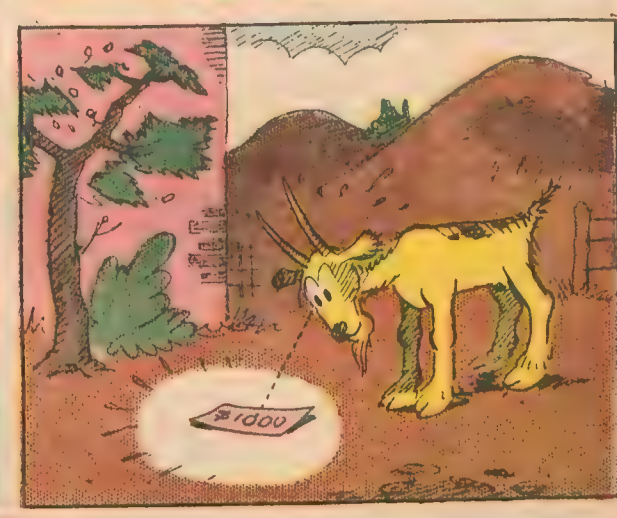
FIN

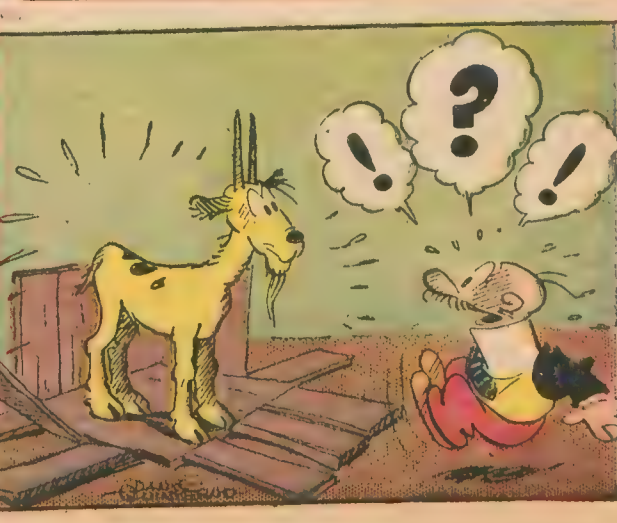
DON FERMÍN

POR DANTE QUINTERNO









CORREO CINEMATOGRÁFICO

Por KING

★ Los principales en **El águila y el halcón** son **FREDRIC MARCH, CAROLE LOMBARD, CARY GRANT** y **JACK OAKIE. LEWIS STONE nació el 15 de noviembre de 1879; BORIS KARLOFF el 23 de noviembre de 1887; GWILI ANDRE el 4 de febrero de 1909; ROCHELLE HUDSON el 6 de marzo de 1915** y **ADRIENNE AMES el 3 de agosto de 1909.** Lamento no poder facilitarle el mismo dato de **BENITA HUME**, pues no lo tengo. **COLUMBIA STUDIOS: 1438 Gower Street, Hollywood, California. ARTISTAS UNIDOS: 1041 N. Formosa Ave., Hollywood, California. FOX STUDIOS: 1401 N. Western Ave., Hollywood, California.**

a **Mr. Kolyno.**

★ Puedes creer que es cierto eso de que en un tiempo **GRETA** fué modelo de sombreros en una tienda de Estocolmo, en Suecia. La pobre se las vió muy negras antes de pegarla en la pantalla. Y según tengo entendido fué en tal oficio donde aprendió a hacer esas caídas de ojos que tan bien se cotizan...

a **Luis VIII.**

★ **JOAN CRAWFORD** no tiene parentesco alguno con **KATHRYN CRAWFORD**, pues mientras el verdadero apellido de la primera es **Cassin**, el de la segunda es **Young**. Al morir **RODOLFO VALENTINO** contaba 31 años. Los **Estudios Lumiton** están: Bartolomé Mitre y Corrientes, Munro (Vicente López).

a **Bohemio.**

★ De **CARLOS GARDEL** no puedo decirte la edad porque no la sé. El mismo ni la recuerda... **TOM BROWN nació el 6 de enero de 1913, ELISA LANDI el 6 de diciembre de 1904** y **SYLVIA SIDNEY el 8 de agosto de 1910.** En cuanto a los amores de **RAMON NOVARRO** con **MIRNA LOY** no se sabe en qué han cuajado. Hay quien dice que está casado y hay quien asegura que no.

a **Tito.**

★ Sí; **CONSTANCE BENNETT** y el marqués de la Falaise siguen aún unidos en matrimonio, pero no te debe extrañar si pronto se separan, pues parece que los platos no andan muy bien. **Constance** se está cansando de ser marquesa y él..., él se está hastiando de ser el marido de una actriz que no filma nunca. Fué esto precisamente el motivo principal que provocó la primera separación, ya que él, que a pesar de su calidad de marqués no puede aguantar las ganas de decir cuatro frescas a su mujer cuando le viene en gana, le echó en cara eso de que en Hollywood ya no la querían para nada. Naturalmente, allí se armó el lío padre, y hoy es el día en que aún están distanciados. En cuanto se rompan la cabeza mutuamente tendré el placer de avisarte.

a **Admirador de Constance.**

★ Ese **DICK HENDERSON** a que aludes pertenece a la cinematografía británica y **nació en Paddington (Inglaterra) en 1912.**

a **Surmenage.**

★ Al escribirme debiste pensar que hablar sobre los matrimonios de Hollywood es algo inagotable y digno de que le sean endilgadas palabras sospechosas. Tú sabes que **JOHN GILBERT** se ha casado cuatro veces y divorciado otras tantas, siendo su último plato nada menos que **Virginia Bruce.** Dirás que **John** cree sinceramente en eso de que en el mundo hay siete mujeres para cada hombre. Pero es que con ese criterio habría que creer que a cada hombre le tocan cincuenta en consideración a los que no tenemos una ni por casualidad. Además, ahí la tienes a **JEAN HARLOW**, que ya dió tres veces el sí ante el Registro Civil. ¡Y las que los dará si se piensa que apenas tiene veintitrés años! Y, por último, ahí está **GLORIA SWANSON**, que a pesar de sus ojos claros y puros conoció a cuatro maridos. Ya ves entonces las palabrotas que habría que decir contra esta gente si nos pusiéramos a hablar de sus matrimonios y de sus divorcios.

a **Un loco cuerdo.**

★ Esa foto que me envías pertenece a **VIOLA KEATS**, una actriz de la cinematografía británica, **nacida en Pertshire (Inglaterra) el 27 de marzo de 1911.** Tiene ojos grises, cabello rubio y un marido de nombre Simón Peterson.

a **Juan Irazusta (h.)**

★ Ignoro las palabras que habrá dicho **MARY PICKFORD** cuando se enteró del enredo de su marido con Lady Eshley. Pero de todos modos supongo que aunque lo supiera no podría estamparlas aquí, porque sé que mis lectoras son muy decentitas y no pueden ver palabras feas sin escandalizarse...

a **Eduardo II.**

★ No solamente a ti causó extrañeza el hecho de que **GARY COOPER** se casara. El pobrecito entró al fin como cualquier hijo de vecino. Desilusionó un poco, eso es cierto, pues se creyó que cuando se rindiera lo haría ante alguna notabilidad y no ante una chica más vulgar que el zapallo. Te advierto que no falta quien diga (me estoy volviendo una vieja chismosa) que se casó con lo primero que le vino a mano despechado porque la mejicanita **LUPE VELEZ** se convirtió en esposa de **Johnny Weismuller.** Algo así como lo que le ocurrió a **JANET GAYNOR** cuando **CHARLES FARREL** llevó a **VIRGINIA VALLI** al Registro Civil. Y no quiero seguir porque esto de criticar no es decente y... y me está gustando demasiado...

a **Flor de Ceibo.**

★ Todo tu asombro está de más, lectora amiga. Puedes creer en esa "canita al aire" que **GRETA** echó con **Ruben Mammoulian.** La inconmovible hizo su juerguita como cualquier hija de Eva, de la misma prosaica manera que hoy emplearía la menos romántica de nuestras bataclanas. Y para colmo, te adelanto mi creencia de que la sueca no se casará con su director, aunque haya quien opine lo contrario. Con todo lo cual reconocerás que las aspiraciones a monja que se le atribuyen son tan infundadas como las pretensiones donjuanescas de un amigo mío que es tartamudo y bizco...

a **Honorio de Loig.**

★ **JENNY JUGO es austríaca, de Viena, desde el 14 de junio de 1907.** En efecto, recuerdo que en un tiempo en los estudios le quisieron cambiar el apellido, pero ella se opuso, diciendo que nadie le sacaría el jugo... (Que me maten si esto no tiene gracia.)

a **Belleza árabe.**

★ El supuesto novio de **JOAN CRAWFORD** se llama **FRANCHOT TONE. Nació el 17 de febrero de 1906, mide mts. 1.80,** tiene ojos y cabellos castaños y se asegura que está loquito por **Joan.** Tú y yo vamos a esperar. A lo mejor ya están casados...

a **El judío errante.**

JANET GAYNOR

por LUIS SANCHO

No es esta la primera vez que nuestro hábil colaborador, domiciliado en Alsina 1563 (capital) obtiene el premio de diez pesos moneda nacional que todas las semanas otorgamos a la mejor ilustración recibida. La fidelidad de la presente lo ha hecho merecedor a él.

2.—MAURICE CHEVALIER, por Juana María Mosca, de Concepción del Uruguay.
3.—BARRY NORTON, por Guillermo Kelly, de Salta.
4.—RICHARD BARTHELMESS, por César R. Bermúdez, de capital.
5.—WILLIAM POWELL, por Dora Esther Otero Roch, de Concordia.
6.—WARNER BAXTER, por Haydee Felini, de Moldes (Córdoba).
7.—DOUGLAS FAIRBANKS (h.), por Alba Simonutti, de de Rosario.
8.—LIONEL BARRYMORE, por Jorge R. Garbet, de La Plata.
9.—BABY LE ROY, por Rosa Jaccuzzi, de Rosario.

En la mañana de sus bodas

(Continuación de la página 7)

bían danzado dentro de sus ojos cerrados, y que ahora le parecía ver danzar ante sus ojos abiertos de par en par por el asombro. ¡Era un gran celoso: qué bien, qué claro lo recordaba! Luego ¿serían los celos, los ridículos y estúpidos celos los que le habían impulsado a vengarse de aquellas pobres mujeres que le habían precedido? ¡No, no! Ella no se uniría a aquel hombre por quien de pronto sentía un gran miedo y un gran rencor.

Iba a echar a correr para refugiarse en los brazos amorosos de su madre, cuando de pronto sintió que una mano se posaba sobre su hombro y que la voz engañadora de Julio Pilagós le musitaba en el oído:

—¿Qué haces aquí solita, dulce bien mío, siendo que estamos todos esperándote para ir al Civil?

Leocadia sintió que le corría un sudor frío por todo el cuerpo, y no fué capaz de proferir una sola palabra. No se atrevió a moverse siquiera. Entonces Julio Pilagós la tomó del brazo y la arrastró consigo, dulcemente, hasta la puerta de calle, en donde les esperaban los demás. La pobre muchacha parecía una autómata. Subió al coche sin conciencia de lo que hacía, sin pensar adónde iba, sin sospechar cuál sería su porvenir, pero sintiendo que algo muy sensible, muy frágil se hacía trizas en ese momento dentro de su ser. Y rompió a llorar apoyándose en el hombro de su madre, que iba a su lado.

—¿Qué te pasa, bien mío? — inquirió Julio, sorprendido, volviéndose en su asiento.

—No le haga usted caso — intervino la madre. — Es la emoción. ¡Si lo sabré yo, que mientras íbamos al Civil me puse a llorar como una chica! ¿Verdad, hija, que lloras de felicidad?

Pero Leocadia le repuso con un nuevo y desesperado sollozo. ¡Un sollozo que nadie fué capaz de interpretar!

FIN

¿Cuál es el esposo ideal?

(Continuación de la página 19)

el consentimiento teológico para la práctica del amor libre que habían creído entender en su discurso. A pesar de que tal idea no había cruzado jamás por su cerebro, el profesor insiste en que cierta experiencia sobre lo que se conoce como "la vida", es deseable, tanto en hombres como mujeres, como bagaje para contribuir a la felicidad de su matrimonio.

"Ninguna mujer debería pasar por alto el matrimonio — agrega, — y muy pocas lo hacen voluntariamente. Aquellas que no esperimentan la necesidad de la compañía del hombre, y menos la de los hijos, se casan, sin embargo, por atavismo; otras, que permanecen solteras, pierden su espontaneidad, pues se figuran desairadas por la vida. Y en cuanto a las mujeres que intentan satisfacer su necesidad de romance mediante relaciones inconvencionales, en lugar de casarse mantienen una perpetua actitud desafiante que se asemeja en mucho a la conducta negativa de un niño caprichoso.

"La única explicación plausible al celibato perpetuo de una mujer, es la teoría siempre sostenida por las solteronas: "Hemos permanecido solas por no haber encontrado el hombre que creímos merecer."

Sólo un hombre puede creer que la mujer prefiere la soledad al matrimonio hasta el punto de tratar de disuadirla de su idea. Pero muy pocos novios aquilatan la importancia real de la luna de miel y su papel principal, el cual consiste en hacer ver a la novia lo ficticio del romántico cielo que su imaginación ha forjado para el amor, y familiarizarla con la dura prosa de los hechos sin herir de muerte su cariño. Gladys Grove expuso valientemente sus ideas en la forma que sigue:

"Aun en nuestros días, cuando se considera como una muestra de espiritualidad en la mujer aparecer ultracivilizada, en la mayor parte de los casos, la joven que se casa espera que la relación amorosa sea esencialmente poética y romántica, segura de que todas las indicaciones que, para destruir este concepto le han hecho personas bien intencionadas antes de la boda, no han sido sino torpes calumnias. Es, pues, indispensable que el hombre a quien le toca convertir a la niña en mujer, comprenda que en el corto período de la luna de miel ha de verificarse el cambio de opinión, por parte de su esposa, y debe tratar de consumar la transformación, apelando a toda su experiencia. Las que esperan poco del matrimonio son las únicas llamadas a no sufrir de desilusión, y, por tanto, a no soportar la carga de una vida desolada."

Si existiera un sistema de prever el tipo de marido en que se convertirá el novio, muchas penas y disgustos hubieran sido suprimidos del mundo de las mujeres. Jean Nash no hubiera tenido que perseverar en el método experimental, probando cuatro esposos antes de encontrar el que debía proporcionarle la felicidad. Peggy Hopkins, que también lo ha puesto en práctica, no ha dado aún con el hombre ideal.

Y en cuanto a Mr. Pierre Pierard, extra de Hollywood, hubo de casarse la friolera de veintitrés veces antes de aprisionar en su hogar a la felicidad. Este campeón atribuye parte de su mala suerte al hecho de que trece de sus novias eran pelirrojas.

La señora Cora La Forge, de San Luis, acaba de divorciarse de su décimo tercer esposo. En su caso, ni siquiera se puede atribuir como causa de su último divorcio la coincidencia con el número fatal, pues se casó por tres veces con el mismo hombre, consiguiendo la separación legal otras tantas.

El matrimonio mejor avenido que ha existido en el mundo vivió en Hungría, durante el siglo diez y ocho. John Rovin y su esposa Sara compartieron una ininterrumpida dicha, ¡nada menos que por espacio de 147 años!

Complementa este festín de dicha el caso de Cecilia Sorel, quien hace poco ha dado a conocer algunos de su secretos, explicando cómo lograba ejercer un encanto irresistible sobre el hombre que hubiese elegido como esclavo. Incluyó entre ellos a un presidente de Francia y un primer ministro de Inglaterra. Aquí van algunas de las palabras de esta maga que las mujeres menos dotadas de cualidades embrujadoras, recibirán sin duda como un Evangelio:

"Mujeres, sed coquetas. Esta es la clave para conseguir un marido, conservarlo, y, si llegase la necesidad, para librarse de él con objeto de obtener uno mejor."

La coquetería se impone siempre, pero con especialidad después del matrimonio, puesto que es tarea mucho más difícil la de una esposa que mantiene el amor de su marido, que la de una joven soltera que despierta la admiración de un hombre. Ocurre esto, porque a menudo la esposa se abandona. Si mantuviera un eterno enigma en torno suyo, impediría que el marido aquilatase sus besos en su real valor, mientras atribuye uno ficticio a los de otra persona, cuyos favores no han sido aún puestos a prueba por él.

"El hombre se considera a sí mismo, un realista; pero afortunadamente para las mujeres, es un idealista incurable que vive a tientas en un mundo irreal construído por su propia necesidad de romance."

FIN

Sobre las repúblicas...

(Continuación de la página 5)

EN ESPAÑA RESULTA QUIMERICO PENSAR AHORA EN LA VUELTA DEL REGIMEN CAIDO

En la flamante y aún turbulenta república española, no puede hablarse con seriedad de una posible vuelta al régimen monárquico. Pero no ha de ser esto porque falten partidarios de este régimen, cuyas esperanzas renacen cada vez que una nueva agitación conmueve a los políticos que tratan de buscar su cauce por la normalidad, el orden y el buen gobierno.

EN ALEMANIA SE CONSIDERA CONSOLIDADA LA REPUBLICA

Hitler lo ha dicho en uno de sus últimos discursos: la monarquía no volverá a regir los destinos de aquella nación. Pudo creerse, cuando Hitler se hizo cargo del poder, que otro káiser reemplazaría al famoso Guillermo II. Para fundamentar tal afirmación, se recordaba la participación de Hitler en la intentona monárquica de Munich, en noviembre de 1924. Muchos no creen en la sinceridad del jefe de los "nazis", la mayoría de los cuales son monárquicos y consideran que en plazo no lejano, Alemania tendrá un nuevo káiser, que bien pudiera ser el hijo mayor del ex emperador.

EN FRANCIA SE HA VUELTO A HABLAR DE LA MONARQUIA

A raíz de los últimos acontecimientos políticos, en Francia han surgido de nuevo los nombres tradicionales de los pretendientes al trono.

Francia tiene varios pretendientes, en especial el duque de Guisa, jefe reconocido de la rama principal de la realeza. Los Bonaparte ya han abandonado sus pretensiones, satisfechos de la provechosa existencia que llevan en varios países del extranjero. También las han abandonado los descendientes de Naundorf, "el impostor".

Este Naundorf, que vivió en la primera mitad del siglo pasado, se decía hijo de Luis XVI. Se le parecía de tal modo que, en un principio, fué tomado por el Delfín y tuvo muchos partidarios. Pero luego una hermana de Luis XVI declaró que aquel sobrino era "falsificado". Desterrado, vivió en Inglaterra, dándose los títulos de Luis XVII, rey de Francia y de Navarra, y duque de Normandía. Más tarde, su viuda volvió a Francia para reclamar sus derechos. Hubo una investigación, un proceso y una declaración de impostura. Ello no impidió que los descendientes, radicados en Holanda, continuaran hasta hace poco transmitiéndose la ficticia corona.

FIN

EL FOLLETIN DE

RESCOLDO

RESUMEN DE LO PUBLICADO

Lilí Lansing, muchacha de condición humilde, trabaja en una oficina en San Francisco de California para poder estudiar el canto. Un casual encuentro con Carlos Sargent, hijo de un rico armador, reanuda la amistad iniciada en la infancia. Lilí, temerosa de que su naciente cariño haga fracasar su carrera, decide suspender sus entrevistas con Carlos. Pero éste la busca y le declara su amor. Invitada por él a una fiesta, Lilí conoce a Dora Sage, hija del socio del señor Sargent, en la que presiente una rival. Resuelve marchar a Nueva York para perfeccionar sus estudios y alejarse de Carlos, al que expresa su convicción de que no podrá casarse jamás. Mas él logra disuadirla; escapan a una localidad distante, donde se realiza el matrimonio. Mientras los padres de Lilí no lo desaprueban, la señora Sargent amenaza con gestionar la anulación, por faltar a su hijo dos meses para la mayoría de edad. Carlos rompe con su familia, consigue un empleo y se instala con su esposa en un departamento. Las maquinaciones de Dora, su padre y los Sargent hacen que Carlos quede sin trabajo. Mientras él ha salido en busca de empleo, el señor Sargent visita a Lilí. Trata en vano de convencerla de que para bien de Carlos debe devolverle su libertad, y, finalmente, le participa que el matrimonio ha sido anulado.

XXII

NO bien se marchó el señor Sargent, Lilí se puso a preparar presurosamente su modesto equipaje.

Ya que todo había terminado y era preciso partir, debía hacerlo cuanto antes, a fin de no volver a verse con Carlos. Se había sentido con fuerzas suficientes para decidirse a despedazar su corazón abandonando el hogar en que creyó que encontraría la felicidad; había sido capaz de aceptar el pasaje hasta Nueva York y los quinientos dólares puestos a su disposición por el señor Sargent; pero encontrarse frente a frente a Carlos...

Arrodillada sobre la alfombra y llorando amargamente, cerró la valija en que acababa de colocar sus escasas pertenencias de soltera. No quería llevarse ninguna de las cosas regaladas por Carlos, porque la vista de ellas iba a contribuir a avivar recuerdos que deseaba, hasta donde fuera posible, mantener adormecidos definitivamente en su memoria.

Todavía, en el instante de partir, se acordó del anillo. No podía continuar llevando el cintillo de brillantes con la inscripción: "Carlos a Lilí. Para siempre." Se lo quitó del dedo y lo dejó sobre la mesa del vestíbulo... ¡para siempre!

Subió al tren sin haberse resuelto a advertir telefónicamente de su partida a su hermana Marta. Durante el viaje le escribió: "Cuando nos casamos, a Carlos le faltaban dos meses para ser mayor de edad. Sus padres, por ese motivo, han hecho anular el matrimonio. Así que, al menos por ahora, estamos separados. Convendrá a ambos que en ninguna forma hagan ustedes referencia a este episodio de mi vida. Carlos se reintegra a su casa. Yo me voy a Nueva York a continuar estudiando. Escribiré a menudo. No se inquieten por mí; sé perfectamente que lo sentirán, de modo que no es necesario que me lo digan. Yo estoy bien de salud y comprendo que, por fin, he de realizar las esperanzas de la familia. Por lo tanto, les pido encarecidamente que no me dificulten el éxito con lamentaciones".

También comenzó una carta para sus padres, mas no se atrevió a proseguirla. La dejó para la oportunidad en que encontrarse la forma de presentar los hechos de manera que pareciese que habían obedecido a su propia voluntad. Temía una reacción violenta de su padre si se enteraba de que los Sargent se habían deshecho de ella como de una vulgar aventurera, mediante un puñado de dólares.

En una estación del trayecto Lilí se cruzó en el corredor de su coche con un empleado de telégrafos que, llevando un despacho en la mano, se dirigía al otro extremo del pasillo en busca del camarero.

Tuvo el presentimento de que podía tratarse de un telegrama para ella. De Carlos, seguramente. Se detuvo a escuchar y oyó pronunciar su apellido. El corazón le latió con violencia. Sin duda, Carlos, al encontrar el anillo, había creído necesario ratificarle el significado de su inscripción y la promesa formulada cuando se disgustó con la madre, que lo amenazaba con anular el casamiento: "Dentro de dos meses ya no necesitaré el consentimiento de nadie y volveremos a casarnos. No abandonaré a Lilí por nada del mundo."

—¡Soy yo la señora de Sargent! — exclamó, corriendo hacia el camarero. — ¡Es para mí!

—El telegrama es para el señor Sargent — explicó el empleado.

Y mientras el verdadero destinatario del despacho, un caballero que nada tenía que ver con los Sargent que Lilí conocía, salía al corredor a inquirir por qué lo llamaban, la joven, retornando a la realidad, recordaba que legalmente había vuelto a ser Lilí Lansing...

En verdad, fuera de aquel momento, no había imaginado que Carlos pudiera telegrafiarle. Pero ahora, tras aquella fugaz esperanza que acababa de desvanecerse, se sentía más sola y abandonada que nunca.

XXIII

Al cabo de varias semanas de permanencia en Nueva York, Lilí no sabía ya qué contestar a las insistentes preguntas que sus padres y hermanas le hacían en sus cartas. ¿Cómo decirles que no había hallado trabajo, que no había alquilado un piano para estudiar, que el dinero se le iba terminando, que no conocía a nadie y que aún no había encontrado la oportunidad de entrevistarse con Tolari, el célebre maestro que su profesora le había recomendado?

Finalmente, consiguió integrar, en calidad de pianista, un terceto que amenizaba las noches en un restaurante de segundo orden. Eran sus compañeros un joven violinista armenio y un alemán que tocaba el violencelo.

Noche tras noche, un hombre de mirada diabólica tomaba asiento en la mesa más próxima a la orquesta. A veces permanecía tan sólo el tiempo de cenar; pero generalmente se estaba allí toda la noche, tamborileando sobre la mesa con sus manos toscas y repugnantes, sin apartar los ojos de Lilí y llamándola de vez en cuando con un susurro gutural.

—¡Venga, ricurita! ¡Venga a besar a papá!

Evidentemente, debía ser un loco. Lilí hacía como si no lo oyese. El alemán se había quejado al patrón, pero éste se limitó a responder que el hombre pagaba y guardaba compostura, de modo que no tenía por qué perder el cliente.

Cada vez más atemorizada, Lilí se decidió a pedir al armenio que cuando se retirara a la una, hiciese el bien de acompañarla hasta la estación en que debía tomar el subterráneo para regresar a su casa.

Pocas noches después, en momentos en que se despedía de su acompañante, Lilí se vió repentinamente agredida por una mujer.

—¡Yo te enseñaré a robarme el novio! — gritaba la desconocida.

El armenio intervino para separarlas, acudieron curiosos, y en medio de la confusión, Lilí pudo escapar y refugiarse en el subterráneo, maltrecha y avergonzada.

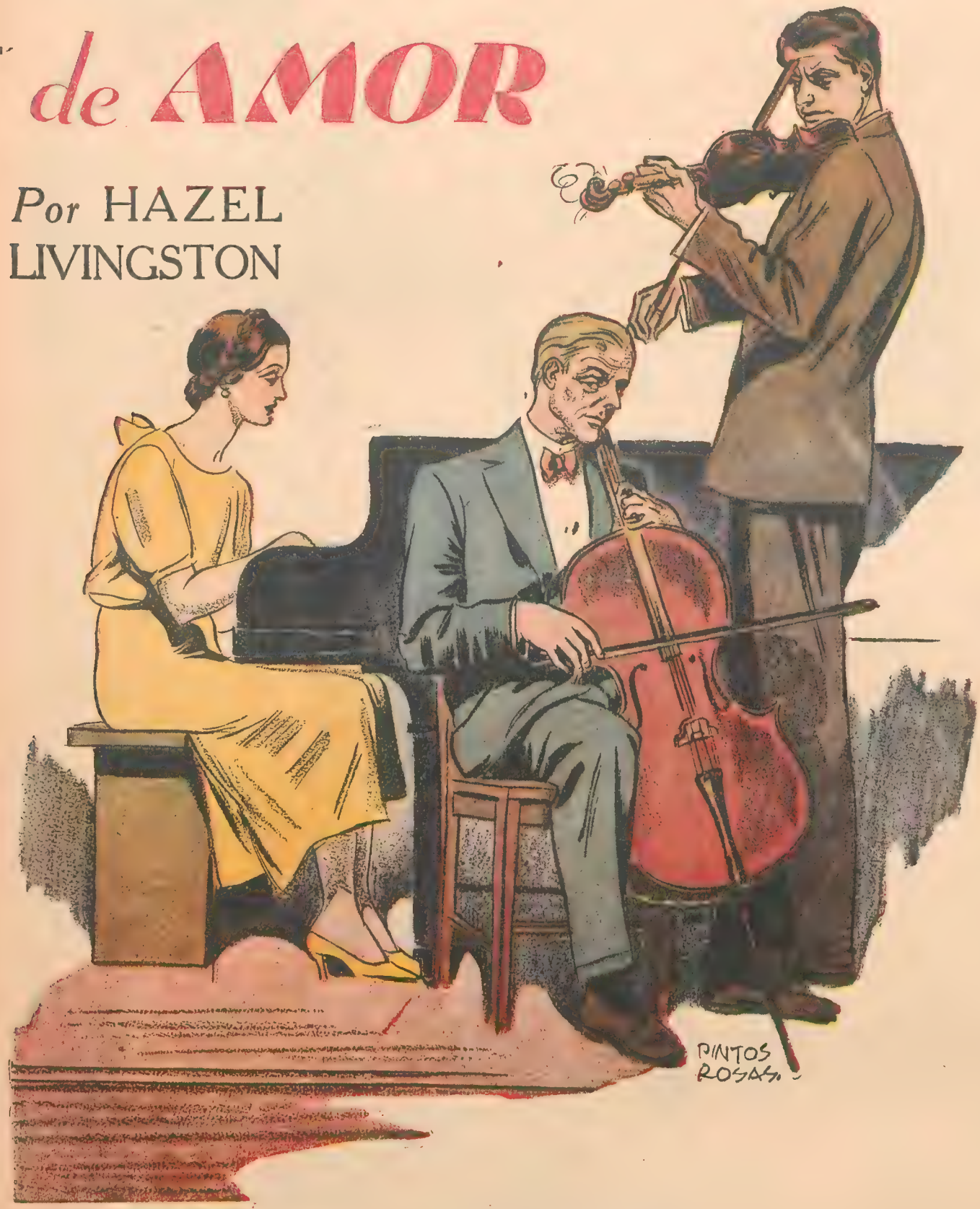
No le era posible dejar el empleo hasta no encontrar otro. Por eso, en la noche siguiente, volvió a ocupar su puesto, temiendo siempre una nueva aparición de la novia celosa o algún arranque inesperado del loco.

Lilí había tenido oportunidad de conversar brevemente, en varias ocasiones, con Cecilia Rochon, que alquilaba una de las habitaciones en su misma casa de pensión. Le había resultado simpática desde el primer momento, pero jamás se hubiera atrevido a confiarse con ella. Sin embargo,

"MUNDO ARGENTINO"

de AMOR

Por HAZEL LIVINGSTON



en el trance difícil en que se hallaba, y a falta de una amiga verdadera, sentía la necesidad de recurrir a aquella señorita, que parecía tan relacionada y podría quizá ayudarla.

Una tarde la abordó en el vestíbulo y le explicó en pocas palabras su situación.

— Le puedo conseguir temporariamente un trabajo: tocar el piano en una escuela de danzas para niñas. Mañana hablaremos del sunto. Ahora, perdóneme: tengo prisa por salir.

Lilí estaba encantada de la facilidad con que se resolvía su situación. Se fué a su cuarto cantando alegremente.

— Discúlpeme, señorita Lansing — díjole la dueña de casa, entrando con aire de misterio. — Acabo de oír casualmente su conversación con la señorita Cecilia. No me gusta nada ver a una muchacha recién llegada a la ciudad tomando por el mal camino. Por eso me creo en el deber de hacerle una advertencia. No tengo pruebas, pero sí razones para suponer que la señorita Rochon... Bueno, yo estoy segura de que usted es una niña honesta... y Cecilia Rochon... no es una compañía adecuada para usted. Siga mi consejo: no se haga amiga de ella.

Cecilia Rochon podía ser o no ser lo que la dueña de la pensión suponía; pero, al menos, era joven y afable. Después de las largas semanas de soledad que había pasado Lilí, sin más conversaciones que las que sostenía con la vieja casera, se sentía reconfortada con la alegre compañía de Cecilia.

— ¿Qué le parece si nos mudamos? — propuso a Lilí, al cabo de unos días de haber intimado. — Podríamos economizar dinero viviendo juntas, y es seguro que no encontraríamos jamás un sitio peor que esta tumba en que estamos metidas. Ando sobre la pista de algo bueno, de manera que si usted tuviera interés...

— Ya lo creo que lo tengo. Siempre que sea barato. Y, sobre todo, si damos con una casa en que me permitan cantar.

— Eso desde luego. Sé de una señora, Paula de Manchester, que vive en un elegante departamento en la calle 34. Tiene criada y le sobra un dormitorio. Allí es adonde iremos.

— Pero no podemos pagar una cosa así. Por lo menos, yo...

— No me hable a mí de pobreza. Usted no sabe lo que es eso. Creo haberle dicho que le debo a mi tía doscientos dólares, y que he empeñado mis alhajas, y mi valija, y...

— Lo sé; pero es seguro que yo no podré pagar...

— Escuche. No nos va a costar gran cosa. Tal vez menos de lo que pagamos aquí. En esta ciudad casi no hay niña que no sepa cincelar. Yo había abandonado un poco ese arte. Ahora lo estoy cultivando de nuevo. Y la señora de Manchester es mi ángel tutelar.

Lilí comenzaba a desconcertarse. No quería que se burlasen de ella tomándola por una inocente. Observaba a su interlocutora y le parecía que las sospechas de la casera eran justificadas...

Cecilia se echó a reír:

— No, mi querida amiga; no pienso arrastrarla a una vida deshonesta. La señora de Manchester es una persona absolutamente respetable, y yo no tengo intenciones de robarle su platería, ni nada por el estilo.

La risa de Cecilia era contagiosa, y Lilí, tranquilizada por esas palabras, rió también.

— Perfectamente — dijo. — Lo que yo necesito es vivir con poco gasto y en un sitio donde pueda practicar. Es preciso que estudie; para eso he venido a Nueva York.

— Para decirle la verdad, su canto es precisamente lo que nos permitirá instalarnos allí. Su canto y mi arte. Porque la señora de Manchester protege a los artistas jóvenes. Yo, a pesar de mis veintiséis años, no parezco muy joven; además, este aire tan poco serio y nada refinado... Pero usted, que es todo lo contrario, me prestará su sombra bienhechora. Mañana tomaremos el té en lo de Manchester.

XXIV

Cecilia fué a buscar a Lilí a la escuela de baile de Wanda Pillsbury, donde, según se lo prometiera, le había conseguido el cargo de pianista.

La profesora de danzas las despidió alegremente:

— ¡Que tengan suerte, queridas! Cuidado, Cecilia, con meter la pata...

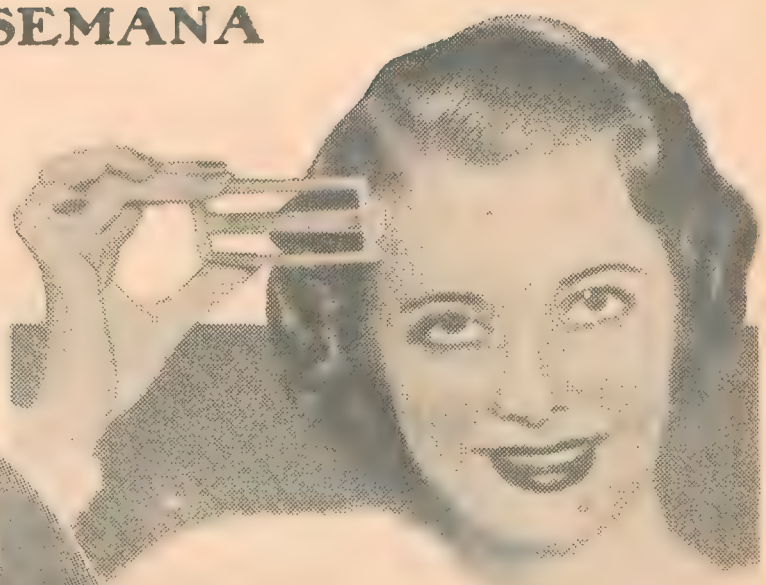
— Mi amiga Wanda es una buena pieza — dijo Cecilia a Lilí, que, todavía con desconfianza, se dejaba arrastrar por su compañera hacia lo de Manchester. — Si no quiere indisponerse con ella, no intente robarle ninguno de sus admiradores. No tiene nada de bonita; pero los hombres se vuelven locos por ella. No comprendo cómo se las arregla. ¡Hay que ver las alhajas que le regalan! Hubo uno que le obsequió un

(Continúa en la página 37)

UNA CLASE DE BELLEZA POR SEMANA

Por JOSEFINA HUDLESTON

Los nuevos peinados se caracterizan por su feminidad



Después de cepillar el cabello se coloca el aparato como se indica en el artículo.

LA última moda para los peinados durante el día es la melena regularmente larga, con ondas suaves y profundas que terminen en rizos. No los rizos pequeños y ajustados, sino los grandes, sueltos, colocados en forma determinada, a la usanza de hace treinta años. Es un peinado muy elegante y realza la delicadeza femenina junto con los nuevos y regios trajes que nos llegan para la presente temporada.

Con raras excepciones, estos peinados modernos sientan a todo tipo de mujer. Cuando se desea tener un peinado elegante y serio, los bucles deben colocarse casi en la parte superior de la cabeza. Para las señoras jóvenes, los bucles deben caer suavemente sobre las orejas y sobre la nuca. Sin embargo, la jovencita puede usar los rizos altos o bajos; todo depende si desea hacer la silueta más ancha o más alta.

La pequeña barra del centro se mueve hacia adelante para que forme el surco de la onda.

Es indudable que no resulta el peinado más fácil para mantener arreglado y en orden. A no ser que el cabello sea ondeado natural o permanente, los rizos siempre tienden a ponerse lacios y a caer desaliñados sobre la nuca y las mejillas. Pero desde el momento que es el peinado más elegante de la temporada, es indispensable que toda mujer coqueta haga un esfuerzo por estar siempre correcta e impecablemente peinada.

Las visitas casi diarias al peluquero conservan el cabello hermosamente ondulado y las puntas con rizos; pero, por lo general, la mayoría de nosotras tenemos que ir a una fiesta y causar buena impresión justo el día que nuestro cabello no está bien ondeado o los rizos fuera de orden. De manera que les voy a explicar tres modos para ondular el cabello y poder hacer el peinado moderno.

Primeramente permítanme que les explique algo sobre un pequeño instrumento muy importante en la primera y segunda parte de la ondulación. Este aparato es de una pulgada y media de ancho por cinco de largo, y se asemeja a un marco de metal con una barrita en el centro. Tiene dos alambres en un extremo, y cuando está bien colocado sobre el cabello ellos son los responsables para que la parte de afuera de la onda quede bien marcada. La barrita del medio es realmente una especie de peine que marca la parte del centro de la onda.

El dedo de goma es una gran ayuda para la mujer que desea ondularse el cabello en casa.

Después de cepillar y peinar el cabello en ambos lados de la raya, los pequeños alambres se colocan debajo del cabello, cerca del casco. Luego se baja el resto del aparato y se sujeta sobre los dos alambres y la barrita del centro se lleva hacia adelante para completar la primera onda.

Después se coloca el segundo aparato a una buena distancia de la anterior, y así sucesivamente, hasta tener todo el cabello con ondas. Se necesitan cinco o seis aparatos para ondular una cabeza. Después que los aparatitos están colocados se debe rociar el cabello con perfume especial puesto en un pulverizador. En veinte minutos el cabello estará seco. Luego quite los aparatitos y peine y coloque cada bucle en su lugar. Si las puntas están demasiado rizadas, póngales un poco de perfume y peine cada bucle sobre el dedo. Se deben usar horquillas pequeñas para mantener los bucles en su lugar hasta que estén secos.

Se debe poner especial cuidado en el peinado de las puntas del cabello, para que siempre estén prolijas y rizadas.

Después que el cabello esté bien seco, use los dedos y el peine para pronunciar más las ondas.

Y ahora les explicaré otra manera rápida de hacer las ondas en casa.

Primeramente peine el cabello y ajuste los aparatitos como ya he explicado. Luego arrolle las puntas sobre el dedo y ajuste con una horquilla cada una en su lugar. Después coloque la cabeza sobre un recipiente con agua hirviendo y deje que el cabello se humedezca

(Continúa en la pág. siguiente)

UN HOMBRE APTO JUBILADO

LOS RIGORES DEL TRABAJO DE POLICIA NO LO DAÑABAN

A los 50 años de edad este hombre era considerado inapto para la actividad demandada por su empleo de policía. ¿Pero lo era realmente? Lea Vd. lo que dice ahora — después de cinco años de haber sido jubilado:

"Yo soy un hombre de 55 años de edad. Hace ahora cinco años desde que me jubilaron de la policía de — —. Trabajé día y noche bajo todas las condiciones en tiempo frío y caluroso, y hoy me siento tan bien como cualquier hombre que aún sirve en la Policía. Frecuentemente la gente me pregunta: "¿Cómo hago para mantenerme tan joven?" Mi contestación a esa pregunta es "Sales Kruschen". He usado esas sales desde hace 13 años. Si pierdo mi dosis una mañana, lo siento al día siguiente, y ciertamente seguiré consumiendo esas sales mientras viva". — W. J.

Las seis sales que componen a Kruschen dan al organismo la pequeña ayuda que requieren los órganos para cumplir su tarea debidamente. Estas sales vitales conservan a su hígado y riñones funcionando normalmente, de manera que libren al organismo de desperdicios venenosos y, consecuentemente, purifiquen y limpien su sangre.

Las Sales Kruschen se venden en todas las farmacias a $ 2.20 el frasco, y duran mucho tiempo.

DIVORCIO

ABSOLUTO TRAMITO EN MEXICO, DOMICILIO VOLUNTARIO. — Informes: Corrientes 485, Escritorio 10. — Buenos Aires.

URINARIAS

RECOMENDAMOS

a todo enfermo atacado de

Blenorragia-Gonorrea

que combata las mismas con el acreditado producto

Combinación HEIDISAN

ESPECIALIDAD ALEMANA, de aplicación fácil y de efectos positivos. CONOCIDA HACE YA MAS DE DOS DECADAS y apreciada por millares de personas que la emplearon.

Una autoridad médica, el Dr. Georges Luy de París, refiriéndose a los balsámicos como ser: píldoras, sellos, cachets, etc., dice, entre otros:

"...los balsámicos secan la mucosa uretral, pero "NO MATAN a los gonococos."

TARDE O TEMPRANO usted recordará pues, la **COMBINACION HEIDISAN**, el gran remedio alemán. Cuanto antes Vd. se decida a emplearla, mejor será para usted. ¿Por qué no lo hace hoy mismo?

Se envía **GRATIS Y EN SOBRE SIN MEMBRETE** el interesante folleto ilustrativo **"Lo que cada enfermo debe saber"**, a quien lo solicite mediante el cupón al pie.

Droguería Suizo-Argentina, Ltda. S. A. Rivadavia, 2284 - Buenos Aires

Sírvanse remitirme GRATIS el folleto "Lo que cada enfermo debe saber".

Nombre .....

Dirección .....

Ciudad o pueblo..... F. C..... M. A.

ción el vapor. Esta operación le llevará de cinco a ocho minutos. Deje secar el cabello antes de quitar las horquillas y los aparatitos, después peine las ondas y bucles y colóquelos en su lugar.

He observado que por más empeño que se ponga para ondular el cabello en casa, nunca queda tan bien como cuando lo marca el peluquero. Pero se puede mejorar la ondulación casera si se usan la parte lisa del peine y los dedos para hacer más profundo el centro de la onda.

Cuando un peinado chato es sentador, se emplea un aparato completamente distinto. Este aparato se compone de un pedazo de goma chato, color rosa, y tiene una pulgada de ancho por cinco de largo. Como es hecho de goma se puede mantener bien contra el contorno redondo de la cabeza.

Cuando usted se ha marcado el cabello en casa, ¿no la han molestado los cinco dedos de su mano? ¿No le ha parecido que con un dedo largo podría obtener ondas más hermosas? Pues bien, este pequeño aparato ondulador tomará las veces de un dedo largo, y se usa de la siguiente manera: primeramente peine y alise el cabello en ambos lados de la raya, luego aplique un fijador.

El dedo de goma debe colocarse de inmediato donde se desea tener la primera onda. Después haga uso de un peine de dientes finos para llevar el cabello hacia atrás sobre el aparato. Luego baje un centímetro el dedo de goma, esto, naturalmente, depende del tamaño de onda que se desea obtener, y peine hacia atrás el cabello. Esto completa la primera onda.

Mueva el dedo de goma cuatro centímetros hacia abajo y vuelva a peinar el cabello en la forma ya indicada. Repita esto hasta rodear por entero la cabeza con ondas. Horquillas puestas sobre el borde de cada onda mantendrán el cabello en su lugar hasta que esté bien seco. Luego quite las horquillas y asiente los ondas.

Los últimos aparatitos para ondear las puntas del cabello son muy superiores a los del año pasado. Son más grandes, y en vez de alambres para aprisionar la onda tienen una tira de goma que se cierra sobre el aparato y lo mantiene donde se le desea. El aparato se coloca y se cierra sobre las puntas del cabello, y después, dos o tres vueltas hacia arriba forman la onda. Luego se debe cerrar el broche de metal de la goma sobre el aparato. Las pequeñas perforaciones del aluminio permiten que el cabello se seque pronto. Por lo tanto, antes de aprisionar el cabello se puede humedecer con un fijador, con loción, o si se desea, después que los aparatitos están puestos, se puede humedecer con vapor.

Cuando el cabello esté completamente seco quite los aparatitos y peine las puntas sobre un dedo. Esto da más gracia a la onda haciendo que la patilla quede rizada y haga el efecto de un pequeño cisne de empolvar.

Mis lectoras podrán observar que siempre aconsejo que se ondule primero toda la cabellera antes de tocar las puntas. Esto es sólo cuestión de gusto, pero yo encuentro que haciéndolo así, las puntas del cabello se ondulan con más facilidad. Y además los bucles o rizos se colocan más artísticamente sobre ambos lados y detrás de la cabeza si se hacen y se arreglan después que el cabello ha sido ondulado.

Si usted tiene dificultad para que las puntas del cabello le queden rizadas y formen como una especie de cisne, es debido a dos causas. Primeramente, ha puesto poco cabello en cada aparatito, y, segundo, el rizo no ha sido peinado lo suficiente. Por lo tanto, peine de nuevo cada rizo.

Y para terminar esta lección les daré a mis lectoras un último consejo: no olviden que para la presente temporada los bucles y las patillas rizadas son los puntos cardinales en el peinado de la mujer elegante.

F I N

Rescoldo de amor

(Continuación de la página 25)

automóvil; pero ella lo vendió en seguida...

—Y a usted ¿nadie le regala alhajas, Cecilia?

—No — contestó ella, dirigiéndo una mirada penetrante a su interlocutora, — no soy de esas, Lilí..., si es que hay en su pregunta la intención que creo. Pero puedo asegurarle que es una tonta la muchacha que no aprovecha todo lo que se puede conseguir en esta ciudad. Si usted se ingenia, también podrá conseguirlo.

—¿Sin perder la propia estimación?

—¡Claro que sí! Hay mucha gente que tira su dinero. Yo no sé cómo y por qué consigue Wanda sus brillantes, ni me incumbe averiguarlo. Pero veo que concurre a los teatros y los conciertos con las entradas que le regalan muchas señoras que la admiran como artista, y asiste a fiestas y reuniones en casas de gente rica...

Habían llegado a la residencia de la señora de Manchester. Cecilia bajó la voz ante el aspecto imponente del portero uniformado de púrpura y oro.

Una elegante doncella les abrió la puerta. La señora de Manchester, alta y esbelta, con un rostro simpático en que sonreían ojos maliciosos, les dió la bienvenida amablemente.

Sirvieron el té. La dueña de casa y Cecilia charlaban sobre el arte de Wanda y de una exposición de pintura. Lilí estaba abstraída, admirando el lujo del salón y preguntándose, intrigada, cómo ella y Cecilia podrían acomodarse a ese ambiente y en virtud de qué causas habían adquirido el derecho de vivir allí. Sentía miedo, sin que pudiéra precisar de qué.

El momento de la despedida fué para Lilí una liberación.

—Es una suerte — dijo Cecilia cuando estuvieron en la calle — que, al preguntarle la señora de Manchester por su estado civil, haya respondido usted que es soltera. Ha sido un buen comienzo. Mañana sabremos por Wanda la impresión que ha sacado nuestra protectora. Pero entre nosotras — inquirió escrutando las pálidas facciones de Lilí: — ¿usted no es casada?

—No; — contestó ella, extrañada por la pregunta. — ¿Por qué quería saberlo?

—¡Oh, no me asombraría! ¡Son tantas las que han estado casadas o algo por el estilo! Yo misma, con un muchacho de Los Angeles... Verdaderamente, fuí una tonta...

Lilí no deseaba escuchar una historia que le recordaba la suya.

—Nuestra protectora, como usted la ha llamado — dijo para interrumpirla, — no ha hablado ni media palabra sobre su deseo de que vivamos con ella.

—Ya lo hará, no se preocupe. Necesita compañía, compañía de artistas jóvenes como nosotras, a quienes proteger, para tener algo de qué vanagloriarse ante los amigos.

Seis días más tarde, preguntándose todavía la verdadera causa de aquella intrusión, Lilí estaba instalada, junto con Cecilia, en el suntuoso departamento de la señora de Manchester.

(Continúa en el próximo número.)

Revela el Secreto de la Influencia Personal

Método sencillo que toda persona puede utilizar para desenvolver las fuerzas inherentes al Magnetismo personal, Memoria, Concentración, Fuerza de Voluntad, corrigiendo hábitos nocivos con los recursos de la Ciencia admirable de la Sugestión. Se enviará un libro de 80 páginas con la descripción completa de este Método único y un psico-análisis del Carácter a todos los que escriban inmediatamente.

"Las admirables fuerzas que derivan del influjo personal, Magnetismo, Fascinación, Dominio espiritual, llámense como quiera, puede obtenerlas toda persona por escasos que sean sus atractivos y fracasos con que haya tropezado", escribe el Prof. Elmer E. Knowles en su nueva obra titulada: **"La Clave para el desarrollo de las Fuerzas Internas"**. En esta obra se descubren multitud de hechos extraordinarios relacionados con la práctica ejercida por los Yoghis orientales y explica el único sistema para el desenvolvimiento del Magnetismo personal, como asimismo de las fuerzas hipnóticas y telepáticas, Memoria, Concentración, Fuerza de Voluntad y la corrección de hábitos nocivos merced a los recursos que presta la Ciencia de la Sugestión.

Sr. D. C. Houlding.

He aquí lo que escribe el Sr. Houlding al autor de esta obra: "Su inspiración ha hecho de mí Otro Hombre, mi fuerza de Concentración y de Examen Personal ha aumentado sensiblemente. Vd. me ha dado Confianza en Mí Mismo y permitido ejercer una Influencia Notable en los Otros. Finalmente mi Buen Resultado fué tan notable como lo había sido mi fracaso."

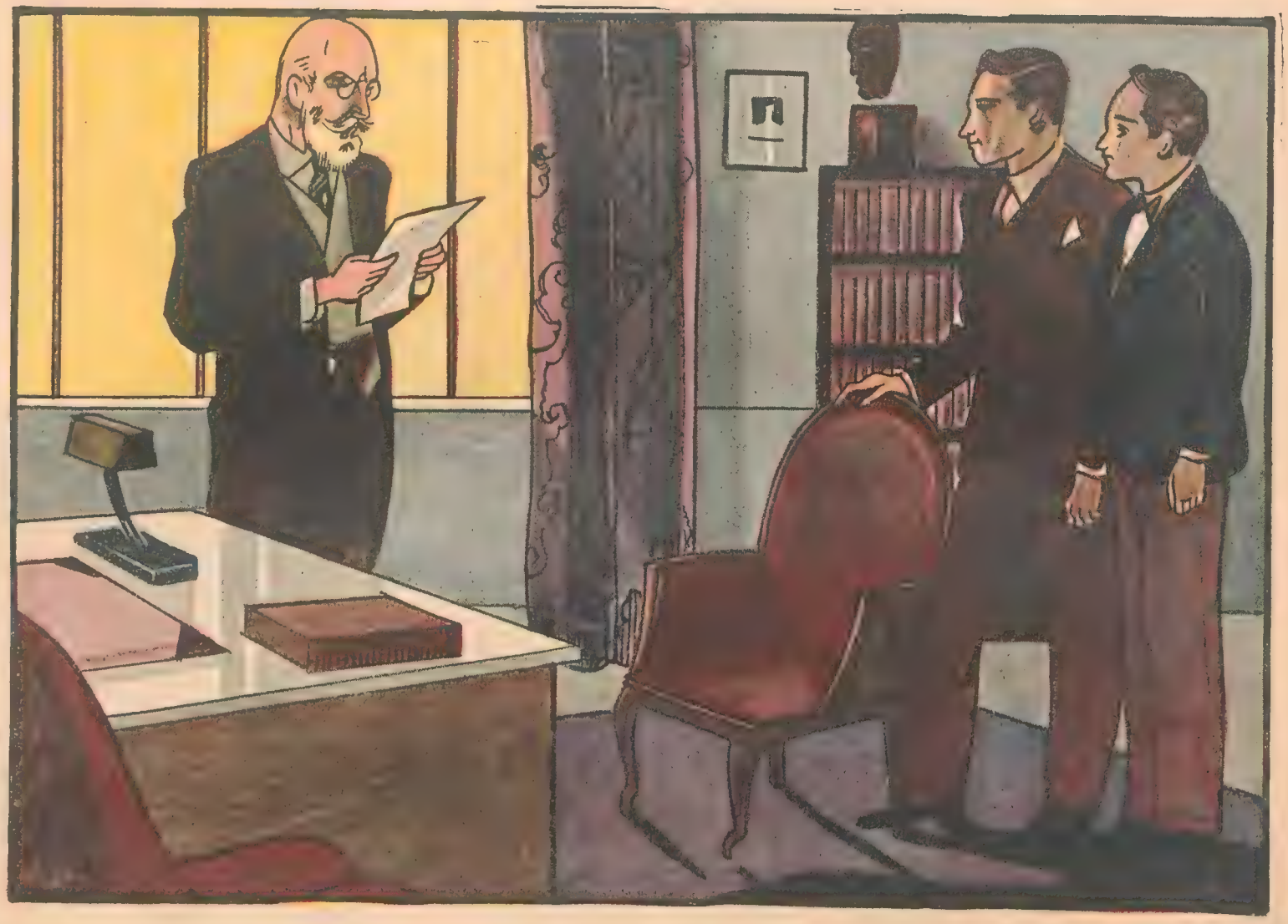
Este libro que distribuimos gratuitamente en todas partes contiene un gran número de reproducciones fotográficas mostrando de qué manera se utilizan estas fuerzas ocultas en el mundo entero y la cantidad de millares de personas que desarrollaron unas fuerzas cuya existencia ignoraban. La distribución gratuita de 10.000 ejemplares la efectúa una importante Institución de Bruselas, y se enviará un ejemplar a toda persona que le interese.

Además de la distribución gratuita de la obra de referencia, todo aquel que escriba en seguida recibirá un auto-análisis de su Carácter conteniendo de 400 a 500 palabras, cuyo texto lo prepara el propio Prof. Elmer E. Knowles. Si desea Vd. un ejemplar de la obra como regalo y una descripción gráfica de su Carácter, tenga la bondad de enviar las siguientes palabras escritas de su puño y letra:

"Quiero fortalecer mi espíritu,
Tener alcance en la mirada.
Sírvase leer mi Carácter
y enviarme su libro.

Envíe Vd. además al propio tiempo su nombre completo y dirección perfectamente clara (indicando: Sr., Sra. o Srta.) y dirija Vd. su carta a la PSYCHOLOGY FOUNDATION, S. A. (Gratuita distribución Dept. 5133-C.) rue de Londres, Nº 18, Bruselas, Bélgica. Si lo desea Vd. puede incluir 40 centavos en sellos de su país para pagar gastos de correo, etc. Tenga la bondad de franquear debidamente sus cartas para evitar recargos a la llegada al correo de Bruselas y las pérdidas a que da lugar. Franqueo para Bélgica: España 40 céntimos. Argentina 15 centavos, etc. En caso de duda tenga la bondad de informarse en el correo.

Los CUENTOS de MAMA NONA



VANIDAD INJUSTIFICADA

Rulito, Blas y Roque tienen un amigo.

Fué condiscípulo en el colegio; luego intimaron, porque el pequeño era afable y bondadoso; sólo poseía un pequeño defecto: tenía la vanidad de ser rico, y hablaba con demasiada frecuencia de la fortuna de su padre. Pero mis hijos lo escuchaban en vista de que poseía otras virtudes que lo hacían acreedor al cariño y al respeto de todos.

Roque, principalmente, procuraba aconsejar al amigo.

—Ten vanidad — le decía — de ser estudioso, y procura llegar a sabio; pero, ¿por qué tu vanidad está toda en el dinero de tu padre, en un dinero que tú no has ganado, y que es de exclusiva propiedad de él?

—El dinero de mi padre es mío también — respondía Luis, el hijo del rico, — y con él, algún día, cuando tenga edad suficiente, me compraré un barco. Mira; será el más hermoso que cruce los mares. Llevará velas enormes, motores, tripulación abundante, y yo mandaré en él; seré el dueño y señor.

¡Pobre pequeño ambicioso! Así fué creciendo sin desprenderse del orgullo que la posición del padre le daba. Este niño tenía un hermano mayor no menos vanidoso que él, que también fundaba su importancia en el dinero del padre.

No era el jefe de familia quien debió enseñarles tan molesto defecto, porque a pesar de su fortuna, seguía trabajando y personalmente vigilando sus campos y fábricas.

Felipe y Luis se llamaban los hermanos a que me refiero; tendrían el uno veinte años y el otro diez y siete, cuando enfermó el padre. Tuvieron por él un gran desasosiego; los mejores médicos le atendieron, pero el hombre fué empeorando y empeorando.

Un día interrogó Felipe, el mayor, al facultativo, y éste respondió:

—Difícil es que pueda yo salvar a tu padre. Es joven aún, pero su organismo está agotado. Tu padre ha trabajado sin medida para hacer su fortuna, y puedo asegurarte que la amasó como ningún otro hombre, con honradez, quitando horas al sueño para hacer más productivos los días. Toda su inmensa fortuna salió del sudor de su frente.

Felipe se quedó desconcertado.

Según el médico, que conocía al padre de toda la vida, éste no había sido siempre un gran señor, como él lo creía, un señor rico desde que nació. Si algo pudo deducir de las palabras del facultativo era que su padre había comenzado como obrero. ¡Sería eso posible!

Su amor de hijo sufría, mas también sufría su vanidad de joven millonario.

Pasaron los días y la mejoría ansiada no llegó. La vida del enfermo fuése extinguiendo dulcemente, como si la fatiga de vivir se fuera diluyendo en una plácida muerte. Y así murió, entre el llanto de los dos hijos y los lamentos de los amigos, familiares y criados, pues era en verdad amado por su bondad el padre de los amigos de mis hijos.

Días después fué abierto el testamento. Contenía una larga historia y

(Continúa en la página 49)

EN LA PLAYA DE NECOCHEA

La señora Lía Raffo de Stella descansando a los rayos del sol.

Un poco pensativa, la señorita Violeta Pauchkine Besset contempla el mar, siempre de múltiples aspectos.

La señorita Poli H. Minkus en la playa.

La señorita Ecilda Lértora le sonríe al fotógrafo antes de tomar el baño de costumbre.

Señoritas Irma María Magalhaes y Aida G. Dobarro paseando por la hermosa playa.

Señorita María Rosa Fernández Cutiello dirigiéndose al baño.

Fotos Sato

Encantadora a los 16

será fascinadora a los 30 si conserva su cutis terso y hermoso.

HOY, las mujeres de más edad envidian su hermosura y, si sabe, a los 30 gozará de la misma admiración. Usted puede hacer lo mismo. Conserve su belleza con Palmolive, *el jabón de juventud.*

Los resultados que da el Palmolive se deben no sólo a sus aceites embellecedores de palma y oliva, sino más bien a su *mezcla secreta* que lo hace al Palmolive el *jabón embellecedor sin igual.*

Compre hoy 3 pastillas. Siga este tratamiento que recomiendan más de 20.000 especialistas en belleza:

Tratamiento de Belleza:

Por la mañana y por la noche frótese el cutis con la balsámica espuma del Palmolive hasta que penetre bien en los poros; luego enjuáguese y séquese con suavidad. Uselo también para el baño. Conserve así su cutis hermoso, suave, juvenil, *encantador.*

PALMOLIVE...
el jabón de juventud

Este frasco muestra la cantidad de aceite de oliva que entra en cada pastilla.

aunque parezca mentira...

.... también en nuestra patria tenemos curiosidades dignas de ser observadas. En esta iglesia, situada en Yacanto (Córdoba), descansan los restos del arzobispo Castellanos, hombre sencillo y humilde en extremo, como lo demuestra su deseo de que su cuerpo no fuese a reposar en la catedral de Buenos Aires, sino en la pequeña iglesia donde lo bautizaron. Ahora bien; ha ya muchos años, al ser construída esta casa religiosa, se ordenó a España la adquisición de un par de campanas. Pero al llegar éstas se comprobó que eran demasiado grandes y pesadas, tanto que el pequeño campanario de ladrillos resultaría harto débil para sostenerlas y se derrumbaría. ¿Qué hacer ante tal situación?

La solución del problema fué muy sencilla, como podrá apreciar el lector si observa la fotografía que aparece a la izquierda. Con la ayuda de un árbol y dos troncos se "fabricó" rápidamente un campanario artificial capaz de suplir al verdadero. Desde entonces los años han pasado; el curioso campanario, situado a pocos metros de la entrada de la iglesia, cobró fama y nadie se atrevió a removerlo. Hoy es algo así como una reliquia, como una curiosidad respetada por el pueblo serrano y por los visitantes, y fortalecida por el transcurso del tiempo. Las campanas que vinieron de España agradan al oído con su repiqueteo y complacen la vista por su aspecto de cosa vieja y fuerte. Son dos trozos de hierro hermanados con la tradición de la pintoresca provincia argentina.

Fotos de Arturo Francisco.

Con el asesinato del magistrado Prince, uno de los primeros testigos que debían deponer ante la comisión parlamentaria que investiga el asunto Stavisky, cobra nuevo interés el sensacional caso del famoso estafador. En esta fotografía se ve el acto en que fué sacado el ataúd con los restos de Stavisky de la casa en que se suicidó. A la derecha aparece la esposa del suicida.

Entre dos empleados policiales sale la señora de Stavisky del cementerio de Chamonix, enjugándose las lágrimas después de haber presenciado la inhumación de los restos del hombre que en vida desató una tempestad de escándalos que todavía no ha terminado.

Todavía más sobre el "affaire" Stavisky

El cirujano Pradet y el doctor Agnel hacen un supremo esfuerzo para hacer reaccionar al moribundo Stavisky, dándole una inyección, pero sin resultado.

Al llegar a la subprefectura general, la señora de Stavisky se cubre la cara con el cuello del abrigo, y así tuvieron que enfocarla los fotógrafos, defraudando a los muchos curiosos que se habían agolpado a la puerta para verla entrar.

Cágrimas sin motivo

Ud. se siente nerviosa.

Se irrita por cualquier causa.

Está triste... y hasta llora sin motivo!

La mayoría de las veces tienen la culpa de todo eso las enfermedades íntimas.

Sea casada o soltera, use Lysoform en su aseo íntimo, y será una mujer feliz.

Lysoform
EL ANTISEPTICO MODERNO
Evita 9 enfermedades de cada 10

Pídalo en las farmacias de la Argentina, Uruguay y Paraguay.

Cada frasco lleva las instrucciones.

Exhibición de costumbres camperas organizada por el "Círculo Nacional de Gauchos" y dirigida por su presidente, señor Fabián Lemos, que se realizó el domingo 18 en el Club Atlético Estudiantil Porteño.

1 Antes de empezar la doma, el paisanaje "acacharpado" desfila ante el público en sus pingos "chapeados y bien comidos".

5 El director de la doma endereza el potro, que en completa libertad es montado "en pelo" y a "pata fisa" por un criollo "corajudo" sin más ayuda que sus espuelas nazarenas, que se clavan en los hijares del bagual alzao, encarnizadamente.

2 El capataz ño Cipriano después de "revellar la armada" de su primer tiro de lazo, pide a los concurrentes silencio pa no asustar la caballada.

MOZO JINETAZO,

3 La "pienada" ayuda al "pingo cinchador".

4 Los paisanos responden a la orden de don Fabián: "Agárrele las orejas y póngale el bozal."

Fotos de Ferrandiz.

6 Jineteada de potro con recao. Levantándole la cabeza para "prienderle" el bozal, mientras otro le tiene de las manos.

7 Tapándole los ojos para acomodar el recao.

O, AHIJUNA!...

9 El gaucho de "bota 'e potro sobada" floriándose en la cancha trata de enderezar al bellaco haciendo derroche de fijeza de fuerza y de coraje criollos.

8 A la orden de: "Ténganlo mientras que enrilla."

KARSTULOVIC, CAMPEON 1934

Emilio Karstulovic llega vencedor a la raya en Rosario. Tanto él como su acompañante, el gran mecánico Patelli, han largado la dirección del Mercedes y han levantado los brazos en señal de jubiloso saludo. La multitud lo aclama delirantemente. Acaba de ser ganado, en tiempo record, una de las más grandes pruebas deportivas de América.

Kartulo es rodeado por la muchedumbre no bien detenido su coche. El gran volante se ha puesto un casco blanco que lo caracteriza, y luce en una mano los guantes que se ciñeron poco tiempo atrás a la trepidante rueda del volante. La hazaña ha sido cumplida, y puede decirse, sin temor a caer en equivocación, que en la ruda contienda ganó el que mejor provecho supo sacar de todas las alternativas de la lucha.

En esta fotografía aparece Ernesto Blanco en un a habitación del Hotel Palace prestando declaración ante el juez de instrucción de Rosario, doctor Yvancich, y el comisario de policía adscripto, señor Martínez Bayón, con motivo del trágico accidente a que dió lugar la imprudencia de uno de los espectadores. En la cama se ve, descansando, a su acompañante, Atilio C. Plini. La expresión de Blanco es denuncia dora de hondo dolor.

UN SPORTMAN

Emilio Karstulovic ha ganado el Gran Premio Nacional de Automovilismo correspondiente al año 1934. La hazaña llevada a cabo con una regularidad matemática que habla muy honrosamente de sus condiciones de volante, es para nosotros particularmente grata por ser Kartulo, como cariñosamente se le llama, nuestro compañero de tareas desde la redacción de "El Mundo", cuya sección radiotelefónica hace tiempo que dirige con singular acierto. Dirige también este espíritu inquieto la revista "Sintonía", que fué fundada por él el año pasado, y que en muy poco tiempo ha logrado captarse las simpatías del público. No es extraño entonces que, ante la vinculación existente, el triunfo tan magníficamente conquistado por Emilio Karstulovic sea para nosotros doblemente significativo. Creemos que nuestro compañero, al lograr su propósito largamente acariciado de ganar el Gran Premio Nacional de Automovilismo, ha puesto de relieve las condiciones de un verdadero campeón, y nos complacemos en hacerlo así presente al celebrar con júbilo su merecido triunfo. Al lado de la foto del ganador aparece Juan Patelli, el mecánico que lo acompañó durante la carrera, y a cuya dedicación se debe, sin duda, en parte el excelente funcionamiento del Mercedes Benz. Es de remarcar que Patelli no quiso dar su nombre hasta después de ganada la primera etapa, rasgo que habla elocuentemente de su modestia.

La emoción del barrio

Creemos no equivocarnos si aseguramos que uno de los momentos más memorables para Kartulo será el de su llegada frente a nuestra casa. La emoción del barrio se hizo aquí presente, y en forma tan efusiva y espontánea, que el gran volante tuvo que rendirse ante la simpatía de sus hinchas "locales". La fotografía presenta ese momento de indescriptible entusiasmo en que hombres, mujeres y niños le tributaron su aplauso lleno de admiración.

Ernesto Blanco, que era el candidato de la carrera tanto por sus virtudes de automovilista avezado como por su gran valor, alcanzó a clasificarse tercero tras realizar una segunda etapa extraordinaria en seis horas, seis minutos, cuarenta y ocho segundos. Cerca de media hora le sacó de ventaja a Kartulo en esta parte de la carrera. Aquí se le ve al llegar a Rosario momentos antes del trágico accidente.

Fotos de los enviados especiales de MUNDO ARGENTINO a la carrera, y algunas de ellas traídas por el propio ganador: Emilio Karstulovic.

La llegada a Resistencia

Emilio Karstulovic ganó la primera etapa de la gran prueba en gran tiempo, pues marcó 6 h. 21' 15" 1|5. En la foto de arriba se le ve en momentos de llegar a Resistencia. Inmediatamente aparece dándole el brazo a Ordi, el valiente piloto del Ford, y dirigiéndose al control. En la última foto se ve a ambos corredores y a sus respectivos acompañantes unidos en un abrazo. La característica de esta carrera excepcional ha sido el espíritu deportivo de todos sus participantes, cuya caballerosidad se puso de relieve en más de una ocasión. Se dice, por ejemplo, que en cierto momento Kartulo se detuvo para ofrecerle ayuda a uno de sus contendientes. Gesto digno, por cierto del mejor elogio.

Los graves sucesos

En esta vista del salón de espera de la Casa de Gobierno de San Juan es fácil advertir el destroze causado por la metralla. Los espejos están destrozados y las paredes muestran grandes desconchados. La fotografía fué obtenida poco después que las fuerzas del ejército tomaran posesión de la casa, desalojando a la gente que la defendía del ataque revolucionario.

Edmundo Novelli, ex comisario de la sección primera, León G. Tourres, diputado nacional por el partido Socialista Independiente, y José Savelli, director gerente del Banco de Préstamos, dirigiéndose a la Casa de Gobierno, cuando la tranquilidad renació en las calles de la ciudad.

Grupo de revolucionarios en la sede del comité Demócrata Nacional, desde donde se dirigieron las operaciones. Como se ve, muchos de ellos blanden revólveres y otras armas.

La junta revolucionaria que desde la casa del señor Jung dirigió los ataques a la Casa de Gobierno, aparece aquí en pleno. Está compuesta por los señores Honorio Basualdo, J. Basualdo, Alejandro Cambas, doctor Arturo Storni, "leader" del partido Socialista sanjuanino, Noé Correa Arce y Juan Manini.

En este estado quedó una de las oficinas de la Casa de Gobierno. Todo ha sido revuelto precipitadamente, y los papeles están desparramados por todas partes. Esto parece indicar que los defensores de la casa tuvieron mucho que hacer en esta oficina.

En distintos puntos de la ciudad se produjeron actos de violencia, siendo frecuente el incendio de automóviles. La fotografía presenta a dos de estos vehículos en momentos de ser consumidos por el fuego.

de San Juan

Más de diez automóviles quedaron reducidos a este informe montón de escombros. El fuego, cuando no las balas de las ametralladoras, los destruyeron por completo, pues algunos de ellos quedaron detenidos entre los contendores que atacaban y defendían la casa de gobierno.

Una de las puertas de la casa de gobierno que fueron incendiadas. El intento, como se sabe, fracasó, pero de todas maneras, los destrozos fueron considerables. En la puerta aparece un centinela que tiene la consigna de no permitirle el paso a nadie.

EL RESULTADO

Lo único positivamente cierto, lo único dolorosamente comprobable a raíz del movimiento revolucionario de San Juan, está a la vista en la fotografía. La violencia ha rendido su fruto trágico y los cadáveres se amontonan en la Morgue. Sólo palabras de condenación puede surgerir este cuadro macabro. El pueblo tiene el camino de las urnas para imponer su voluntad y siempre es necesario remitirse a él en los países civilizados como el nuestro. Frente a los hechos consumados, sólo cabe una palabra de protesta. Y esta palabra está hoy en labios de todos los buenos argentinos que no pueden permitir que la patria se vea expuesta a tales trágicos excesos.

Fotos especiales para MUNDO ARGENTINO, de Enrique López Medina.

SEÑORA: Sea Vd. moderna;

USE NIPON

NUEVO ELEMENTO DE LIMPIEZA

NIPON No percude las manos y puede usarse con agua fría o caliente.

NIPON No raya, limpia, desengrasa y abrillanta cocinas, cubiertos, patios, cuartos de baños, metales, etc.

NIPON Ahorra tiempo y dinero, pues elimina jabones, polvos, pomadas y líquidos comunes.

La pastilla de ¼ kilo, en la capital

10 CENTAVOS

PIDALO A SU PROVEEDOR

AGENCIAS DISPONIBLES EN LA REPUBLICA.

Distribuidores: AMORES, ROSAS y Cía., TRELLES 1882 U. T. 59, Paternal, 1796 BUENOS AIRES

María Luisa Padula Gallo, Mercedes Camaño y Elvira Sáez tomando el sol antes de hundirse en la frescura del baño. La pileta del Hindú Club se ve muy frecuentada por niñas de nuestra sociedad, que han hecho de ella lugar obligado de cita durante las calurosas mañanas estivales.

La contemplación es, también, una actividad de la vida al aire libre. Ver lo que hacen los demás en el agua resulta, por eso, un entretenimiento, no por silencioso menos agradable para Martha Marino que aquí aparece abstraída en una zambullida audaz o en un suave juego entre dos aguas.

Aire, Sol y Alegría en la

Mientras el profesor de natación, señor Manuel Grau, le da instrucciones, la pequeña Martita Badino no parece muy satisfecha. Tiene un poco de frío y otro poco de miedo, y lo da a entender en forma por demás convincente, cosa que no parece conmover mucho a su sonriente maestro.

Esta bañista está ensayándose en el buceo. Acaba de surgir del agua y ahora se dispone a sumergirse nuevamente, en tanto que su expresión revela la alegría que le proporciona el librarse del sofocante calor de la calle.

Zulema Scherer y Evelina Lynch descansan tomando el sol, y su aire pensativo demuestra que la placidez del ambiente las domina. Muy pronto el deseo de sentir la caricia del agua se adueñará de ellas. Y el esfuerzo de la brazada hará florecer en sus bocas la sonrisa que ahora está dormida

Las actitudes graciosas son propias siempre de la mujer. Pero nunca como en una playa o en una pileta adquieren tan elevado matiz como el que puede advertirse en Norah Tello Passeron, que así risueña, sigue con ojos atentos una incidencia entre sus compañeros.

Pileta *del* Hindú Club

Un momento de conversación no está de más, y menos aún si de él puede desprenderse un informe preciso e interesante: el que se refiere a la temperatura del agua. Tal es lo que parece acontecer aquí entre Elisa Cróveto, que está en el agua, y Renée Fasce, que la contempla desde arriba, aún no resuelta al baño.

Fotos especiales de "Mundo Argentino".

¿Y por qué no el diálogo ingenioso o tierno entre ella y él?... El comentario de un suceso reciente, el recuerdo de una escena pasada, el plan para el mañana lleno de promesas o acaso, las palabras que se anudan para siempre en el porvenir... Todo esto parece estar en la actitud de Dora Fernández y Alberto Astiglia.

UNA ACTRIZ CHINA MOMENTOS ANTES DE APARECER EN ESCENA

Rosa Jung, una de las actrices de teatro más conocidas en China, se prepara para salir a escena. El experto da los últimos toques a su caracterización, que luego será su principal adorno, de gran importancia para su obra artística.

Ella misma se coloca las largas bandas blancas que habrán de servir para sostener su abundante cabellera. Obsérvese la colocación de las misma sobre la frente.

Primeros toques en la ornamentación que será colocada sobre el cabello. La gran actriz colabora con el experto, dándole las indicaciones necesarias para una mayor seguridad y armonía en las líneas.

Esta ancha cinta negra y brillante de seda pasará más tarde, habilmente colocada por manos de artista, a ser el soporte principal del complicado adorno en la cabellera de Rosa Jung.

Todos conocemos que el teatro chino difiere en muchos puntos del nuestro, de la misma manera que las costumbres y modalidades de los habitantes de aquel país maravilloso no tienen casi similitud con las de los países europeos o americanos. Por ello hemos juzgado de interés ofrecer a la curiosidad de nuestros lectores cuatro diferentes aspectos del proceso seguido por una actriz china en su caracterización, poco antes de aparecer en escena. Rosa Jung está conceptuada como una de los mejores exponentes del teatro chino. Fiel intérprete de su arte, ha llegado a convertirse en una artista de méritos positivos. Dirán nuestros lectores que en verdad, poco difiere su maquillage, o por mejor decir el procedimiento empleado, del que comúnmente utilizan nuestras actrices. Y no es así. Concedido que a simple vista la similitud es mucha. Pero en el fondo existe una gran diferencia. Las exigencias de los personajes a representar así lo requieren, y aun cuando aparentemente no se advierta, la disparidad es notable. Opinará como nosotros quien haya observado de cerca el complicado maquillage que acostumbra a emplear una actriz china.

HE PERDIDO MI VIDA...

CUENTO POR JOAQUÍN LINARES

Aquel hombre influyente, caído irremediablemente, había sido un tipo que desde niño "prometía mucho". Sentado en un banco de la plaza Colón, miraba la Casa Rosada.

AQUEL hombre influyente, caído irremediablemente, había sido un tipo que desde niño "prometía mucho". Sentado en un banco de la plaza Colón, miraba la Casa Rosada.

La desgracia agudiza y sobrecarga el sentimiento de la culpa, hasta convertirlo en un tormento tan insoportable, tan desesperante, que el alma necesita hacer — como en trance de muerte — una confesión sincera y total de sus maldades y delitos. Y aquel hombre influyente comenzó a hablar con su alma.

"Una angustia densa, opaca, indisipable — como esa niebla espesa que no deja ver las cosas a dos pasos — entenebrece toda tu alma. Desde hace mucho tiempo te atormenta la idea obsesiva de estar siempre ante un peligro. Imágenes y sueños de terror llenan tus días y tus noches. ¿Terror a qué?

"Esta angustia que te ahoga, *¿qué* es? ¿Cómo se formó en tu alma, cómo fué invadiéndola toda, cada vez más densa, cada vez más sensibilizada por la inquietud y el miedo desconocidos, cual si estuviera cargada de humo de fantasmas o demonios? Es que esta angustia negra se formó con el humo de tus simulaciones vanidosas, con la turbiedad de tus actos indignos, con el vaho nauseabundo de tus malos deseos, con el aliento de infamia que exhalaban tus perversidades y delitos...

"Pero ¿es que has hecho tanto mal? Sí. Pero eres tan mentiroso, tan simulador, que los que no te conocen bien te tienen por bueno. Si algún bien has hecho, ha sido en la medida necesaria para engañar a los demás.

"¿De qué te valdría desnaturalizar la verdad en este instante supremo? No culpes a nadie. El proceso de tus maldades se inicia en ti mismo: fuiste siempre un soñador impaciente y desordenado. De soñador caótico pasaste insensiblemente a delirante. Tus vanos y torpes sueños corrompieron progresivamente tu débil carácter, hasta dejar tu alma a merced de una obscura fuerza delirante. Y como todo alucinado, quisiste amoldar la realidad a tus quimeras. Y tuviste que falsear y corromper la realidad con mentiras y simulaciones. Toda tu vida ha sido una tupida urdimbre de maldades e imposturas. ¡Dios mío! ¡Dios mío!

"¡Cómo has torcido tu destino y has perdido tu vida... y el destino y la vida de los seres que más te amaron!

"Recuérdalo: abandonaste los estudios antes de alcanzar el bachillerato. Tu necedad te hizo creer que ya sabías demasiado. No sé dónde habías leído que los grandes hombres adquieren su sabiduría y aprenden a conquistar el mundo en la "Universidad de la calle". Ahí se inicia la farsa odiosa de tu vida. Tu pobre padre vendía verduras y frutas por la ciudad para mantenerte. ¡Y qué sensación de repugnancia — casi de odio — sentías cuando en alguna calle advertías a tu padre tirando de su carrito de verduras! Sobrecogido de angustia y de vergüenza, pasabas de largo... con miedo a que él te saludara. Cuando alguna vez tu infeliz padre te insinuaba, en forma comedida, la necesidad de ocuparte en algo útil, le replicabas colérico. Dabas a entender que ya le hacías un inmerecido honor permitiendo que él te mantuviera. Tu santa madre, quién sabe a costa de qué sacrificios, siempre hallaba la manera de proveerte de dinero para tus vicios y para que fueras bien vestido como un "niño bien". Te dabas aires de importancia en el barrio. Con otros mequetretes que simulaban creer en tu genio, y te hacían escolta y guardia de honor, fundaste en el barrio una especie de agrupación política, cuyo programa chusco era un alarde de ideología disparatada y caótica. Comenzaste a gritar sandeces en la plazas y en las esquinas, encaramado a una mesa, entre la hilaridad de los sensatos y el aplauso de los necios. Ya tu vanidad no tuvo límites... y hablabas y actuabas como si al hacerlo descen-

... ha de pensar en el momento de hacer balance de sus acciones, el hombre que no ha practicado más que la simulación, el enredo y la audacia para escalar posiciones, y ha caído en todas las degradaciones del sentimiento moral, sin haber construído nada práctico ni noble para rehabilitarse y dignificarse.

(Continúa en la página 49)

¿Quién imagina, al contemplar tan tranquila escena, que estos elefantes pueden, embravecidos por la tormenta, constituir un peligro tan grande para todo un pueblo?

¡DOMANDO FIERAS!!...

Una serie de EMOCIONANTES ALTERNATIVAS en la AZAROSA VIDA del GRAN DOMADOR CLYDE BEATTY

Vuelve a tocar hoy nuestro interesante y experimentado colaborador el tema de las tormentas en días de circo. Hace resaltar que el animal más peligroso en tales circunstancias es el elefante, por ser el que con mayor rapidez siente la sensación del peligro y el que más se aterra ante él, hasta el punto de perder completamente el control de sus acciones. Así, narra Clyde Beatty las incidencias de la caza en que hubieron de empeñarse cierta tarde en que, precisamente por los efectos de una feroz tormenta de viento y agua, tres elefantes se evadieron y echaron a correr por las calles de la ciudad, sembrando el natural pánico entre los habitantes y ocasionando al circo el consiguiente disgusto, nunca menor que la cantidad en dinero que fué necesario abonar por los daños materiales causados por los aterrorizados animales.

EN el artículo anterior me referí a las consecuencias por demás peligrosas que una tormenta, acompañada por fuertes vientos, puede acarrear a un circo, sobre todo en momentos en que se realiza la función.

Para nada mencioné a los elefantes, paquidermos estos, a los cuales se les puede conceptuar como las bestias más peligrosas en tales casos, precisamente por ser las que más ferocidad demuestran y las que con mayor prontitud se aterran. Algunas veces, tal como nos ocurrió en Greensburg (Estados Unidos) hace dos años, quienes están a su cuidado tienen tiempo suficiente para adoptar las debidas precauciones, pero en otras la tormenta se presenta demasiado de golpe y poco es posible hacer.

Es entonces cuando estos gigantescos animales ofrecen el verdadero problema. Fué en Kansas, en el año 1923, cuando tuve oportunidad de darme cuenta del enorme grado de peligro que en tales circunstancias ellos representan y de lo que son capaces de hacer.

Un domingo por la tarde una de estas tormentas, casi típicas en las regiones de Kansas, se hizo presente. Vino sin hacerse anunciar, repentinamente, como una tromba. Un viento de ciclón comenzó a barrer el suelo sembrando la inquietud en todos nosotros. Afortunadamente, de acuerdo con una ley que en aquellos tiempos estaba en vigor, no habíamos levantado la carpa principal. De hacerlo, las consecuencias habrían resultado deplorables, pues ninguna carpa, por mejor asegurada que estuviese, habría podido soportar semejantes embates.

Teníamos a un grupo de elefantes alojados en una especie de cobertizo débilmente asegurado con cuerdas y palos. De más está decir que en menos que canta un gallo aquello salió volando por los aires como si se tratase de un papel. Antes de que se pudieran adoptar las medidas necesarias los tres animales echaron a correr completamente asustados. Nada peor podía habernos sucedido. Por una extraña coincidencia, a un circo que el año pasado había estado en aquel mismo lugar, le aconteció otro tanto también por motivos similares. Los habitantes, aterrorizados por el aspecto que presentaban las calles con tales fieras corriendo y sembrando el pánico, habían presentado serias protestas, que más tarde pudieron ser calmadas en atención a que aquello había ocurrido "por casualidad"...

¡Y para colmo, nosotros estábamos allí, ahora, siendo protagonistas de una escena idéntica! De haber tenido tiempo de observar la proximidad de la tormenta, los elefantes poco o nada habrían podido hacer, por cuanto en tales casos, de inmediato se les coloca un hombre para cada uno a fin de calmarlos.

Fuese como fuese, el hecho era que los tres se habían escapado y era necesario perseguirlos. Al entregar los hierros y las cuerdas junto con las cadenas a mis ayudantes les hice la recomendación de práctica:

—Hiéranlos únicamente en último caso, cuando comprendan que la situación se torna delicada para la vida de los habitantes.

Y partieron en su peligrosa misión. Yo fuí tras ellos, deseoso de poder colaborar en la búsqueda, y así pude presenciar escenas de verdadero pánico. Un elefante cruzó una de las calles, y enceguecido por el polvo que el viento huracanado y furioso levantaba, se echó sobre el frente de un almacén rompiendo la pared en varias partes y reduciendo a

(Continúa en la página 46)

GANE MAS $$

GANARA MAS DINERO si estudia, una hora diaria, una de estas profesiones lucrativas, que aprenderá rápida y económicamente por correo.

Dibujante
Procurador
Electricidad
Agricultura
Tenedor de Libros
Perito Comercial
Químico Industrial
Corte y Confección
Idóneo en Farmacia
Periodismo y Publicidad
Radio - Televisión - Fonofilm
Mecánico Electricista de Autos
Constructor de Obras y Caminos

Impartimos, con gran eficacia, los conocimientos técnicos y prácticos que necesitan los que desean prosperar.

La administración de esta revista certifica la seriedad de esta antigua y prestigiosa institución argentina de enseñanza.

Mándenos este cupón, escrito con claridad y recibirá un folleto explicativo.

Escuelas Sudamericanas
689 - Avenida MONTES DE OCA - 695
(Palacio propiedad de estas Escuelas.)
Buenos Aires — República Argentina

Nombre .....

Dirección .....

Localidad ..... M. A.

¡HOLA!...

¿Con quién hablo?

LALO. — *Noto que es una muchachita rara.*
MALENA. — *Una muchachita como todas. Esas rarezas que usted cree descubrirme son un favor que me hace.*
LALO. — *Noto también que está prevenida contra mí.*
MALENA. — *En ese caso no lo hubiera atendido por teléfono.*
LALO. — *Es un capricho.*
MALENA. — *Nunca el capricho me llevó a jugar con fuego.*
LALO. — *¿Yo soy el fuego?*
MALENA. — *En mi estado de ánimo actual puede llegar a serlo.*
LALO. — *Creí que no pasaría de una broma de Carnaval.*
MALENA. — *Carnaval ya pasó.*
LALO. — *Las mujeres juegan a él durante todo el año.*
MALENA. — *Son frases.*
LALO. — *¿Qué hay en usted distinto a las otras?*
MALENA. — *Nada..., quizá el timbre de voz.*
LALO. — *Yo me pierdo.*
MALENA. — *Y yo me "encuentro" cuando hablo con alguien*
LALO. — *¿Con cualquiera?*
MALENA. — *Sólo a usted he dado mi número de teléfono.*
LALO. — *Le agradezco. ¿Dónde llegaremos?*
MALENA. — *Apenas a charlar por teléfono.*
LALO. — *¿Está segura?*
MALENA. — *Segurísima.*
LALO. — *¿Y eso del fuego que dijo?*
MALENA. — *Fuego en la línea, nada más.*
LALO. — *Me resignaré a llamarla hasta que cambie.*
MALENA. — *No cambiaré.*
LALO. — *Veremos.*
MALENA. — *¿Desafío?*
LALO. — *No; esperanza.*
MALENA. — *Hasta mañana.*
LALO. — *Hasta mañana..., enigma.*

.....

CARLOS. — *...Entonces ¿por qué me dió su número?*
MALENA. — *Bromas de Carnaval.*
CARLOS. — *Todas las mujeres son lo mismo.*
MALENA. — *¿Todas?*
CARLOS. — *Sí, hasta usted con esa cara de mosca muerta.*
MALENA. — *¡Ja, ja, ja!*
CARLOS. — *¿De qué se ríe, hipócrita?*
MALENA. — *De nada. Disculpe la broma. Adiós...*
CARLOS. — *¡Loca!*

.....

RAÚL. — *¿Qué decís, vidita?*
MALENA. — *¡Qué cariñoso!*
RAÚL. — *Y qué querés, yo soy así.*
MALENA. — *Pero ya terminó Carnaval, ya no tengo antifaz.*
RAÚL. — *¡Ah, pero yo te tuteo lo mismo; para eso me diste tu número!*
MALENA. — *Tiene razón, pero ahora corte y me llama mañana, ¿quiere?*
RAÚL. — *¡Cómo no, chiquita; para mí es igual!*

.....

CRISTINA. — *¿Cómo te resultó la experiencia?*
MALENA. — *Regular; de todos uno.*
CRISTINA. — *¿Qué piensas hacer?*
MALENA. — *Seguir la broma.*
CRISTINA. — *¿Y si pasa de broma?*
MALENA. — *Aguantarme.*
CRISTINA. — *¿Cómo se llama?*
MALENA. — *No sé; creo que le dicen Lalo.*
CRISTINA. — *¡Felicidades!*
MALENA. — *Ya te contaré, querida.*
CRISTINA. — *¡Mascarita atrevida!*
MALENA. — *Ya veremos sin careta. ¡Hasta siempre!*

LA TELEFONISTA INDISCRETA.

FAJAS ORION

SEÑORA: Con motivo de la inauguración del nuevo salón exclusivo para venta y exposición de fajas, le brindamos la oportunidad de adquirir una regia MODELADORA por la mitad de su verdadero valor.

Hermosa faja modelador, modelo exclusivo de la casa, confeccionada en cutil de inmejorable calidad, de ajuste impecable y de mucha duración, por sólo

$18.-

Fajacorsé, en cutil batista enteramente reforzada, muy práctica y cómoda, a título de reclame ....

$ 6.-

Casa especialista en confección de fajas ortopédicas para toda clase de defectos anatómicos, dolencias o afecciones. Aparatos ortopédicos, bragueros, medias para várices, etc.

Solicite catálogo 1934 que remitimos gratis

J. PAÑELLA y PORTAS
Bernardo de Irigoyen 253 - Buenos Aires

CIGARRILLOS
POR KILO

(SISTEMA DE VENTA PATENTADO)

		Sale el atado
Tipo 0.10, suave o fuerte.....	$ 4.—	0.07
„ 0.20, suave o fuerte.....	„ 6.—	0.09
„ 0.30, el kilo	„ 8.—	0.13
„ 0.40, excepcional o extra..	„ 10.—	0.17
„ 0.50, el kilo	„ 12.—	0.20
„ 0.60, el kilo	„ 15.—	0.23
„ 0.80, el kilo	„ 18.—	0.30
Habano puro	„ 25.—	0.40
Tipo turco	„ 6.—	0.08
„ „ extra	„ 8.—	0.13
„ Macedonia	„ 12.—	0.20
„ Inglés	„ 15.—	0.23
Habano e inglés (mezcla).....	„ 15.—	0.23

CIGARROS DE HOJA, TOSCANOS Y TABACOS PICADOS DE TODAS PROCEDENCIAS

Enviando giro postal o bancario a mi orden, se remite al interior. Previo envío de 40 centavos en estampillas se remiten muestras al interior solamente. IMPUESTO PAGO.

RODOLFO O. PRANDO
NUEVO DOMICILIO:
4580, CORRIENTES, 4584 - Bs. As.

HOMBRES DEBILES

AHORA por fin el REMEDIO está en vuestras MANOS. Cualquiera que fuera la causa o el grado de su DEBILIDAD, le interesa conocer las Píldoras "TITUS", última palabra de la ciencia alemana del Dr. MAGNUS HIRSCHFELD, reconocida autoridad mundial. Presidente del Instituto de Ciencias Sexuales de Berlín y fundador de la Liga Mundial de Reforma Sexual. Certificado Nº 9051 del Departamento Nacional de Higiene. GRATIS a quien lo solicite se remite librito explicativo sin membrete. Para pedirlo, diríjase a

M. F. TITUS Casilla de correo 1760 Bs. As.
De venta también en Franco-Inglesa, etc.

BREVE ENSAYO de *Estilo* APOLOGETICO

DESDE su más tierna infancia, Médard Pulcrat dió pruebas de un carácter deliciosamente ameno y de una generosidad bien rara a su edad. Su madre era planchadora. El pequeño Médard se divertía en fastidiarla, sacando de la cuerda de la que colgaba la ropa blanca de los clientes, pañuelos bordados, corpiños, toallas de encaje y otras prendas fáciles de esconder. Pero la broma no hubiese sido completa si la madre hubiera encontrado luego los objetos. Nuestro niño, escuchando la voz de su buen corazón, se los entregaba a una vieja andrajosa cuyo aspecto miserable excitaba su piedad. Como una buena acción siempre es premiada, la vieja le daba, en cambio, algunas monedas, naturalmente, ni la vigésima parte de lo que costaba la mercadería. Médard se conformaba, lo que pone de manifiesto la grandeza de su alma que tanta compasión y desprendimiento revelaba.

Desgraciadamente, la señora Pulcrat tenía muy mal carácter. Esta amena diversión que proporcionaba una alegría al niño, inducía a la madre a verter abundantes lágrimas. Arrepentido de ser la causa de estas frecuentes lágrimas, a los catorce años Médard tomó la heroica resolución de desaparecer para estar bien seguro de no causarle a su madre el más mínimo disgusto. Antes de irse visitó el cofrecillo donde ésta guardaba el dinero, el cual apenas contenía trescientos francos. Nuestro pequeño héroe se contentó con la suma muy inferior a lo que hubiera costado a su madre si continuaba viviendo a su lado unos años más.

Pronto hizo conocimiento con otros muchachos, enamorados como él de la bella virtud civil que es el amor a la libertad y el fanatismo de la independencia. El sentimiento de la autoridad y el espíritu organizador estaban tan desarrollados en el joven Médard, que sus compañeros lo eligieron jefe. Él se mostró digno de esta confianza y aportó muchísimos perfeccionamientos a las diversas tareas a que se dedicaban para ganarse la vida: descarga parcial de un camión durante la ausencia del conductor, extracción de muestras de las vitrinas de los grandes almacenes, recolección de pañuelos y carteras y todo lo que pudieran encontrar al alcance de la mano.

Continuamente preocupado por la beneficencia, fundó en aquella época una asociación que se ocupaba con la más eficaz caridad en recoger las bicicletas abandonadas en las aceras.

Como todos los espíritus verdaderamente grandes, Médard encontró violenta oposición, especialmente, en el ambiente retrógrado de las organizaciones oficiales.

Dos funcionarios de la ciudad de París trataron de oponerse por la fuerza bruta al libre ejercicio de su genial facultad. Su notable inteligencia, fecunda en estratagemas, le permitió siempre salir bien del paso.

Pero sus compañeros, menos hábiles, no supieron salvaguardar su independencia. Como tantos jóvenes poetas malogrados por las duras necesidades de la vida, estos jóvenes, enamorados del espacio y del aire libre, cayeron uno después de otro en una institución oficial que los tuvo celosamente guardados hasta su mayoría de edad.

Médard se encontró solo a los diez y ocho años. No tardó en imaginar otro medio de servir a la humanidad.

En las grandes casas está la portería poco o nada vigilada — esto sucede en casi todas, — subía despacito para no llamar la atención de nadie y llamaba en cualquier puerta. Si le abrían, preguntaba amablemente: "¿Vive aquí el señor Raymond Poincaré?" Después de la respuesta negativa se despedía con reiteradas excusas. Si no contestaba nadie, Médard inspeccionaba la cerradura, arremetía contra la puerta indefensa, tomaba posesión diestramente de todo lo que hubiera de algún valor. Terminada esta amena diversión se alejaba dejando un papelito en el que se leía claramente la siguiente inscripción: "¡Ojo! ¡Ponga en su puerta una cerradura de seguridad!" Al día siguiente la cerradura estaba colocada. De este modo el caritativo Médard enseñaba a sus contemporáneos la veracidad del proverbio: "La prudencia es la madre de la seguridad." Un día se encontró en posesión de la prueba de cierta indelicadeza cometida por un fuerte comerciante; nuestro filántropo no tardó en ir a verlo y le reprochó violentamente su infamia, jurando que lo pondría en manos de la justicia. Siempre demasiado bueno, terminó por ceder a las súplicas del otro, y consintió en devolverle la prueba a cambio de diez billetes de mil francos que él se proponía emplear en obras benéficas. Mas apenas salió el confiado joven se dió cuenta de que los billetes eran falsos. Tanta era su grandeza de alma que no se decidió a dar cuenta a la policía.

Poco tiempo después la señora Sansonnaix llegaba a París, noticia que los diarios dieron con inexactitud. Esta vieja señora tenía fama de vivir en la suciedad a pesar de sus riquezas. El caritativo Médard se introdujo una noche en su casa con el fin de "limpiarla" sin que lo supiera la vieja avara, la que seguramente se hubiera opuesto. En vez de dormir

Dos carcajadas

Georges Ista nació en Lieja el 18 de noviembre de 1874. Pintor y aguafuertista, debutó en la literatura en 1905. Vive en París y sus obras teatrales se han hecho famosas, llegando algunas hasta 2.500 representaciones. Los dos cuentos que van a continuación dan una idea del fino humorismo del autor.

plácidamente como toda persona decente lo hace, después de la medianoche la señora Sansonnaix saltó del lecho y se puso a chillar agitando frenéticamente un cuchillo gigantesco. Creyéndola ebria, por miedo a que se hiciese daño, Médard, guiado por su extremada bondad, la desarmó con riesgo de ser herido. Después, como la vieja quiso volver a tomar el peligroso objeto, lo colocó juiciosamente en el único sitio de donde no pudiera tomarlo, esto es, en el espinazo de la señora Sansonnaix.

A la mañana siguiente dos señores que el pobre Médard no había visto nunca y a los que no había hecho el más mínimo daño, se echaron sobre él con incalificable violencia y lo ataron, contradiciendo nuestras leyes que han abolido la esclavitud de manera absoluta.

Desde aquel día, Médard, asqueado por la acción, se deleitaba solo en largas conversaciones con un viejo magistrado que lo entretenía con la agudeza de sus argumentos.

Ayer, al despuntar el alba, nuestro amigo salió de su refugio para respirar el fresco matinal. Descubriendo una cesta colocada en medio de dos largos troncos verticales, el desgraciado se inclinó para ver lo que contenía, en el momento en que una pesada hacha, dejada por descuido entre los dos troncos, se desató de golpe y le rompió la columna vertebral.

Así pereció de una manera inesperada este ser excepcional en la flor de la edad, al que procuraron vilmente obscurecer la reputación.

Por fuerza este escrito, hecho con la más rigurosa imparcialidad, dará a la posteridad la oportunidad de hacer justicia a su memoria.

Una TERRIBLE EPIDEMIA

belgas

MISS Mack era vieja, solterona, americana, rica y filantrópica. Todos estos defectos se agravaban por un antialcoholismo fogoso, irreducible, agresivo, casi violento, hasta tal punto, que la simple vista de un ebrio bastaba para precipitarla en una terrible crisis de nervio mucho más grave que el delirium tremens.

Como un valeroso guerrero que se lanza en lo más peligroso de la lucha, miss Mack, con el fin de luchar contra el alcoholismo, se había establecido en París, en el barrio de Batignolles. Y la dulce señora procedía astutamente figurándose atraerse a la gente por el interés. Cada semana distribuía gratis a todas las mujeres del barrio un paquete de té para desarraigar la costumbre de tomar vino tinto. La distribución tenía gran éxito, porque Gollardon, el droguero, aceptaba los paquetes de té a cambio de un litro de vino tinto. Y naturalmente, el buen Gollardon proveía a miss Mack de té, así que los paquetes que iban y venían eran siempre los mismos.

No es de maravillarse, pues, que aquel jueves, día de distribución, veintitrés mujeres aguardaran en la antecámara de "Mic Mack", como llamaban a esta noble dama, por estar poco versadas en la lengua inglesa.

Una vieja criada, desdeñosa y hostil (la distribución de té le aumentaba el trabajo), clavó en la pared un gran cartel blanco, en el que miss Mack había orgullosamente escrito, demostrando su conocimiento de la lengua francesa.

El dulce mensaje estaba concebido en los siguientes términos:

AVISO

La madre de familia que presente un bebé en el período de la lactancia, recibirá dos cajas de leche condensada y una botella de aceite de hígado de merluza, que es delicioso para las madres de familia en la época de la lactancia.

Apenas hubo salido la doméstica, se armó en la sala un vocerío.

—¡Cáspita!... ¡Bueno!... ¿Cuántos litros de vino dará Gollardon por toda esta porquería?

Pero el entusiasmo decayó repentinamente. Estas señoras recordaron que no eran "madres de familia en el período de lactancia"; de las veintitrés — proporción normal en París, — sólo una, Filomena Laragne, tenía un niño en brazos.

Tampoco era suyo, sino de una vecina, la cual se lo dejaba todos los jueves mientras trabajaba en un dancing.

De tiempo en tiempo el niño abandonaba su color natural, que era el amarillo verdoso de la envidia, para pasar al violeta de la berenjena, mientras un acceso de tos lo sacudía todo. Las otras veintidós damas contemplaban con celosa envidia al mocoso — enfermo para colmo de fortuna, — por lo que le darían a la afortunada Laragne lo menos cuatro o cinco litros.

Y cuando la puerta del salón, en el que estaba miss Mack, se abrió, dejaron a Filomena pasar la primera, habituadas como estaban a inclinarse ante el más favorecido por la fortuna y la riqueza.

Aquel día, miss Mack estaba acompañada por miss Brought, otra americana, vieja, rica, solterona, filantrópica, antialcohólica y por añadidura doctora en medicina, lo que le confería una terrible autoridad para fastidiar a la pobre gente. No impedía a nadie que bebiera, pero contribuía todo lo posible por me-

(Continúa en la página siguiente)

dio de la duda y el temor a destruir el placer que produce la bebida.

Indiscutiblemente "madre de familia en el período de lactancia", dado que llevaba un niño en brazos, Filomena entró con su cesta y se la entregó a miss Mack. Mientras pensaba dónde podría cambiar el aceite de hígado de merluza recibido por vino tinto, el chico fué sacudido por un fuerte ataque de tos.

Miss Brought se precipitó, revisó al niño, le metió el índice en la boca, y, finalmente, exclamó, feliz de poder demostrar su saber:

—¡Vuestro niño, madame, tiene tos convulsa!

El resultado fué una receta de un tónico para la madre, acompañado de un billete de cinco francos para pagar alguna droga al farmacéutico. Intenso júbilo de Filomena, la cual estaba segura de que la tos del chico pagaría igualmente con algunas copas de ron que se tomaría, y, por consiguiente, podría conservar los cinco francos para su uso personal.

Se despidió con profundo agradecimiento, mientras miss Mack gritaba:

—Por favor, que pase la persona siguiente.

El vocerío en la antecámara, mientras Filomena mostraba orgullosa el paquete, el billete de cinco francos y la receta se convirtió en un escándalo. Pálida de envidia la gorda María Torchon no pudo resistir más.

—Filo — imploraba, — préstame el mocoso por cinco minutos y te pago un aperitivo a la salida...

Luego, sin esperar la contestación de Filomena, que permanecía indecisa, agarró al niño y penetró en el salón. Las demás acariciaron, suplicaron, cercaron a la gran Laragne:

—¿Me lo prestarás? ¿Me prestarás el niño? Te pagaré también el aperitivo...

A la noche el comisario de policía del barrio recibió la siguiente carta:

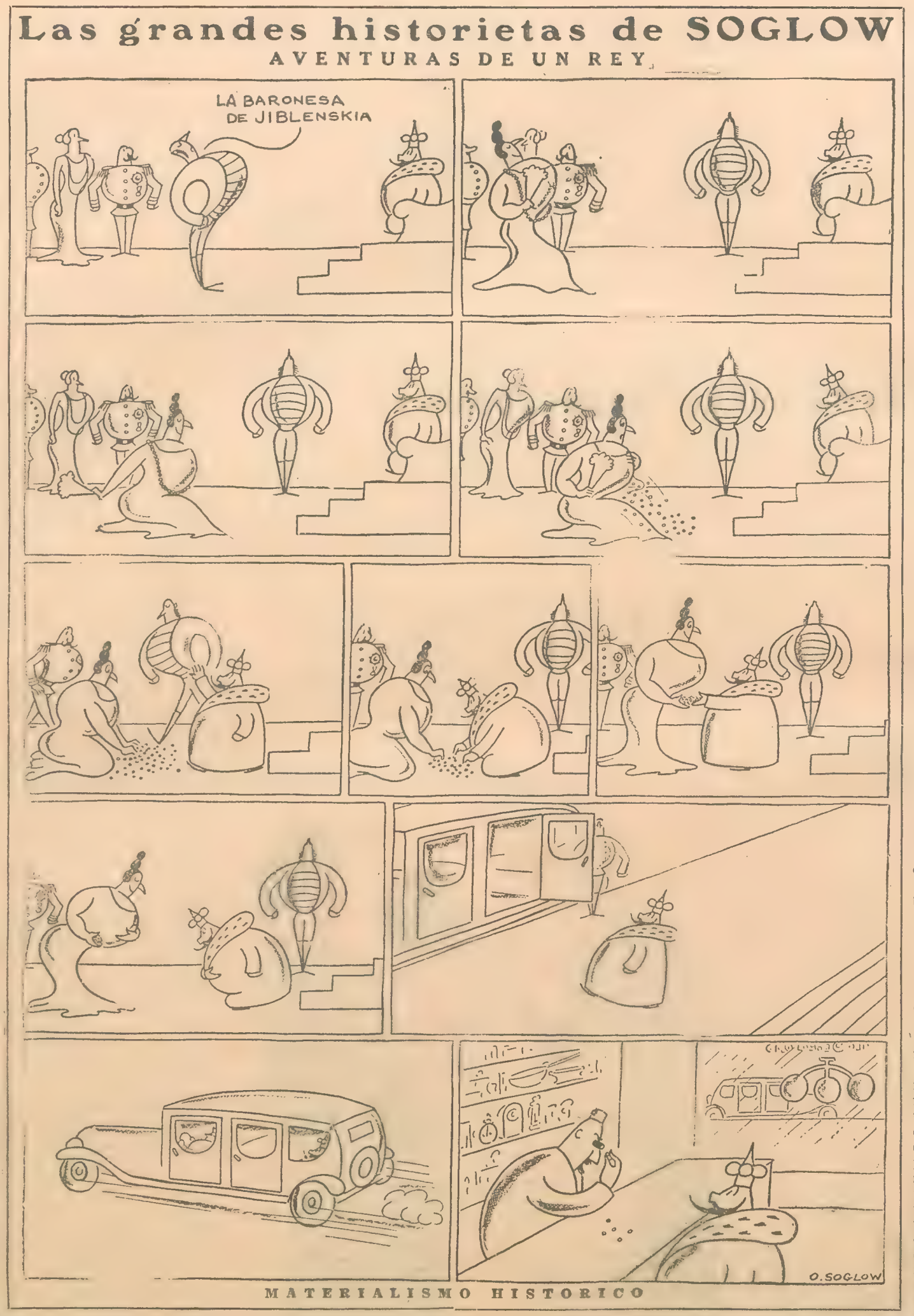
"Señor comisario:

"Sería muy conveniente tomar medidas antiepidémicas en su distrito. De veintitrés niños revisados en el día de hoy, los veintitrés estaban atacados de tos convulsa.

"Su affma. *Margarita Brought*. Medical-Doctoress. Philadelphi - University."

Lo que hizo el comisario no tiene importancia.

FIN



¡Domando fieras!...

(Continuación de la página 42)

astillas el marco de la puerta. Más atemorizado aún prosiguió en su alocada carrera y aplastó completamente a un carro que estaba junto a la acera, afortunadamente sin conductor.

A todo esto la ciudad entera se había alborotado. Por todas partes se escuchaban gritos de terror mezclados de juramentos y de los llamados que las madres hacían a sus hijos. El agua no cesaba y el viento, cada vez más fuerte, azotaba el rostro obligándonos a cerrar los ojos. Allá a la distancia, pude ver otro elefante parado. Pero no hice más que avanzar corriendo un par de metros, cuando también él hizo lo propio.

Su cuerpo pesadísimo chocaba a cada momento con las paredes, dejando en ellas buena marca de su paso. Un hombre que también corría en aquel momento casi cae bajo sus patas al resbalar en las piedras mojadas. Yo no tenía armas de ninguna especie, a pesar de lo cual traté de arrinconarlo para que cesara en su marcha. Cuando lo conseguí a medias, gracias a que sin duda debió reconocerme, lancé gritos pidiendo auxilio:

—¡A mí, los ayudantes! ¡Aquí hay uno! ¡Los ayudantes!...

Pero nadie respondió a mis llamados y hube de conformarme con observar al paquidermo para que no escapase. Afortunadamente, bien pronto, uno de los ayudantes, que trataba de buscar al único elefante que faltaba, lo vió y vino en mi ayuda. Sin embargo, someterlo no resultó tan fácil como era de esperar.

Excesivamente nervioso y atemorizado por el viento huracanado que cada vez soplaba con más fuerza, el paquidermo aquel se rebelaba contra nuestro deseo. A tal extremo insistió el ayudante, que hubo necesidad de pedir auxilio al circo y hacer venir al cuidador principal para poder dominarlo, pues la bestia se enfurecía cada vez más. Recién entonces que aquel hombre lo calmó, pudimos regresar tranquilamente, sin que en toda la ciudad hubiese que lamentar un accidente personal. En cambio, los daños materiales habían sido bastantes, según lo pudimos comprobar al día siguiente. Uno de los asistentes me narró de esta manera la

(Continúa en la página 49)

Robaba, seducía, era elegante, culto y dueño de una personalidad exquisita. Era, en suma...

Un LADRON DISTINGUIDO

CUENTO POLICIAL

POR

CLARENCE BAIRON

GEORGE Bats era, sin lugar a dudas, un indviduo notable. ¡Lástima grande que había nacido sólo para delinquir! Un detective lo persiguió por espacio de meses enteros, atravesando muchas millas de forrocarril antes de poder darle caza. Porque unas de las especialidades de George Bats era robar equipajes. Además, cuando se le apresó, pudo comprobarse que no se trataba de un ratero vulgar.

Su pasado presentaba un record de veinticinco años dedicados al robo, en estrecha relación con los romances y las aventuras galantes, aparte de haber prestado servicios en la gran conflagración europea y en el Cuerpo de Policía Montada de Canadá. Durante su juventud, George tuvo una experiencia que cambió por completo el curso de su vida. La infidelidad de una mujer lo hundió en el fango del vicio.

Fué tan grande la tragedia que ante tal descubrimiento animó su espíritu, que renunció al ventajoso puesto que tenía en una compañía de ferrocarril, se dedicó a la bebida y se convirtió en un "globe-trotter" con mucha apariencia de vagabundo. Marchó a Australia y, deseoso de hacer pagar a otras mujeres el dolor que la conducta de su esposa le había producido, convirtióse en un perfecto don Juan, engañoso y burlón. Tuvo allí algunos líos hasta que decidió emigrar para Inglaterra.

Fué allí donde inició su carrera de delincuente que tantos años había de durar. George Bats se convirtió en un ladrón de sociedad; algo así como un Raffles. La fineza de sus modales, su extraordinaria cultura y su natural simpatía bien pronto le abrieron la puerta de muchos hogares de gente adinerada. En verdad, nadie habría sospechado en aquel perfecto caballero la existencia de una ladrón.

Acostumbraba a viajar en trenes de primera clase, donde bien pronto se relacionaba con las damas que él sabía en muy buena posición económica. Flirteaba con ellas y acababa por robarles cuanto tenían. Observaba las alhajas que llevaban y se imponía con hábiles preguntas de cuáles eran sus equipajes. Así, si en los tramos finales del viaje la dama no llevaba en sus brazos o cuello las joyas, era porque las había guardado en su equipaje.

Y entonces George Bats robaba las valijas...

Esto no resultaba muy difícil, sobre todo si se tiene en cuenta que en todas las estaciones los changadores apilaban todo el equipaje, permitiendo que al descender los pasajeros se apoderasen de él sin fiscalizarlo. Bats trataba de ser siempre uno de los primeros en bajar, se dirigía rápidamente a la pila de valijas, se apoderaba de la que le convenía y rápidamente desaparecía.

Naturalmente, ni la dama ni los changadores sospechaban jamás que un hombre tan distinguido como aquél pudiese ser el ladrón. Antes bien, suponían que el autor sería un ratero cualquiera. Utilizando tal procedimiento obtenía nuestro hombre pingües ganancias. Una dama de la alta sociedad de Inglaterra fué una de sus últimas víctimas, según se comprobó durante el juicio que se le siguió ya finalmente en Londres. Le había robado una valija de mano conteniendo alhajas y otros objetos por valor de doce mil libras esterlinas. Había con anterioridad robado un anillo con una esmeralda, que luego empeñó en cincuenta libras esterlinas, y un pendantif en trescientas sesenta. Había robado también el equipaje de Montague Forth, un hacendado, y el de Edwin Godson, un abogado muy conocido.

George Bats no ocultó su delito. Muy al contrario, pues cuando se le acusó, respondió de esta manera:

—Espero ayudar a las autoridades en las averiguaciones de mis hurtos. Yo les indicaré cuántos cometí y así recibiré el castigo que merezco.

Durante veinticinco años empleó este sistema, siempre con gran éxito. Nada menos que tres mil millas recorrió un detective secreto tratando de apresar a George Bats con las manos en la masa. Pero el distinguido ladrón tenía demasiado experiencia y sabía eludir muy bien al policía. El juez que lo condenó escuchó de los propios labios del delincuente las asombrosas historias de su carrera. Había participado en la guerra europea distinguiéndose por su comportamiento y valor. Más tarde trabó relaciones con un magnate de la industria ferrocarrilera, quien le proporcionó un puesto con un sueldo de cinco mil libras esterlinas por año.

Bien pronto nuestro hombre se cansó de esta vida rutinaria, hasta que la traición de su esposa lo obligó a emigrar. Más tarde perteneció al Cuerpo de Policía Montada de Canadá dedicándose a la caza de delincuentes. Ninguna fechoría cometió Bats allí y muy por el contrario, su conducta fué excelente.

Lo cierto es que siempre estuvo envuelto en asuntos femeninos. En cierta oportunidad, mientras efectuaba un viaje por mar, conoció a una joven que viajaba acompañada de su madre, una viuda riquísima. Se enamoró de ella y no tuvo fuerzas suficientes para robarle algo. Hasta podría haberse casado con ella, pero consciente de su calidad de delincuente prefirió desaparecer. La joven, que también estaba enamorada de él, rogó a su madre que tratase de encontrarlo.

Al fin lo lograron, y, cuando tras muchos esfuerzos consiguieron entrevistarse con él, George Bats fué sincero y comunicó a ambas mujeres la vergüenza de su vida. A pesar de eso la joven aún seguía firme en su propósito de contraer enlace con él, deseo este que fué fuertemente apoyado por la madre.

—Pero yo no quise amargar la existencia de la mujer a quien amaba — confesó Bats ante el juez. — Volví a desaparecer. Fué ese uno de los pocos actos nobles que realicé en mi vida.

Podría haber sido condenado a veinte años de prisión por la gran cantidad de delitos cometidos. Pero sólo tres años fué la sentencia. Y al finalizar el juicio, el juez murmuró:

—¡Qué hombre notable!

Y tenía razón.

Fué allí donde inició su carrera de hábil ladrón. George Bats se convirtió en un delincuente de sociedad; algo así como un Raffles de alta categoría.

Las peripecias de PANCHO

EL HEREDERO

DERECHOS DE REPRODUCCION ADQUIRIDOS EXCLUSIVAMENTE PARA "MUNDO ARGENTINO"

Rulito y Blas

(Continuación de la página 28)

una severa lección. Decía así:

"Yo, Luis Felipe Díaz y Calderón, nací en España; vine como emigrante en tercera clase a esta tierra argentina. Sólo traje dos piezas de cinco pesetas en el bolsillo; pero cinco pesetas son una fortuna para el hombre que desea trabajar. Desembarqué y recorrí la ciudad en busca de trabajo. Me coloqué por casa y comida en un negocio para barrer el local y la vereda. El trabajo no me humilló. Mi patrón tenía el establecimiento de comercio en la campaña. Gracias a mi buena conducta fuí pronto mandado por él a uno de estos establecimientos. Allí tuve sueldo; pronto fuí interesado; al cabo de cinco años fuí dueño del comercio. Fuí progresando con honradez y corrección; adquirí tierras, instalé pequeñas fábricas, que luego y a fuerza de mi trabajo personal se convirtieron en estancias las primeras y en grandes fábricas las segundas. Rico ya, formé familia. Me casé con una compañera fiel y bondadosa. Mas la pobrecita sufría de orgullo. No quiso nunca mencionar mi pasado, ni permitir que yo lo mencionara. En este error ha educado a mis dos hijos. Sus vanidades hacen a veces subir el llanto a mi garganta. Mas el respeto por mi compañera muerta, que al expirar me hizo prometer que los niños seguirían ignorando mi origen, me obligó a guardar silencio. Estoy ahora al borde de la sepultura.

"No quiero castigar a mis hijos; sólo deseo volverlos al camino de la verdad y de la lógica, por eso dispongo lo siguiente:

"Que mis bienes todos sean administrados por mi abogado; que Felipe entre a sueldo a trabajar como operario en una de las fábricas, la que él prefiera; que Luis trabaje en un remolcador de mi propiedad, ya que ama la navegación. Esto hasta la mayoría de edad. Como dinero, les lego a cada uno una de las piezas de cinco pesetas que traje de mi tierra y que el trabajo personal me impidió gastar. ¿Qué harán ellos con esa moneda de plata que estuvo en mi poder durante setenta años?

"Mi segundo testamento será leído a cada uno de mis hijos el día que uno y otro cumplan la mayoría de edad.

"Hasta entonces que no deshonren a este padre que fué un mísero obrero, antes de ser un hombre rico; y para siempre que se honren a ellos mismos en el trabajo personal, en el que deseo que cada uno sepa labrar su fortuna como lo hizo este moribundo que les bendice."

Hemos sabido que los hijos escucharon llorando la voluntad del padre; que cada uno besó la pieza de cinco pesetas y la guardó cuidadosamente en el bolsillo. Felipe trabaja en la fábrica con humildad sin igual, y Luis con los pantalones de lienzo a la rodilla, y una camiseta de lino, hace el transbordo de las mercaderías que de allí salen al comercio del mundo. Al uno le faltan dos años para la mayoría de edad, al otro cinco años.

Tenían razón mis hijos cuando decían que poseían virtudes suficientes como para escusárseles un defecto.

¡Pero qué vano es el orgullo levantado en el dinero, qué inexplicable la vanidad inspirada en él!

Nadie debe avergonzarse de su procedencia, y menos cuando ella es la noble cuna de un hombre de honradez y de trabajo.

¡Domando fieras!...

(Continuación de la página 46)

forma pintoresca cómo había logrado dar caza al paquidermo:

—Imagínese que en cuanto lo vi echó a correr como un loco. Los gritos de los hombres, el ruido del agua y el temor lo convirtieron en un demonio que todo lo aniquilaba a su paso. A un auto lo aplastó casi completamente, y a pesar de haberse caído se levantó y siguió corriendo. Intenté hacer un rodeo para atraparlo de frente y lo conseguí. Pero cuando me aproximé a él levantó la trompa amenazadoramente y hube de retirarme. Así estuve, contemplándolo y tratando por todos los medios de hacer que se calmara, cosa que recién conseguí a la media hora de haberme parado.

En verdad, una cosa es manejar un elefante en un circo, en momentos en que reina en él la más absoluta tranquilidad, y otra muy distinta hacerlo en las circunstancias que acabo de narrar. En caso de tormenta, el peligro mayor del elefante lo constituye, precisamente, su gran peso, ya que cuanto más se enceguece la bestia, mayor es el peligro para quienes lo rodean.

De más está decir que al día siguiente tuvimos que abonar en dinero todo cuanto daño material habían hecho nuestros tres animales y que ascendió a la suma de dos mil seiscientos dólares. ¡Dos mil seiscientos dólares por una hora de correrías! Y eso sin contar con que tuvimos que dar cuenta a las autoridades de las circunstancias especiales en que la evasión se había producido, pues una comisión de vecinos había ya presentado una queja formal ante la policía haciendo constar el grado de peligro que sus respectivas humanidades habían corrido.

FIN

He perdido mi vida

(Continuación de la página 41)

dieras del castillo de la Fama o del obelisco de la Gloria. Los necios que te rodeaban comenzaron a llamarte doctor.

"Desde entonces, el doctor completó tu disfraz de histrión con las imprescindibles polainas, el pantalón de fantasía, el aparatoso plastrón, los guantes y el bastón. ¡Nadie se admiró tanto a sí mismo... ni se contempló con deleite en tantos espejos!

"Un día — ¡maldito día! — te llevaron al caudillejo político de la parroquia que deseaba conocerte. Ahora percibo claramente su gesto de humillante protección y de guaranga burla al darte consejos, llamándote insistentemente "dotor". Conviniste con él en que estabas perdiendo el tiempo, "macaneando de lo lindo"; que a ti te convenía inscribirte en su comité con los muchachos de tu "grupo"... y trabajar fuerte en la campaña electoral para la próxima presidencia; que serías uno de los oradores del partido... y después de las elecciones "te arreglarían".

"Te entregaste incondicionalmente a aquel innoble matón — de profunda cicatriz en el mentón y jopo sobre los ojos — con el entusiasmo y la sumisión de la inconsciencia. Te anticiparon, como limosna, unos pesos de los "fondos de propaganda electoral" para gastos. Fué el primer dinero que "ganaste". Y el que decidió tu triste destino. Porque desde entonces has vivido sólo de la limosna y de la dádiva. ¡De la "manga"! Tu delirio adquirió un frenesí grotesco. Parecías un autómata parlante con máquina de desatinos. Eras el hombre-promesa: a todos prometías empleos, altos cargos, "acomodos"... Una turba de gente necesitada y pedigüeña te rodeaba, te seguía a todas partes, te aplaudía, te aclamaba. ¡Era el soñado camino de la gloria! Alimentabas la admiración de aquella desgraciada plebe con las mentiras más ridículas: el futuro presidente — asegurabas — no hacía nada sin consultarte; celebrabas reuniones secretas con los "ases" del partido, donde se discutía la formación del futuro ministerio... En realidad, sólo tratabas — cuando él lo tenía a bien — con el prepotente caudillejo. Hasta tu padre y tu madre creyeron en tu burda farsa, y se daban tono en el barrio por tener un hijo que valía tanto...

"Se ganaron las elecciones. Llegó el momento de la repartija y de la voracidad. Tú, que habías embaucado a todo el mundo con promesas, caíste también en la misma trampa. Durante muchos meses se burlaron de tu credulidad con el consabido nombramiento para un alto cargo, "al que sólo faltaba la firma del presidente". Por fin, después de muchos ruegos y humillaciones, el caudillejo te ofreció "tragarte un vigilante". Ciento ochenta pesos.

"Abandonaste tu barrio, que tantas cosas desagradables te recordaba, y te instalaste en el centro. Era el escenario brillante, la atmósfera de grandeza y halago que tu fatuidad necesitaba. Te inventaste una genealogía y una parentela patricia para los que no te conocían. ¿No te avergüenzas, no te horrorizas de las vilezas y bellaquerías que desde entonces cometiste día a día?

"Comenzaste a frecuentar los ministerios y las grandes reparticiones pú-

(Continúa en la página 60)

¡Las personas de edad avanzada ganan fuerzas con el Aceite de Hígado de Bacalao!

El Aceite de Hígado de Bacalao, gran vitalizador, concentrado en pastillas cubiertas de azúcar.
Tónico Poderoso y agradable al paladar.

No hay ninguna razón para que en estos días de adelantos científicos, la gente se deje dominar por la flojedad que sobreviene en la edad avanzada. Es hora de que todo el mundo sepa que el aceite de hígado de bacalao contiene más que ninguna otra substancia conocida, las valiosas vitaminas recientemente descubiertas. Es el más grande reconstructor del cuerpo que se conoce para los ancianos y las personas débiles, enfermizas y de salud gastada.

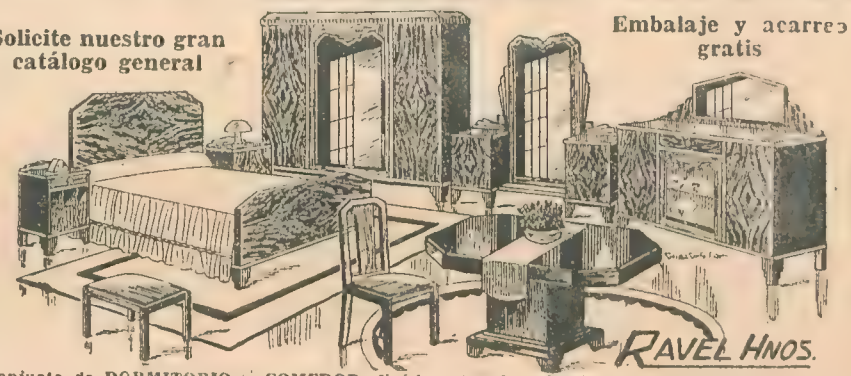
Vd. se beneficiará con las pastillas McCOY (Macoy) de Aceite de Hígado de Bacalao. Investigaciones científicas practicadas en el Instituto Lister de Londres han demostrado que el aceite de hígado de bacalao contiene 250 veces más vitaminas que la mejor manteca. Con las Pastillas McCOY Vd. obtiene todos los elementos benéficos del aceite de hígado de bacalao en forma agradable al paladar, que las hace el tónico y reconstructor ideal del cuerpo.

¿Por qué no sentirse 10 años más joven? ¿Por qué no fortalecer el cuerpo y la mente con una vitalidad nueva? Tome las Pastillas McCOY de Aceite de Hígado de Bacalao durante 30 días y se sentirá 10 años más joven. Cómprelas en la farmacia; su precio es muy módico.

RAVEL HNOS — FABRICANTES — MUEBLES — IMPORTADORES — **1835 CORRIENTES 1851** BUENOS AIRES

Solicite nuestro gran catálogo general

Embalaje y acarreo gratis



Conjunto de DORMITORIO y COMEDOR, finísima terminación, lustre a "muñeca", en nogal o caoba, espejos biselados, herrajes importados. Compuesto de ROPERO 3 cuerpos con gavetas, estantes y pantalonera, TOILETTE mesa a 3 niveles, CAMA CAMERA con elástico reforzado con estiradores, 2 MESAS DE LUZ en juego, PERCHA, TOALLERO y PERCHAS INTERIORES; APARADOR con VITRINA, MESA con base o 4 patas ovalada u octogonal, con tabla de ag. 8-10 cub., y 6 SILLAS tapizadas en cuero búfalo.
GRAN OFERTA DE RECLAME "MUEBLES RAVEL HERMANOS" ..... $ **260.-**

Desconfíe de ofertas "parecidas" a las nuestras, ellas sólo tienden a desorientar su compra haciéndole adquirir un artículo inferior al de nuestras ofertas.

A TODO HOMBRE INTERESA

El nuevo método "CIDEX" del Dr. C. I. Dayer, fundador del Instituto Franco Americano de Ciencias Sexuales, para combatir la DEBILIDAD GENESICA y Desarrollar y Regenerar el VIGOR MASCULINO, sin droga alguna. — Procedimiento seguro, Fácil e Inofensivo; Privilegiado por el Supremo Gobierno, bajo Nº 26.243. Pídase el librito GRATIS de 80 páginas, se remite en sobre cerrado y sin membrete, acompañando $ 0.50 para gastos de remisión.

Inst. "DAYER" — Casilla de Correo 23 — Suc. 21 — Bs. Aires

En esta nota se describe el romance de Kevork Arabian, el comerciante armenio, que detrás del mostrador de su pequeño negocio de la calle Tucumán, añora aún aquella Constantinopla de sus tiempos mozos, cuyas mujeres, románticas, se cubrían el rostro con un delicado velo de seda, que las hacía misteriosamente atractivas, y sentían temor instintivo del sultán.

Pase libre de los ferrocarriles usado por nuestro personaje allá en los primeros tiempos de su actuación.

Kevork Arabian, en la época de su destacada actuación como director de ferrocarriles en la lejana Constantinopla.

De DIRECTOR de FERROCARRILES del SULTAN a MODESTO COMERCIANTE de TIENDA

Confidencias recogidas por ERNESTO E. de la FUENTE

CUANDO el azar nos lleva a la modesta tiendecilla de la calle Tucumán, en procura de un pañuelo de "emergencia", observamos al propietario, que lee entusiastamente un moderno tratado sobre temas ferrocarrileros. Le sacamos de su ensimismamiento demandándole la mercancía, y entonces él dice:

—Perdone, señor..., pero ¡esta lectura es tan interesante para mí!...

—¿Le agradan los asuntos ferroviarios?

—Mucho. Como que en ellos he encontrado aplicación para una gran parte de mi vida.

El hombre nos mira suavemente, como con deseos de hablar y expresar todo lo que guarda como un secreto dentro de sí mismo..., pero vacila, y dice:

—Mire, señor..., mejor es callar y no contar nada....

ALLÁ EN LOS TIEMPOS DEL SULTANADO

Kevork Arabian fué durante la época del sultanado una persona de actuación preponderante en su país. Constantinopla le vió más de una vez triunfante a través de sus calles y su figura era familiar en todos los centros donde actuaban la aristocracia y la gente de pro de la capital turca.

Buen conversador, poseedor de un francés correcto, fácil le fué descollar cuando llegó de su ciudad de origen, Eski-Chehir. Allí había nacido en el año 1883, y en su condición de hijo de padres acomodados, efectuó estudios un tanto importantes. Con este caudal llegó a la Ciudad de los Sultanes y se incorporó al Banco Francés, donde trabajó por espacio de varios años, conquistando situaciones de responsabilidad.

Una de las tarjetas que usaba Kevork Arabian durante su distinguida actuación en los ferrocarriles.

—¿Qué tales eran aquellos tiempos, amigo Arabian?

—Magníficos, realmente inolvidables. Cuando los sultanes eran dueños y señores, se respiraba en mi país un aire de ensueño, de romanticismo que, según me dicen, hoy ya no existe...

—El cambio de régimen quizá...

—Es que todo ha variado fundamentalmente. Hasta el amor de hoy no es el amor de antes. Hoy las mujeres acuden a los "dancings", fuman en público y han arrojado el velo que cubría la belleza de su rostro, creando esa especie de misterio que hacía tan hermosas y sugestivas a las mujeres de mi tierra...

DIRECTOR DE FERROCARRILES TURCOS EN ANATOLIA

Kevork Arabian, que hoy mide géneros de las más variadas clases en su modesto negocito, y que regatea con sus clientas el precio de un par de medias, tuvo su cuarto de hora de esplendor durante el sultanato de Mohamend Reehad y de Vaheddin, aun cuando ya actuó destacadamente con Abdul Hamid. Incorporado de lleno a los estudios ferroviarios, por los cuales sentía singular pasión, ingresó en la dirección de los ferrocarriles turcos, donde desempeñó diversos puestos.

—¿Qué tal era la vida administrativa de su país?

—Como en todos los países. En ese sentido, creo que la generalidad no varía fundamentalmente...

—Pero usted fué posiblemente un privilegiado...

Aquí lo tenemos, en su pequeño negocio, dedicado al cumplimiento de sus tareas de todos los días, lejos de lo que fué.

—La suerte tal vez, más que mi capacidad. Con el último sultanado ocupé la Dirección de Ferrocarriles, tarea a la cuad dediqué todos mis entusiasmos, tratando de implantar mejoras, de aconsejar innovaciones y de tomar medidas que levantaran el nivel de nuestros servicios ferroviarios.

—¿Y la suerte le sonrió?

—Relativamente. Trabajaba mucho. La ruta de Esmirna, Ismit, Biledjik, Kara Hissar, en dirección a Konia, Banderma, Moudania, Balikessir, Soma, Ak Kissar, Cassaba, Alacheir, Magnesie, Ouchak, etc., conserva para mí recuerdos imborrables...

—¿A cuánto ascendían las líneas férreas puestas bajo su inspección y control?

—En aquel entonces ellas ascendían a unos diez mil kilómetros aproximadamente, muchos

(Continúa en la página 60)

De todas las perversidades de que daba muestras la protagonista de este relato, la...

EXCENTRICIDAD

...era la principal y, por consecuencia, la más temible.

CUENTO

POR

LUIS PEÑA MONTARCÉ

FONDEADO en la rada, el "Alegría", el yate de Lila Ember, parecía un cisne dormido sobre las turbias aguas. Tal era de blanco y de coquetón. Los tripulantes y pasajeros de los barcos que pasaban cerca de él, en los puertos o en plena mar, no podían menos que mostrárselo los unos a los otros, exclamando:

—¡Mire! ¡Qué maravilla!

Era así, ni más ni menos. Una maravilla. Un capricho de millonaria. Soltera, neurasténica, lunática, Lila Ember era una mujer incomprensible. Tenía postraciones místicas al par que arrebatos sacrílegos o excéntricos; pero, sobre todas las cosas, parecía odiar a los hombres con una fuerza superior a las suyas. Posiblemente alguno le había jugado una mala pasada, y ello le llevaba a burlarse de todos los demás, acaso en una venganza refinada, dolorosa, indigna. Pero su odio llegaba aun más lejos: odiaba la vida terrestre; por eso vivía constantemente en el mar, recorriendo todas las rutas y asomándose a todos los puertos.

Los tripulantes del "Alegría", gente extraña y sumisa, le temían y la admiraban; iban de un sentimiento al otro como la nave, que todas las mañanas surgía de la noche bajo un cielo diferente. Ante el gesto altanero y frío de Lila Ember bajaban la cabeza, dóciles como perros. Nunca, ni siquiera en los momentos de íntima rebelión, se sintieron con valor suficiente para enfrentarla, y eso que no les hubiera bastado más que un gesto duro para intimidarla. Lo más que hacían era retirarse blasfemando entre dientes. Les consolaba la idea de que tales in promptus eran fugaces; que poco después, calmada su furia, aparecía ante ellos muy dueña de sí, cordial y generosa; sus ojos, como por encanto, perdían de pronto aquella fuerza de atracción que reducía a la impotencia, a pesar de todos los arrestos, y se mostraban dulces, cansados su plicantes. En cuanto a la vida extraña que llevaba Lila Ember, ya no les preocupaba a aquellos hombres tan infelices, posiblemente sin patria ni familia. Al recalar en un puerto, ya fuera del Atlántico o del Pacífico, o de cualquiera de los mares del mundo, ya sabían ellos qué se proponía: realizar siempre la misma misteriosa aventura con un hombre absolutamente desconocido. Descendía a tierra, y, mediante referencias que obtenía de un marinero, se dirigía a un dancing; en ese antro se pasaba varias horas, y regresaba por fin al "Alegría" acompañada de un hombre. Ya a bordo, lo llevaba al comedor, donde le hacía beber hasta que se quedaba dormido sobre la mesa o apoyado en su hombro. Pero lo que ocurría durante la larga noche en que la pareja permanecía sola y encerrada en el comedor, era un misterio para todos los tripulantes del yate. Al día siguiente Lila Ember lo hacía embarcar en una de las lanchas del "Alegría" y lo devolvía a tierra acompañado de dos tripulantes. Cuando, cumplida esta comisión, los dos hombres regresaban a bordo, el "Alegría" levaba anclas y emprendía la marcha, mar afuera, en busca de otro puerto lejano en el cual volvía a repetirse aquella escena.

En más de una ocasión los tripulantes del "Alegría", acompañando al hombre a tierra después de su misteriosa aventura trataron de robarle el secreto de la noche pasada en la intimidad del compartimiento de la excéntrica millonaria; pero jamás lograron su propósito: el galán se restregaba los ojos como si se los venciera el sueño, y fruncía el ceño como queriendo recordar; pero no podía decir más que la había conocido en cierto lugar de diversión; que habían bailado y bebido juntos y que por fin ella, cuando ya lo había conquistado por completo con su palabra sugestiva y sus miradas profundas y engañadoras, le había invitado a pasar una noche en su yate, que la esperaba fuera del puerto. Y ya a bordo de la nave, sólo recordaba que le había encerrado en el comedor y que le había obligado a beber, pero a beber sin tasa, sin orden, hasta que se había sentido mareado, perdiendo por fin la noción del lugar y de las cosas. Luego, al volver de su especie de borrachera, habíase encontrado frente a ellos, los dos hombres que en ese momento lo acompañaban, los cuales estaban encar-

(Continúa en la página 57)

Lo INTERESANTE Y PINTORESCO del DIVORCIO son

Amalia Montero de Caplán, la aplaudida primera tiple y bailarina, como toda joven recién casada y enamorada de su esposo, cree que el amor es eterno y que el matrimonio sólo debe disolverlo la muerte.

TODOS los días llegan asombrosas noticias de Norte América relatando extraños casos de divorcios. Los héroes y heroínas de estos escandalosos episodios son casi siempre artistas del cine: Adolphe Menjou, John Gilbert, Joan Crawford, Clara Bow, Dolores del Río, etc. Nuestras lectoras han leído con avidez, sin duda, esos picantes y fantásticos relatos de la vida sentimental e íntima de las estrellas de la farándula cinesca, que bordean el misterio de lo prohibido en los desenfrenos que costaron la vida a Rodolfo Valentino, y se hunden en los turbios enigmas de la psicopatología, en la "historia clínica" de los divorcios y viudeces de Joan Harlow, Charles Chaplin, Tripitas, etc.

Si escucháis los comentarios que sobre estos asuntos hacen nuestras jóvenes — casadas o solteras, — comprobaréis que nunca hablan del divorcio como problema, sino de las causas y motivos que provocaron esas ruidosas separaciones. "¡Y tanto como parecían amarse los dos!", exclaman ingenuamente.

¡Los motivos del divorcios! He ahí lo apasionante, lo seductor, lo que turba el alma y hace delirar las fantasías de admiradoras y enamorados de estrellas y astros del cine.

Pero antes de hablar de los motivos del divorcio, haremos unas breves consideraciones sobre lo que antecede a éste: el matrimonio, el amor.

¿Cómo se casan y por qué los jóvenes yanquis?

Según todos los observadores que han visitado Norte América, el matrimonio allí, en el mejor de los casos, es sólo un juego, un deporte, un entretenimiento, como el automóvil, el baile, la radio. Con este concepto, todos esos casos que a nosotros nos parecen escandalosos, se explican perfectamente. ¿Quién querrá usar toda la vida un modelos de auto — el de 1910, por ejemplo, — o seguir con los aparatos de radio a galena, pudiendo adquirir y disfrutar los últimos modelos? Lo mismo en el deporte matrimonial. El último modelo, en 1924, era la *flapper*. El cine la popularizó, la universalizó. Era la joven frívola, descocada, pérfida, maestra en seducciones y coqueterías, que se entregaba a descarados *flirts*, que concurría sola a los clubs nocturnos y dancings, donde bailaba, fumaba y bebía toda la noche, y cultivaba el "romance", sentada en altos taburetes, frente a la copa de whiskey, con las piernas audazmente cruzadas más arriba de las rodillas

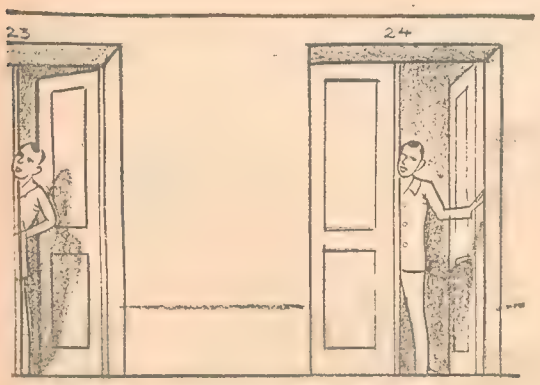
Todo joven yanqui aspiraba a poseer una *flapper*, como aspiraba al último modelo de automóvil. Pero a veces tenía que deshacerse del modelo viejo, ya muy usado y sin atractivos para él. Y para eso estaba el divorcio.

Ahora parece que el último modelo lo inspira Greta Garbo: es la joven que posee *Sex Appeal*.. ¿Y esto en qué consiste?, preguntaréis. Parece que se trata de una especie de vampirismo invencible, de un cierto magnetismo sexual que nadie resiste. Algo parecido a nuestro fascinante mito de Don Juan..., pero con polleras (a veces) y melena rubia, a la garçon. Entre los hombres de nuestra raza, aunque muchos se creen irresistibles, el *donjuanismo* es un misterio; ni se aprende ni se enseña, se nace con él. En cambio el *Sex Appeal* es susceptible de aprenderse y hasta de producirse en series, como los automóviles o las máquinas de afeitar. Así, por ejemplo, antes del triunfo de la sueca garbosa, casi todas las estrellas de cine aspiraban a reproducir el tipo de la ingenua a lo Mary Pickford, o el tipo de la vampiresa a lo Gloria Swanson. Pero ahora el tipo standardizado de la Garbo pone el sello del *Sex Appeal* en todas las que sueñan con la gloria máxima del celuloide y con los millones de Wall Street. Si examináis las fotografías que aparecen en

Por su parte Carmencita Lamas, una de las más encumbradas "vedettes" de Buenos Aires, cree que la ley de divorcio no transformaría en lo más mínimo la sociedad argentina, y que sólo disolvería esos matrimonios que, como ha dicho Benavente, nunca debieron realizarse.

Los MOTIVOS que INVOCAN los que se DIVORCIAN

Una nota de
ALEJANDRO VILLALOBOS

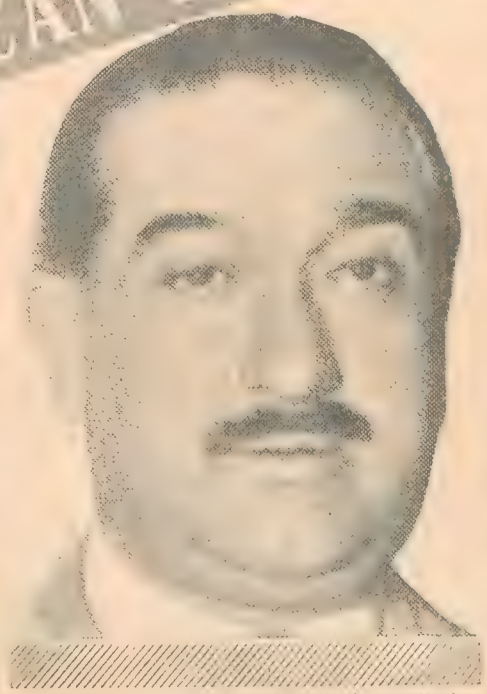


las revistas norteamericanas. Comprobaréis que actualmente tienen *Sex Appeal* desde la estrellita de Hollywood hasta la dactilógrafa de Nueva York y la telefonista de Chicago.

Todo esto significa que en Estados Unidos el amor es un sentimiento frívolo, y, por lo mismo, el matrimonio no es una cosa seria. En cambio, entre nosotros el matrimonio es algo muy serio — casi siempre para toda la vida — porque el amor es en nuestra alma un sentimiento trágico, que termina sólo con la muerte. El drama pasional es, entre nosotros, un hecho vulgarísimo, de todos los días y casi de todas las horas. En Norte América matar por amor es un acontecimiento poco frecuente, y, en casi todos los casos, los trágicos protagonistas tienen apellidos italianos, españoles o turcos.

Como veis, la sociedad y la familia norteamericanas no han sido desquiciadas y corrompidas por el divorcio. Este, con toda su atmósfera de regocijantes escándalos, es obra de la influencia disolvente de la mujer. Digámoslo crudamente: la mujer yanqui carece de sentido moral. Ella lo juzga, sin duda, un prejuicio estúpido, que suele oponerse como obstáculo insalvable en el camino del éxito. ¡El éxito! Esta palabra sintetiza la psicología de la mujer norteamericana. Homero Guglielmini, en sus sabrosas charlas radiotelefónicas, nos dijo que hay una frase muy gráfica que define en Norte América a la muchacha de éxito: *the five minutes girl*, esto es, "la muchacha de cinco minutos". Este pintoresco ejemplar de fémina necesita satisfacer su vanidad o su sensualidad cada cinco minutos. En los bailes públicos cambia a cada momento de pareja y gira como un torbellino, buscando la admiración y la adulación de todos. Guglielmini asegura que casi todas las muchachas yanquis aspiran a ser *the five minutes girls*, no sólo en los bailes sino en todas las manifestaciones de la vida. Cuando la muchacha yanqui ha fracasado en sus locos sueños de éxito — fama y dinero — piensa entonces en el matrimonio. Se casa. Quiere decir que el matrimonio no es — como para todas las jóvenes argentinas — la realización del más bello ideal de su vida. La muchacha yanqui lleva al matrimonio la incurable amargura, la envidia y el odio que engendraron en ella los desengaños de su vida. El hogar es para ella un triste fin... ¿Y en esas condiciones podrá hacer feliz a algún hombre?

La civilización norteamericana se desarrolla bajo este peligroso signo de lo femenino. Y no sería aventurado predecir — para un futuro próximo o lejano — que Estados Unidos tendrá ese destino tristísimo de la mujer que sólo ha amado en la vida el placer y el dinero...



Por lo que respecta al doctor Nerio Rojas, que es un psiquiatra de gran autoridad, opina en esta nota sobre cuáles pueden ser las causas en que puede basarse un pedido de divorcio.

Afortunadamente, la sociedad argentina no tiene nada que temer en el caso improbable de que las cámaras sancionasen este año esa famosa ley de divorcio, contra las tendencias conocidas.

Nuestra juventud nutre su espíritu de elevados ideales. Las mujeres argentinas no se parecen, ni desean parecerse a la descocada *flapper* ni a la turbia "muchacha de cinco minutos". El amor y el matrimonio — con o sin ley de divorcio — seguirán siendo el supremo ideal de felicidad para las sanas juventudes argentinas.

Para diferenciarse de las demás, la actriz Blanca Podestá se muestra francamente divorcista. Está convencida de que en el matrimonio, como en toda sociedad humana, pueden cometerse errores de elección. "La ley — dice — no debe castigar los errores del corazón, obligándolos a soportar sus consecuencias durante toda la vida."

Tampoco puede faltar la opinión de un autor dramático, y es así que el talentoso escritor Luis Rodríguez Acasuso, autor de "El barrio humano", dice entre otras cosas estas palabras sentenciosas: "Las mujeres no son ni han sido, ni serán divorcistas."

Esta es la impresión general que hemos recogido en los centros universitarios, clubs deportivos y sociales, oficinas y teatros. ¡Hasta las "vedettes" y "girls" de nuestros escenarios de revistas son, en su mayoría, antidivorcistas!

(Continúa en la página 65)

PRIMICIAS

1. — Elegante vestido para fiestas. Está confeccionado de terciopelo color violeta. Lleva un gran cuello que cae mucho sobre la espalda, en seda gruesa artificial.

2. — Muy bonito es este traje para niñas. Es de lanilla color rojo claro. Lleva un cuello pechera de piqué blanco.

3. — Tela de lana color marrón se ha empleado en la confección de este vestido para niña. Está adornado con seda color amarillo.

4. — Muy sentador es este vestido de tarde, de lanilla azul. El escote está cerrado por un moño de la misma tela. El bajo de la falda está adornado con volados plissé.

5. — Muy elegantes es la línea de este vestido para la tarde. Está confeccionado en tela liviana de lana. La pollera está adornada con nervaduras en forma de media luna. En el escote lleva un cuello de seda artificial sostenido con dos clips fantasía.

6. — Traje de noche de terciopelo de seda. Lleva los hombros cubiertos por un gran cuello capa del mismo material trabajado con pespuntes.

7. — Vestido de noche combinado con dos telas y colores. Es gris, de crepe, el vestido, y el adorno de satén color verde.

8. — Traje de noche de seda artificial color celeste. Está adornado con un canesú y cinturón de lamé.

OTOÑALES

9. — De crepé de seda se ha confeccionado este traje de fiesta color verde nilo. La bata lleva un corte que se prolonga sobre la cintura en la parte de atrás, terminando en cola.

10. — Sobre un vestido azul queda muy bien esta túnica de seda roja de corte recto y sencillo.

11. — Vestido de lana color beige, adornado con un canesú de lo mismo en color marrón. Sobre los hombros dos clips drapean la línea del cuello.

12. — Vestido para niñas, de lana color verde botella. En el escote lleva un adorno de cinta roja.

13. — Vestido para niñas confeccionado de lanilla color gris. Se lleva sobre una blusa de seda azul.

14. — Encantador trajecito para niñas, color amarillo. El pequeño cuello, botones y puños de seda verde.

15. — Tapadito de tela de lana color ladrillo. Lleva un cuellito curvado de piel de nutria y grandes botones color marrón.

LOS LECTORES QUE PREGUNTAN

ESTA de más ponderar la importancia de esta sección que venimos publicando semanalmente. Muchas veces el lector se habrá visto perplejo ante cosas aparentemente simples, pero que de momento no ha podido resolver. Toda consulta que se nos haga sobre los más diversos asuntos, trataremos de satisfacerla lo mejor que podamos. Cuantos se hallen en la duda respecto a cualquier motivo, diríjanse por carta a la dirección de MUNDO ARGENTINO, firmando con su nombre o seudónimo, y responderemos a la brevedad posible en forma sintética y clara.

LA DIRECCION.

LA CIENCIA DE PREGUNTAR

JUAN SLADE. SAN MARTIN. — No existe ningún "canal" en el territorio argentino donde, como usted cree, la gente que habita por sus alrededores vive de las pepitas de oro que obtiene en el mismo, como ocurría en California.

● ●

CLEOPATRA. LOS TOLDOS. — Puede hacer ambas cosas.

● ●

Doña Remedios de Escalada, esposa del general San Martín.

AJO. — Acerca de si el general San Martín fué desgraciado en su vida matrimonial con doña Remedios de Escalada, puede usted leer cualquier buena historia o biografía del mismo. Le recomendamos, entre las últimas aparecidas "El Santo de la Espada", de Ricardo Rojas; el libro sobre el general de Pacífico Otero y unos artículos de José de España aparecidos últimamente en un diario de la tarde.

● ●

B. B. SANTO TOME. CORRIENTES. — No transcribimos la totalidad de su seudónimo porque está reñido con el buen gusto. 2º En las circunstancias a que usted se refiere ni en ninguna otra han volado aviones militares unidos entre sí por lazos o cadenas.

● ●

CHAÑAR. — Todos los autores teatrales son socios de hecho de la sociedad de escritores. En cambio, los escritores no son socios, por la sola causa de escribir, del Círculo de Autores o de la Sociedad de Autores.

● ●

FEDERICO Y MARTA. — Si ustedes creen que poseen condiciones para actuar en la radio, deberán presentarse a cualquier estación transmisora ofertando sus aptitudes. Por otra parte, muchas empresas organizan periódicamente concursos, cuyos vencedores entran a integrar el elenco de sus transmisiones.

● ●

DOS QUE NO SE PONEN DE ACUERDO. — El Gran Premio Nacional de 1933 constó de los siguientes premios instituídos: El primero de 7.000 pesos, diploma y gran medalla de oro; el segundo de 3.000 y medalla de oro, el tercero de 2.000 y medalla de vermeil, el cuarto de 1.600 y medalla vermeil, el quinto 1.400 y medalla de plata y el sexto 1.000 y medalla de plata. Además existieron primeros, segundos y terceros premios especiales, dentro de los siguientes tramos: Florencio Varela - Maipú; Maipú - Tres Arroyos; Tres Arroyos - Bahía Blanca; Bahía Blanca - Tres Arroyos; Tres Arroyos - Maipú y Maipú - Florencio Varela.

Roberto Lozano, ganador del Gran Premio Nacional automovilístico de 1933, quien se inscribió bajo el seudónimo de "Giliberto".

LUIS PERNA. — Pregunta usted si para llegar a ser maestro es necesario estudiar en un colegio nacional. No, señor. Para eso están las escuelas normales. En los nacionales los alumnos obtienen, a la terminación de sus estudios, el título de bachiller. 2º Las otras preguntas suyas quedan destruídas por el carácter de nuestra respuesta, pero debemos advertirle que no existen "maestros normales" y "maestros nacionales", pues todo maestro normal posee título expedido por el superior gobierno de la nación. En cambio, existe el denominado "maestro provincial", cuya incorporación al personal docente de las escuelas Láinez le está vedada si no posee título normal. 3º La Escuela de Suboficiales funciona en Campo de Mayo.

● ●

LECTOR DE "MUNDO ARGENTINO". — Los objetos de cuerno pueden soldarse consigo mismo, reblandeciendo las partes que se trata de unir y manteniéndolas fuertemente ligadas hasta que se efectúa la soldadura natural.

● ●

RANCHERITO. — Corresponde ese pésame.

● ●

A. J. BANFIELD. — El profesor Romaniello a que usted se refiere falleció hace años ya. Era en verdad un eximio pianista. Un hijo suyo ha heredado sus aptitudes.

HERMANITA MAYOR. En diversas oportunidades hemos contestado a preguntas del mismo o parecido tenor de la suya. Y hasta hemos recurrido a la opinión de pedagogos y publicistas especializados en los problemas de la infancia, para abonar nuestras consideraciones. Nosotros no creemos que las criaturas deben ser tratadas con rigor, porque las consecuencias de ese sistema es el miedo y no el respeto, que es el único que puede conducir a formas superiores de convivencia humana. Los chicos son de por sí traviesos y hay que tener tolerancia con los mismos y no tratarlos duramente, sino observarlos y tratar de corregirlos por la persuasión, acudiendo a su entendimiento, pues por lo general las criaturas son sensibles a las buenas palabras y a la bondad. Musset — si no citamos mal, pues lo hacemos de memoria — dijo que sólo encuentran el camino del corazón las palabras que salen del corazón. Siga, pues, esa sentencia. Hable a sus hermanitos con el corazón y encontrará que su tarea de educarlos se le facilita.

● ●

GRAN ANGEL. — En esos casos no se aplican los rayos X. Basta con la observación médica de ciertas manifestaciones que denotan la naturaleza de la enfermedad y que además permiten localizar las lesiones.

● ●

PRETTY GIRL. — El profesorado normal puede seguirse en cualquier escuela normal de profesores. Asimismo, aunque no tenga ese carácter, pero sí con el valor a los efectos del ejercicio de la profesión y de la calidad de los conocimientos a adquirirse, puede usted cursar los estudios en el Instituto Nacional del Profesorado, o ciertas ramas en la Facultad de Filosofía y Letras.

● ●

UN LECTEUR. TORTUGAS. — Cualquier ejercicio general contribuirá a desarrollar armónicamente su cuerpo. La gimnasia sueca merece ser recomendada especialmente.

EL ARTE DE CONTESTAR

NOUGHTY BOY. — Esas escuelas no son oficiales.

● ●

Don José Figueroa Alcorta.

LUCRECIA Y GENOVEVA. — Don José Figueroa Alcorta fué presidente de la Cámara de Diputados, presidente del Senado, de la Suprema Corte y primer magistrado de la nación. Presidió, pues, los tres poderes, en diversas etapas de su vida: el legislativo, el judicial y el ejecutivo.

● ●

UNA LECTORA DE "MUNDO ARGENTINO". — El Colegio Militar está sito en San Martín, provincia de Buenos Aires.

● ●

UN LECTOR DE "MUNDO ARGENTINO". PAMPA. — Generalmente esos artículos traen intrucciones acerca de su modo de empleo o de los elementos que deben concurrir para que queden aptos para ser usados. En último caso diríjase a la casa donde los adquirió.

● ●

AIDA. — Horóscopo de los nacidos el 15 de abril: aficionada a la música. Será, además, una persona sensible y una buena ama de casa.

● ●

Juan Cassoulet y su acompañante antes de iniciar la carrera de Córdoba - Buenos Aires.

AUTOMOVILISTA. — En el año 1910 se efectuó la primera carrera a larga distancia de automóviles. Se corrió sobre el camino Córdoba - Buenos Aires en una extensión total de 750 kilómetros. Respecto al promedio empleado por el ganador de la prueba, que lo fué Juan Cassoulet, y empleó 30 horas 42 minutos en cubrir la distancia, podemos manifestarle que él mismo da una idea de la calidad de los caminos y de las dificultades con que se tropezaba en aquella época. Veinticuatro kilómetros y 430 metros por hora fué el promedio a que nos referimos. Años más tarde, al repetirse la prueba, ese término medio fué superado en más del doble, lo que a su vez denota la forma vertiginosa cómo han adelantado en el país la organización y realización de ese género de competiciones.

Excentricidad

(Continuación de la página 51)

gados de conducirlo a la lancha, sin ninguna explicación, sin que le hubiera sido posible ver a Lila Ember, para enrostrarle su desprecio.

Recordaban los tripulantes que más de uno, exasperado, había querido rebelarse contra ellos; pero su intento había sido tan inútil como contraproducente, ya que su tenacidad sólo le había servido para sufrir un nuevo desmán. Echado como un perro en el fondo de la lancha era llevado a tierra, y dejado después en el muelle como un fardo. Hecho esto regresaban los dos hombres a bordo, y el "Alegría" continuaba su peregrinación por los más lejanos mares del mundo. Lo extraordinario era que jamás ninguno de aquellos hombres se atrevió a dar cuenta a la policía de las andanzas del yate; un íntimo bochorno, sin duda, les sellaba los labios, a pesar de todas las iras que fluían por sus ojos.

De aquellas extrañas aventuras, a Lila Ember acaso no le quedasen más que unos malos recuerdos. Jamás, ni aun en los momentos de mayor cordialidad, se había sentido impulsada a revelar por qué realizaba aquello. Era un secreto que, seguramente, moriría con ella, salvo que alguien, más fuerte que ella, se lo robase. No obstante, el capitán del "Alegría", más suspicaz que sus demás compañeros, había llegado a creer firmemente lo que para los otros era una suposición: que Lila Ember, de temperamento indómito, inflexible, había sido burlada alguna vez por un hombre sin entrañas, y que en venganza, se complacía en ilusionar y martirizar a los incautos que en una noche de fiesta se rendían a su extraña belleza. A veces, muy pocas sin embargo, consideraba falsa esta presunción y se le ocurría que Lila Ember, a pesar de su apariencia, era una mujer fogosa, voluble e independiente, que odiaba las esclavitudes, a pesar de convertir en esclavos a sus servidores. Pero lo que todos veían era que gustaba alternar sus aventuras con los individuos de las más opuestas razas. A un británico sucedía un eslavo, y a éste un alemán, y a éste un sueco, y, en fin, en su larga peregrinación por los mares del mundo, en uno de los cuales deseaba morir, según decía, había recalado en los puertos de los países más exóticos y conquistado, mediante sus ardides, a los hombres más reacios. Y en este incesante rodar había llegado a la rada de Buenos Aires, desde donde, mediante los permisos consiguientes, en una lancha a vapor del "Alegría" se hizo traer a la ciudad para internarse en su corazón bullicioso y abigarrado.

Hasta cerca de la medianoche hubieron de aguardar los tripulantes de la lancha el regreso de Lila Ember. En tal punto apareció la excéntrica millonaria acompañada de un joven elegante, de aspecto cínico y aventurero. Con su voz dulce, Lila Ember le invitó a embarcarse en la lancha, y el desconocido no opuso la menor resistencia; más bien se mostró encantado de aquella aventura que tenía un sabor muy diferente a las que, sin duda, se corría un día y otro. Enfiló la lancha el canal con rumbo a la rada. Bogaba suavemente bajo la luna argentada de aquella noche de marzo. Durante el viaje los dos tripulantes del "Alegría" no cesaban de mirar al desconocido con una curiosidad un poco impertinente, que éste tomaba por envidia. Les pareció a los rústicos marineros un hombre diferente a todos los demás; no hubieran sabido decir si más hombre o más audaz, pero que, por lo menos, no demostraba sentir ningún temor ante lo misterioso de su aventura. En sus ojos de cuando en cuando parecía brillar un rayo de felicidad.

Contra lo que todos sospechaban, al llegar al "Alegría", Lila Ember ordenó subir la lancha — como en los demás puertos, a punto de zarpar la nave, — y que el yate se pusiera en marcha con rumbo al Atlántico. Aquella orden fué cumplida en silencio; nadie, ni siquiera el capitán, se permitió formular una observación por aquella actitud imprevista, ya que jamás había navegado el "Alegría" llevando a un extraño a bordo. ¿Para qué hacerla, después de todo? Lila Ember no les escucharía; acaso les hiciera callar con un gesto duro de sus labios. Dentro de la nave no había más voluntad que la suya, y su voluntad era algo sagrado.

Majestuoso, atrayendo las miradas de los marineros que velaban en las demás embarcaciones, el yate abandonó su fondeadero en un suave deslizarse sobre las aguas, ahora negras, del río. La excéntrica millonaria invitó a su compañero a bajar al comedor, como siempre había invitado a los demás, y se encerró allí con él.

Tres días navegó el "Alegría" mar afuera. Durante ellos nadie vió al desconocido; ni a Lila Ember tampoco. En las horas de la comida, ella abría la puerta del comedor y hacía sonar el timbre, llamando. Al entrar el encargado de servir la mesa, hallaba vacío el comedor. La excéntrica y su galán, ocultándose a la curiosidad de los servidores, aguardaban en un gabinete contiguo a que la mesa estuviera servida. Llegado este momento, Lila cerraba la puerta por dentro y nadie podía entrar; ni siquiera espiar, concretándose tan sólo a sospechar lo que podía ocurrir en el departamento de la millonaria. Terminada la comida, volvía ella a llamar y ambos se retiraban. El sirviente recogía todo en silencio y dejaba el comedor limpio y reluciente como el oro. No obstante, mucho le atrajo la atención observar que, de los dos cubiertos preparados, sólo se habían servido de uno. Esta novedad, revelada a sus compañeros, aumentó su sorpresa.

— ¿Y quién puede ser el que se ha servido? ¿Él o ella?

— Juraría que ella, por dos razones: porque el cubierto usado es el que corresponde al lugar que ella ocupa en la mesa y por la escasa cantidad de alimentos servidos, y ya sabéis que ella es mujer de poco comer.

— ¿Y cuál podrá ser la causa de que ese hombre no sólo no pruebe alimentos, sino que permanezca tantos días a bordo, y, sobre todo, que ella lo aleje cada vez más de su patria?

— ¡Vaya uno a saberlo! ¡Es tan extraña esta mujer! Da miedo. Nadie sabe de lo que es capaz..., ya que es capaz de todo. Yo, por mi parte, desertaré en el primer puerto a que lleguemos. No puedo seguir viviendo al lado de una mujer tan extraña que el mejor día, en un arrebato de histerismo, es capaz de encerrarnos a todos en nuestros camarotes y de prender fuego al barco, por el solo gusto de vernos morir achicharrados.

— No, será tanto.

— No te fíes. Lila Ember es capaz de todo. Una mujer que juega con el corazón de los hombres, sin sentir miedo, sin requerir la ayuda de nadie, es una mujer extraordinaria. A fuerza de observarla he llegado a la terrible deducción de que Lila Ember no tiene entrañas, ni sensibilidad, ni amor hacia nadie, ni respeto de nada; que concibe las más descabelladas ideas y que, por colmarlas, no vacila ante ningún peligro. Es un temperamento refinado que gusta sólo del mal; que halla en el mal la única satisfacción de su vida. De no ser así, ¿se burlaría tan despiadadamente de esos pobres hombres que ella misma conquista al bajar a tierra? No. ¡Y menos mal que aún no ha encontrado un hombre que le haga pagar la burla de que ha hecho objeto a tantos infelices confiados!

Al amanecer del cuarto día, en el departamento de la millonaria se oyó una detonación que alarmó a todos, pero que en lugar de arrastrarlos hasta donde ella estaba, acaso en peligro, les clavó en el suelo como si el tiro hubiera sido dirigido a ellos. A poco se abrió la puerta del comedor y Lila Ember subió a cubierta fría, hierática, reconcentrada, y dijo, dirigiéndose a sus servidores:

— Que aminore la marcha el barco y que echen al agua el más inservible de los botes, y que luego bajen a él a ese hombre que está encerrado en mi camarote.

Dos de los tripulantes cumplieron la orden mientras el "Alegría" aminoraba la marcha. El día, que había amanecido tormentoso, se descomponía por momentos. Un viento huracanado barría la cubierta del yate y encrespaba el mar en olas formidables. Indudablemente, no tardaría mucho en desencadenarse la tempestad. Todos los tripulantes temieron por la suerte que le estaba reservada al desconocido; pero no se atrevieron a formular su pensamiento. No obstante, el capitán tuvo de pronto un arranque y le hizo una observación. Lila Ember lo miró duramente, diciendo:

— Yo sé lo que hago. Ese hombre se ha permitido rebelarse contra mi voluntad; más aún: ha llegado a afrentarme.

Depositado que fué el desconocido en el bote, no sin que opusiera una feroz resistencia a pesar de parecer mal herido, la misma Lila Ember se dispuso a cortar la amarra con un cuchillito que sacó del bolsillo, ordenando, a la vez, que se le diera toda la marcha al "Alegría". Cortada que fué la amarra, la débil embarcación se quedó inmediatamente atrás. De pronto retumbó en el espacio un trueno formidable y estalló furiosa y terrible la tormenta. Los tripulantes se santiguaron con horror, viendo cómo una ola gigante elevaba hacia las nubes al bote, en el fondo del cual el galán infortunado debía estar clamando al cielo por su salvación, sin esperanza, quizá, de que le oyeran allá arriba. Mientras tanto, inexorable, imponente, fría como un témpano, Lila Ember ordenaba:

— Vamos a Madagascar...

FIN

¿DIGIERE VD. RAPIDAMENTE?

Si al cabo de 3 o 4 horas siente Vd. todavía los efectos de la digestión: eructos, acidoces, flatulencias o tal vez mareos, o si al levantarse de la mesa se halla Vd. congestionado y con deseos de dormir, es porque su estómago funciona mal, lo que puede ser debido a la hiperacidez como consecuencia de haber comido excesivamente. La jaqueca puede también tener su origen en la fermentación de los alimentos. Media cucharadita de las de café o dos o tres tabletas de Magnesia Bisurada en un poco de agua inmediatamente después de las comidas, le aliviarán en pocos minutos. Los millones de frascos vendidos en todo el mundo durante muchos años, atestiguan la eficacia de este preparado que prescriben con frecuencia un gran número de Doctores. La Magnesia Bisurada se vende en todas las farmacias al precio de $ 2 m|n el frasco.

Si Ud. padece
BLENORRAGIA o DEBILIDAD FISICA (Masculina)
Pida informes de nuestro sistema de tratamiento para los enfermos del campo.
Remita estampillas para la respuesta
Consultas $ 3, todos los días de 9 a 12 y de 15 a 20. Los Sábados Gratis.
CLINICA JANET
LAVALLE 715 — B. As.

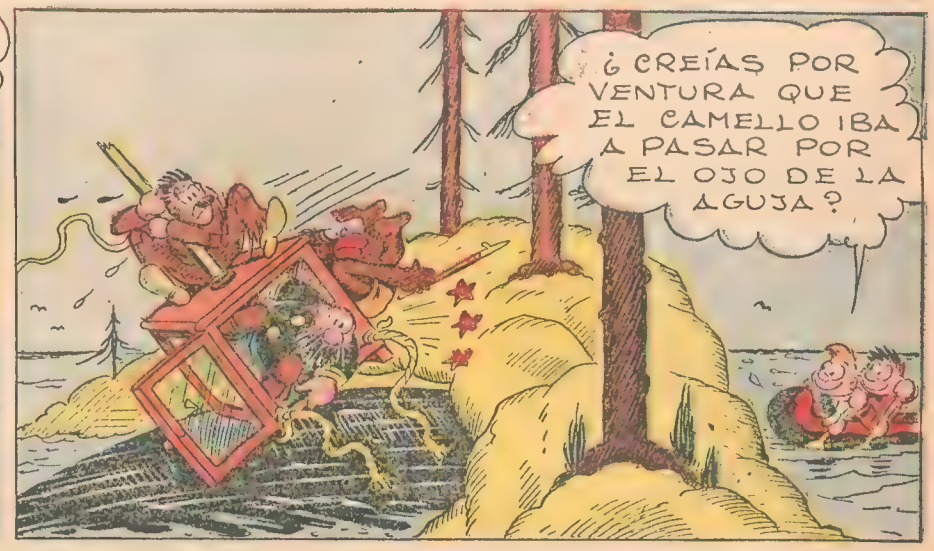
Bandoneón "GRATIS"
Envío a cualquier punto de la República para el estudio por correo, y también en la ACADEMIA donde dicto clases especiales. Garay 947.
Aprenda a tocar el BANDONEON por correspondencia con el prof. PEREZ, iniciador de este sistema de enseñanza, 200 alumnos diplomados en un año.
Adjunte cupón y $ 0.20 en estampillas.
Solicite informes al Prof. Pérez, Garay 947. Bs. As.

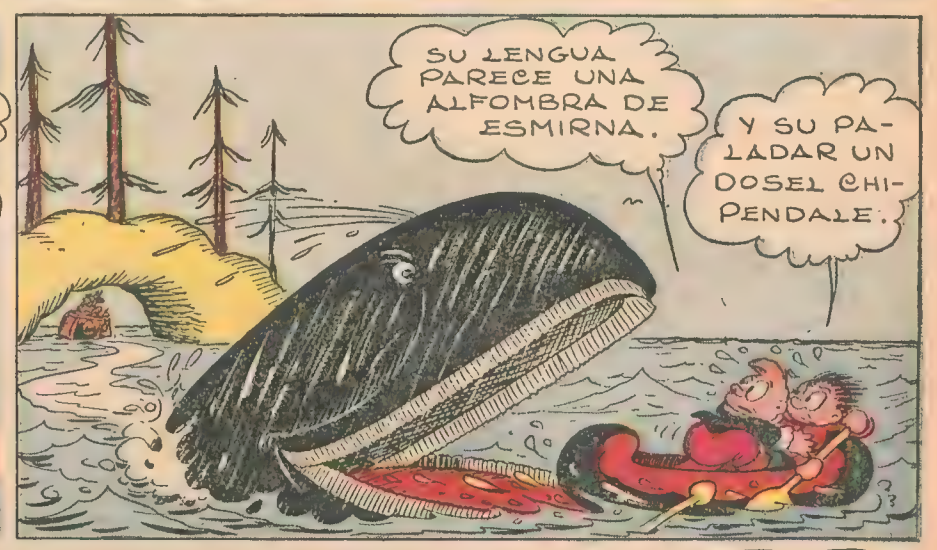
ANILLO DE SUERTE
De benefactora influencia en el Destino de las personas
AMOR, DICHA Y FORTUNA
Mande su direccion y 0.20 en estampillas y recibirá instrucciones para conseguirlo ABSOLUTAMENTE GRATIS. - Dirijase a: NOVELTIES JEWELLS Cº
CORRIENTES 922 - Piso 3º - B AIRES

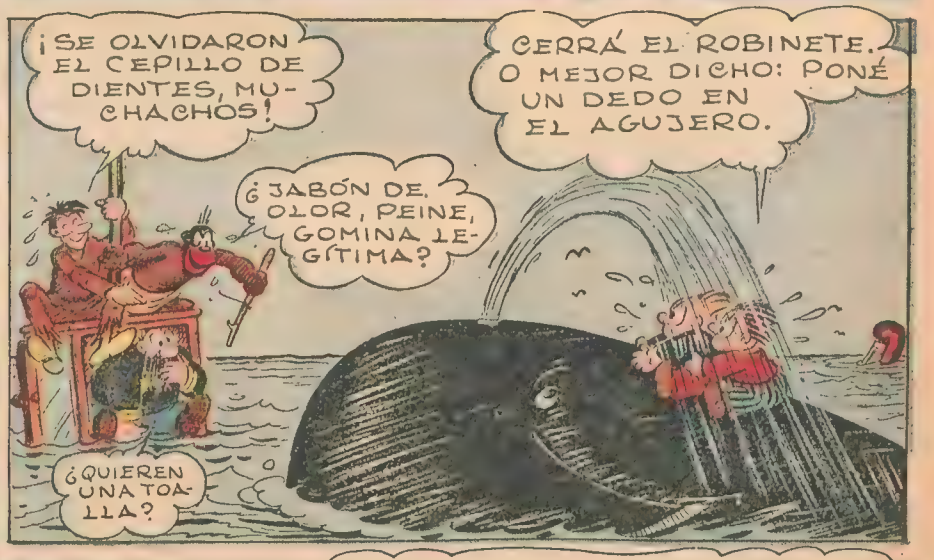
NOTABLE CONJUNTO "FUTURISTA" con CAMA de BRONCE
Por sólo $ 325.-
COMPUESTO DE: 1 Amplio ropero 3 cuerpos, 1 Toilette-peinador, 1 Cama dos plazas, 1 Elástico 2 plazas, 2 Mesas de luz, 1 Percha tres ganchos, 1 Banqueta, 1 Toallero-percha, 1 Cenicero de pie, 6 Perchas ropero, 1 Gran Aparador, 1 Mesa octogonal con tabla repuesto, y 6 Sillas tapizadas en cuero, pesos 325.-
Despacho rápido y amplia garantía a los clientes del Interior.
AL INTERIOR CATALOGO ILUSTRADO GRATIS
MUEBLES Casa Gicovate LA CASA MAS GRANDE DE SUD AMERICA SOFAS-CAMAS
1134 · CORRIENTES · 1134

LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR







Encerrados *en sus* cabinas *los* operadores cinematográficos "viven", minuto *por* minuto, *la* emoción *del* público.

Una nota de ALBERTO SANGUINETTI

"La observación previa de la película es un detalle que no debe descuidar ningún operador", afirma Hipólito Gómez, del cinematógrafo Ideal.

Este es Emilio Noberto Caño, del Astral. Está arrollando la película, y se dispone a dejar la sala a obscuras para dar principio al espectáculo.

Rodolfo López, del Broadway, sabe cuándo una cinta tiene éxito, pues está habituado a interpretar las manifestaciones de aprobación del público asistente.

En esta forma se anuncia la iniciación del espectáculo. Amancio Fernández, del Suipacha, aparece aquí haciendo sonar el timbre del amplio local.

METIDOS en sus casillas" —esa es, en realidad la expresión popularizada— los operadores de las salas cinematográficas viven todo un mundo de ficciones y de realidades. Viven el mundo de lo simulado a tiempo que van "siguiendo", junto con los espectadores y segundo por segundo, lo que pasa, lo que ocurre en la tela, el drama, la tragedia o el disparate cómico inverosímil que se proyecta en la pantalla "como un reguero de carcajadas". Y viven la realidad de lo natural, de lo que no es ficticio: la impresión que el "film" produce al espectador: la emoción que lo conmueve, el estallido de alegría en el momento culminante en que aparece oportunamente "el salvador", el individuo sobrehumano o providencial que llega cuando ya es inminente la catástrofe...

A igual que el apuntador de teatro, el operador cinematográfico "palpita" desde su encierro, oculto por completo a la vista del público, si el espectáculo gusta o desagrada al espectador. El operador cinematográfico le lleva una apreciable ventaja a su colega de la consulta: ve, lo mismo que el público, advierte como éste, en toda su amplitud, las fallas o los desperfectos, mientras que el apuntador tiene una visión deformada y errónea de las cosas...

Es interesante advertir que todos los operadores coinciden en una impresión, bien propia del oficio. Según ellos, la experiencia les ha aguzado enormemente la intuición. A fuerza de "pasar" cintas y más cintas y "espiar" por el agujerito de la cabina, han llegado a tener una noción bien perfecta del gusto del espectador. Ellos —los operadores— "adivinan" en medio de la obscuridad y el silencio de la sala, si el "film" "va entrando", o si se aproxima el momento fatal de la protesta colectiva... Es como si una onda invisible los comunicase con cada uno de los concurrentes a la exhibición y les llevase una impresión clara, definida.

—Si uno siente como si "toda la sala" respirase entrecortadamente y de cuando en cuando las leyendas son leídas en voz alta, a veces con gran nerviosidad, eso es el síntoma indiscutible de que la película emociona o gusta... Es inconfundible esta impresión colectiva —me decía el operador del Ideal.

—¿Y cuando el "film" no gusta?

—Nada más fácil que saberlo por anticipado: toses aisladas al principio; después, más seguidas y más fuertes... Luego... Las primeras risitas, por cualquier motivo, e inmediatamente, carcajadas a coro que estallan en una gran explosión...

Así, ligeramente diseñadas sus impresiones, esos hombres habituados a "palpitar" éxitos o fracasos ajenos, van formando un hábito en la práctica diaria que les permite saber por anticipado "cómo acabará aquello".

—Y la emoción, ¿no les entorpece su tarea?...

—Es también cuestión de hábito y de temperamento. Por lo demás, "la maquinita" lo ayuda mucho a uno...

Así, encerrados en sus cabinas, dirigiendo atentamente la proyección del film, el operador es quien con más fidelidad recoge la impresión causada en el público. Conoce sus reacciones, y a los pocos minutos de haberse iniciado la película tienen la intuición de lo que acontecerá. Más que al desfile de las imágenes por la pantalla, el operador observa al público, lo siente, lo profundiza hasta que acaba por conocerlo. Minuto por minuto vive idéntica emoción que el espectador. Por eso puede sondearlo, penetrar en su espíritu y palpar, si es posible, su emoción. El público resulta para él un compañero anónimo de todas las tardes o de todas las noches. Un compañero anónimo cuya emoción es preciso admirar en plena obscuridad.

CARTAS DE UN ARGENTINO QUE SE ENOJA

ME OBLIGAN A VOTAR EN BLANCO

De director de...

(Continuación de la página 50)

de los cuales están a cargo de empresas alemanas y francesas; pero en la actualidad, con las nuevas construcciones efectuadas, ese kilometraje debe de pasar de los 15.000.

—¿Siente usted la nostalgia de aquellos tiempos?

—Saber olvidar es la ciencia de la vida...

REVOLUCION Y TRANSFORMACION DE LA VIDA TURCA

Llegada la guerra europea a su fin y derrocado el último sultán, el ascendiente rápido que tomó el actual presidente Mustafá Kemal Bajá hizo que se transformara en gran parte el sistema administrativo y la vida de toda la nación.

—¿Era usted contrario al nuevo régimen republicano? — preguntamos a Kevork Arabian.

—No, señor. En lo fundamental, soy modernista y creo que el progreso transforma la vida de las naciones; pero fué aquel un momento de confusión. Yo soy armenio, y mi situación, como la de muchos centenares de miles, se tornó poco clara.

—¿Y se precipitó la retirada?

—Usted lo ha dicho. En los instantes de las grandes transformaciones, el pánico suele tomar en la mente proporciones mucho mayores de lo que contribuye a provocarlo. Eso ocurrió conmigo y con muchos otros miles de habitantes de Turquía. Tomamos el primer barco que zarpó para Marsella, y desde allí, buscando nuevos horizontes, tierras jóvenes, países donde la vida tuviera más savia y más porvenir, un buen día llegué al Río de la Plata, desembarcando en esta Buenos Aires hospitalaria, tierra de paz, de bienestar y de confraternidad universal.

—¿América le fué propicia?

—La suerte tiene una influencia fundamental en los diversos órdenes de la existencia.

—¿Y en usted influyó favorablemente?

—No, señor. He tenido iniciativas, he tratado de luchar y de elevarme más, pero las dificultades fueron muy grandes. Finalmente, debí convertirme en comerciante. Aquí me tiene vendiendo géneros, botones, cintas y medias de seda... Es la vida así, señor, y contra los dictados del Destino no hay nada que hacer...

Kevork Arabian, pese a todo, hoy se siente feliz. Añora los tiempos del sultanado, cuando las mujeres usaban velo y en Turquía las doncellas eran, por sobre todas las cosas, románticas y sentimentales; pero, pese a todo, la conformidad ha llegado a su espíritu como un bálsamo bienhechor, ayudándole a olvidar y a vivir...

FIN

Señor Director:

El domingo próximo se realizan las elecciones, y la pregunta que dejé pendiente en mi carta anterior continúa rondando dentro del espíritu, insatisfecha. ¿Por quiénes voy a votar?

He seguido la última actividad política con un interés muy superior al que espontáneamente me despierta — porque tal era mi deber de lector consciente, — y declaro que, en el lapso transcurrido, la cosa no ha cambiado absolutamente nada. En medio de una indiferencia ni siquiera atenuada por la vecindad comicial, los políticos han continuado lanzando al aire, con disciplina profesional, sus discursos llenos de "doctrinas", de gritos, de veneno y de promesas que no se cumplirán jamás. Política, eso sí, mucha política; táctica, mucha táctica. Dentro de los comités, además, los políticos han continuado urdiendo sus características maniobras para lograr candidaturas con el mayor número posible de probabilidades de convertirse en realidad. Ambiciones, eso sí, muchas ambiciones. Esto en todos los distritos.

Porque si bien como sufragante sólo me interesa la capital, donde resido, como argentino no puede dejar de preocuparme lo que ocurre en el resto del país, que conozco — dicho sea de paso — palmo a palmo. ¿Por quiénes voy a votar, entonces? Porque yo, insisto, quiero votar para que no me confundan con los que, desde la derecha o desde la izquierda, expresan por medio de la abstención su protesta contra un régimen que respeto y acato sinceramente. La falta de candidatos y plataformas que, en mi concepto, contemplen inteligentemente la nueva realidad argentina *me obligará, con dolor, a sufragar en forma negativa. Pero mi voto en blanco será voto en blanco nada más que a los efectos del escrutinio, porque yo no voy a limitarme a depositar en la urna el sobre vacío, como, según he visto, se aconseja a los afiliados de una de las agrupaciones ultranacionalistas que bregan por la transformación de nuestro régimen político. No quiero que me confundan, como digo, y no quiero tampoco realizar un acto completamente negativo. Aunque la junta electoral, que no está para comentarios, lo compute como un simple voto en blanco, según es de rigor, mi voto será una fervorosa afirmación espiritual de argentino. Yo he resuelto, señor Director, depositar en el sobre electoral un papelito con estas palabras, claras y simples: "Voto por candidatos, a diputados nacionales y concejales, que no aparecen en ninguna de las listas a mi disposición en el cuarto obscuro. Voto por argentinos conscientes de que la República Argentina es un pedazo privilegiado de mundo desde donde debe salir con el tiempo un nuevo mensaje de civilización, que no sea precisamente el mensaje de Roma, de Moscú o de Nueva York. Voto por argentinos capaces de comprender que nuestra realidad material y espiritual — por lo que encierra como esperanza, — ya no puede continuar supeditada a la realidad material y espiritual de la decrépita Europa, ni puede tampoco confundirse con la realidad norteamericana, hacia la que la acerca sólo el ímpetu creador de la juventud. Voto por argentinos capaces de interpretar nuestra tradición y nuestra realidad social como indicios luminosos de una nacionalidad grande y generosa que constituya un verdadero señuelo en la historia de la humanidad, quizá la estrella promisoria que la saque de su actual laberinto."*

¿Qué le parece mi voto, señor Director? ¿No cree, como yo, acaso, que ya no podemos seguir sufragando por estos y por aquellos candidatos de las listas oficiales, nada más que por su condición de ser los menos malos?

Hasta el miércoles.

Augustus D. Vera

He perdido mi vida

(Continuación de la página 49)

blicas, donde procuraste intimar — por la adulación y el servilismo — con los jefes y altos funcionarios. Tú sabías que la influencia en esos sitios se cotiza muy alto. Desde entonces fuiste el hombre que prometía activar expedientes, decidir licitaciones, obtener nombramientos y ascensos en todas las reparticiones del Estado. El dinero que exigías nunca confesabas que era para ti, sino para "arreglar" al secretario o al jefe. El hall del hotel donde te hospedabas convirtióse en un hormiguero de postulantes y de otros individuos que deseaban tramitar asuntos — algunos indecorosos — por medio de tu influencia. ¡Allí comprobaste toda la podredumbre social y la ignominia moral con que se alimentan la vanidad y el lujo de las grandes ciudades! Acudían niñas recién egresadas de las escuelas normales a solicitar un nombramiento de maestra. Hasta los maridos y los padres — sin escrúpulos y sin dinero — mandaban sus esposas o hijas hermosas para gestionar empleos o ascensos en las oficinas públicas.

"Por fin caíste en las garras de aquella mujer... ¡Señor, Señor!, ¿por qué pusiste en mi ya crapuloso camino aquella criatura infame? ¿Fué acaso ella el instrumento de tu venganza?

"Si hasta entonces habías sido un majadero y un farsante, "ella" hizo de ti un depravado y un delincuente. ¡Ahora percibes cómo aquella mujer te despreciaba y te odiaba! Y tú, ¿la amabas? ¡No! Te encadenaban a su bello cuerpo los más bajos apetitos; sentías el gozo y el tormento de ser el pelele de su perverso capricho; vivías cohibido por el misterio de sus intenciones. Desde entonces fué acumulándose en tu alma esta negra angustia que te mata. Te perseguía la obsesión de invisibles amenazas y peligeros. ¿Y si un día — pensabas — se descubrieran públicamente todos tus engaños, trapisondeos... y delitos? ¡Sería la deshonra, la miseria... y perder su amor! No había dinero que bastara para satisfacer sus lujos y sus vicios. "¡Roba! ¡Estafa!", te gritaba colérica. Y tú robaste y estafaste por ella. Si no estás en la cárcel es porque faltaron pruebas materiales; si no te expulsaron ignominiosamente del comité y de los sitios donde "operabas", fué porque habías complicado a muchos en tus bellaquerías y amenazaste con revelarlo.

"Un día fué tu madre a verte: tu infeliz padre ya había muerto. Hallaste a la pobre vieja — tan consumida

(Continúa en la página 65)

BIBLIOTECA TEATRAL DE "MUNDO ARGENTINO"

DON CHICHO

Sainete en dos cuadros de

Alberto Novión

Estrenado en el teatro de la Comedia por la compañía Arata-Simari Franco, el 20 de abril de 1933.

(En el número anterior se publicó el primer cuadro de esta obra)

CUADRO SEGUNDO

(La misma decoración del cuadro primero. Va atardeciendo. Doña Regina, remendando medias junto a la mesa. Quirquincho, sentado sobre la cama frente a un banco, donde maniobra con un juego de naipes, tirando al llamado "monte". Habla como si estuviera rodeado de gente que juega apostando a distintas cartas.)

DOÑA REGINA Y QUIRQUINCHO

QUIRQUINCHO. — ¡Corte! *(Da vuelta dos cartas.)* ¡Hagan juego, señores! "¡Al cuatro van cinco pesos!" ¡Ta bien! "Este peso va mitá". "¿Se puede jugar diez?" Juegue lo que quiera; la banca es libre. Tiro abajo. *(Echa dos cartas abajo.)* ¡Rey y sota! *(A uno, imaginario.)* ¡Vamo, vamo, no mire la boca que del primer revés lo duermo! "Soy sota!" ¿Cuánto? "¡Copo!" ¿Me puedo dar vuelta? "¡Dése!" *(Va echando cartas.)* "¡Trampa! ¡Ese rey salió del medio!" ¿Qué decís? "¡Que ese rey salió del medio!" ¡Atorrante! ¿Te creés que necesito sacar del medio pa afanarte a vos? ¡Piantá de aquí! ¡Yo te vi'á dar venir armar bochinche a este clú! *(Tira trompadas al aire.)* ¡Tomá, por charlatán, por otario! "Déjelo, no ve que es un infeliz!" *(Haciendo que se ha encarado con otro.)* ¿Y por qué dijo que ese rey lo pelé del medio? "¡Le habrá parecido!" ¡Le podés dar gracia a estos señores, que de no, te rompía la cara! ¡Y ya me enojé también! ¡Piantá, piantá de aquí! *(Simula llevarlo a empujones hasta la puerta de foro, donde le da un puntapié.)* ¿Sigo tallando? "¡Siga!" ¡Hay doscientos pesos de banca! *(Se sienta.)*

REGINA. — ¿Qué te pasó?

QUIRQUINCHO. — *(Barajando.)* ¡Hay què ver la merza que viene a este clú! Acabo de sacar a un punto. ¡Dijo que yo pelaba! *(Echa cartas.)* ¡Hagan juego, señores!

Dichos y DON CHICHO

CHICHO. — *(Con un canasto repleto hasta el borde de poquetes de almacén.)* ¡Buenas e santas!

REGINA. — ¡Oh! ¿Qué traés ayí? ¡Cuánta cosa! ¿Te asacaste la grande?

CHICHO. — *(Dejando el canasto sobre la mesa.)* No he guastado manco un chentavo. Me acordé que hoy viene mi pobre hermano a visitarno, e que no teníamo nata pe convedarlo. ¡E se viene nata meno que de Santa Fe, pe abrazarno!

REGINA. — ¡E uno santo! ¿E come haciste?

CHICHO. — *(Sentándose.)* Me foí a la ingresia San Telmo. Pregonté a na beata cóme se quiamaba lo cura que estaba aconfesando: "El patre Mequele", me dijo. Asperé que foera a confesare la señorona mecore vestida... ¡Foé! E cuando salió de l'ingresia, la seguí hasta so casa. ¡Entró! Al rato le toco lo timbre. Salió la servienta. *(Sombrero en mano y poniendo cara de Cristo.)* "¿Quiere decirle a la patrona que está na persona que lo manda lo patre Mequele?" Me haciérono pasare... Puse cara de dolore...

QUIRQUINCHO. — ¿Cómo hizo, viejo?

CHICHO. — ¡Cosí!

QUIRQUINCHO. — ¡Qué cara de Cristo! ¡Je, je!

CHICHO. — *(Haciendo la comedia.)* Vino la siñora. *(Compungido.)* "Siñora, lo patre Mequele me ha dicho que osté é l'única persona caritativa ca ma puete a salvare..." "¿En qué poedo servirlo, boen siñor?" *(Transición.)* Merá, me lo dijo de na manera tanto soave esto de "boen siñor" que... *(Con emoción.)* m'acordé de me mama. ¡Pobrecita! Ella tambiene me hablaba co mucha dolzura, co amore... *(Cambiando bruscamente de tono.)* ¡Ma, reaccioné ensegüida; se non reacciono ensegüida, voy moerto!

QUIRQUINCHO. — ¡Usté no va muerto ni el día que lo entierren!

REGINA. — ¡Callate vo!

CHICHO. — *(Llorando.)* "¡Siñora: hace tre día que me mojere e me tre hicos non tiéneno nata para comire...!" E me desmayé... ¡Trácate! ¡Caí redondo!... La siñora, toda asostada, se fué corriendo a boscare no poco de acqua colonia pe hacerme olere... Yo aproveché eso momentito, pe robarle esta estatoita. *(Saca del bolsillo un biscuit de vidrio.)* Na gallenita dando de comire a lo pollito. *(Infantil.)* ¡Co-co-co! ¡Co-co-co!

REGINA. — ¿A vere? ¡Qué linda! ¡Aregalamelá!

CHICHO. — Terale meguita de pane a vere si picoteano.

REGINA. — Se no cómeno.

CHICHO. — ¡Sonsa! Te cré que non sé que non cómeno; se sono de vitrio.

REGINA. — ¿E despoese?

CHICHO. — Me puso Colonia... Me viene en "mí" en seguida. Despoese, estiró la mano pe darme cinco peso... *(Con voz lastimera.)* "No, siñora, de nenguna manera; osté me aconfunde... Yo no arecibo plata"... Se abatató tanto, que lo tuve que agarrare. *(Llorando de nuevo.)* "Lo que yo quisiera, siñora, é, no poquito de pane, zúcara, yerba, arró: soncerita nomase..." "¡Cóme no, siñor!" Acachó lo taléfano... *(Hace que marca el número sobre la mesa.)* "¡Hola! ¿Co don Manoele, l'armacinero? ¡Ah! Mire; ahora va 'ire no siñore viquito en nombre mío a hacire na compra... Atiéndamelo biene, e me lo apunta..." *(Mira la canasta y rie socarronamente.)* Todo amocionado le besé la mano, la ropa... *(Transición; desorbitado, las manos crispadas.)* ¡Marona! ¡Qué cruz de brillante tenía! ¡Casi se la moerdo!... *(Sonriente y en ingenuo.)* E me foí a l'esquina a hacire esto pequeño guastito... ¡Je, je! *(Ríe.)*

REGINA. — *(Sonriendo.)* ¡Te traquiste medio armacene!

CHICHO. — ¡Je, je, je! *(Riendo francamente.)* ¡Hay quente estúpeda a la vita! Totavía hay persona que tiéneno corazone... ¡Je, je!... ¡Ah!... ¡Qué risa!... Cuando iba bajando l'escalera, la siñora me gridó: "Mucho cariño a lo neno". "Mocha gracia, mocha gracia"... ¡Je, je, je!...

QUIRQUINCHO. — ¡Viejo, hágame un cariño!

CHICHO. — *(Enojado.)* ¡Senvregüenza! ¡Aquí l'único que atrabaja, l'único que hace la caradura songo yo!... ¡Todo sono boeno pe comire, pero pe traere algo, te la debo!

REGINA. — Yo 'stoy inferma, vieco.

CHICHO. — ¡Non lo digo pe vos; lo digo pe éste! ¡Yo, a to edá, ayodába a me tata! ¡Lo digo tambiene pe Lociano!... ¡Pe Fifina, que uno se ha voelto loco pe que foera algo, e ahora que é señorita se ne va a otra casa, a ayodare a lo extraño!

REGINA. — ¿La viste?

CHICHO. — Sí.

REGINA. — ¿Adónde?

CHICHO. — ¡A l'ingresia!

REGINA. — ¿Qué hacía?

CHICHO. — ¡La premera comonión!

REGINA. — ¡No!

CHICHO. — ¡Come lo oís!

REGINA. — ¿Ma, se ha voelto loca?

CHICHO. — ¡Está má viva que nunca! mientra ella hace la premera comonión, don Venancio e doña Francisca, co uno palito lleno de pegapega, se antratiéneno en sacare la monedita de adentro de l'arcancias. *(Detalla la forma en que lo hacen; rezando a la vez que robando.)* ¡Senvregüenza!... *(En jesuita.)* ¡Ire a robá a las ingresias!... A nostro Siñore, que dió so sangre e so vita, pe salvarno a nosotro... Se no é come pe mandarlo preso...

REGINA. — ¡Dio los castegará!

CHICHO. — Así lo aspero. *(A Quirquincho.)* Bé; vo, goardá toda esta cosa de armacine a so logare. Totavía poete venire arcuno a terare la manga.

QUIRQUINCHO. — ¿Dónde la guardo?

CHICHO. — Donde no se véano; a la dispensa. *(Quirquincho pone la canasta bajo el catre y le arrima una silla.)* E vo, arreglá no poquito lo comedore, que no quesiera que venga mi harmano e ancoentre algo sucio. *(Con unción religiosa.)* ¡Mi harmano! ¡Santa palabra! El, desde chico foé boeno, astodió, se vino a América, e hoy é cura párroco a Santa Fe. Nunca dejó de ayodare a so patre. En cambio, yo, toviérono qu'echarme d'Etalia... ¡Se me enyena la cara de vregüenza! *(Pegándose en la cara.)* ¡Chus, chus! ¡Asquerosa!

REGINA. — ¡Vamo, vamo, non sía exagerado! Hay otro má poerco que vo.

DICHOS, DON VENANCIO Y DOÑA FRANCISCA, por foro izquierda

FRANCISCA. — ¿Se puede?

REGINA. — ¡Doña Franchesquita! ¡Don Venancio! ¡Tanto boeno per acá!

CHICHO. — ¡Qué melagro!... ¡Asiéntense! ¡Asiéntense!

VENANCIO. — ¿Qué dice, compadre, cómo le va? *(Se sientan todos.)*

CHICHO. — ¡Eh! Acá me tiéneno. ¿Qué viento lo trae per acá?

FRANCISCA. — Hacerles una visita.

REGINA. — ¡Moy bien hecho!

FRANCISCA. — Por aquí ya veo que están todos bien. ¿Y don Pietro?

CHICHO. — *(Farsante.)* Ayí está, a so coarto... Come un pacarito... Está bien, gracia a Dio... *(Meloso.)* Che, Querquincho, apregontale a papito se non quiere que le preparemo na taza de leche co pan.

QUIRQUINCHO. — ¿Y si dice que sí, se la preparo?

CHICHO. — *(Rápido.)* ¡No! *(Disimulando y dulzón.)* Ya sabé que a él le gusta que se la aprepare yo... *(Mutis de Quirquincho por primera izquierda.)*

FRANCISCA. — Usté sabrá la medida...

CHICHO. — No. De puro memoso que lo tengo. ¡Tan viequito!...

FRANCISCA. — ¿Y Luciano? ¿Qué es de la vida de ese muchacho? ¿No han sabido nada de él?

REGINA. — *(Lloriqueando.)* ¡Eh, no! Ne una palabra, ne una carta. Hace un mes que se foé, e non sabemo adónde se ha metido. Non hago otra cosa que allurá e allurá pensando a eso ingrato. ¡Termenará pe matarme! ¿E osté, sabe algo? ¿Tiene alcuna noticia?

FRANCISCA. — Yo no... Este, sí... Algo se murmura.

CHICHO. — ¿E qué se mormura?

VENANCIO. — ¿No ha léido los diarios? ¿No están enteraos del asunto de Rosario?

CHICHO. — No.

REGINA. — ¿Qué pasa?

VENANCIO. — Cosas de la vida. Nosotros nos enteramos por Rosendo. Parece que Luciano ha hecho una macana. Bueno; una macana asigún por el lao que se mire. Formaron una sociedá en el Rosario y dieron un golpe...

CHICHO. — *(Interesado.)* ¿Grande?

VENANCIO. — Parece que sí...

CHICHO. — *(Haciéndose el indiferente.)* ¿Come cuánto?

VENANCIO. — Ciento veinte mil pesos...

CHICHO. — *(Ahogándose por la emoción.)* ¡Qué bárbaro! *(Se seca el sudor de la cara y cuello. Pausa breve. Reacciona.)* E..., e ¿qué van a hacire co tanta plata?

VENANCIO. — Tendrá que repartirla.

CHICHO. — *(Rápido.)* ¿Entre quiene?

VENANCIO. — ¡Entre ellos!

CHICHO. — *(Enojado.)* ¡No me gusta! ¡Lo van a embrollar! ¡Lociano tiene boen corazone!... ¡No sabe discotir!... Se ante me viera a mí, yo le daría un consejo... No le cobraría nata. *(Llorando.)* Soy so patre... Nosotro lo patre no cobramo lo consejo. Se lo cobraríamo no habería plata pe pagarnos.

REGINA. — *(Llorosa.)* ¡E cherto!

VENANCIO. — Lo grave es que parece que el asunto se ha puesto turbio. Ha cáido uno de ellos. Andan en la pista. Toda la policía está en movimiento, tanto la de aquí como la del Rosario.

CHICHO. — *(Violento.)* ¡Por favor! ¡No me hable de la policía! ¡La tengo sentada acá! *(Se señala el estómago.)* Siempre se ha de metere en lo que no le s'importa. Lo único que sábeno es "quedarse co el cuerpo del delito".

VENANCIO. — ¡Con Viancarlos no se juega!

CHICHO. — ¿Viancarlos? Pellido taliano... Qué lástima que esto moso esté metido a esta cosa, ¿no?

FRANCISCA. — Entonces, ¿de veras que no vino Luciano?

CHICHO. — ¡Palabra! ¡Por mi honor! *(Jura con los dedos en cruz.)*

VENANCIO. — Bueno, si llega a cáir no dejen de avisarle. No sea cosa que lo cachen en su casa como un mixto.

FRANCISCA. — Tampoco vayan a decir nada que nosotros vinimos a batirles. No comprometerían.

REGINA. — ¡Io saró na tumba!

CHICHO. — ¡E yo la lápida!

FRANCISCA. — Bueno. ¿Vámonos, viejo?

CHICHO. — ¿E Fifina?

VENANCIO. — La dejamos en la esquina, para que no se diera cuenta de las cosas que íbamos a conversar nosotros. De paso, se la venimos a dejar.

REGINA. — ¿Pe qué?

FRANCISCA. — No se puede con ella. Es

Espacio para encuadernar

DON CHICHO

Alberto Novión

muy chúcara! Una quisiera hacer una señorita de ella, pero no hay caso.

VENANCIO. — Tiene la chifladura de la honradez. ¡Si será checata! ¡En esta época!

Dichos y FIFINA, con traje de primera comunión, un velo, medias negras, zapatillas blancas y una vela larga en la mano. En seguida QUIRQUINCHO, por izquierda.

FIFINA. — Diganmén, ¿hasta cuándo me van a tener en la esquina como una zanahoria? ¿No ven que estoy con el traje de primera comunión? La gente me mira y se ríe... ¡Casi le hago tragar la vela a uno!... ¿Y, rómo están por acá?

CHICHO. — E..., aquí vamo; terando...

FIFINA. — Tirando la manga. ¡Ja, ja!

QUIRQUINCHO. — *(Por izquierda.)* ¡Fifina!...

FIFINA. — *(Abrazándolo.)* ¿Qué decís, Quirquincho? ¡Mi amor!

QUIRQUINCHO. — ¡Oh! ¡Qué linda estás, che!...

FIFINA. — Todos me dicen lo mismo. Que me parezco a Santa Teresita de Jesús, ¡ja, ja!...

REGINA. — ¿Coándo haciste la premera comunione? ¿Hoy?

FIFINA. — Con hoy va la cuarta vez que hago la primera comunión.

REGINA. — ¿La coarta vez? ¿Pensás estodiar para sierva?

FIFINA. — Si sigo con esa gente, voy a terminar por recibirme de guanaca. ¡Hay que ver las cosas que me enseñan! Quieren hacerme robar carteras en las iglesias... ¡Y yo seré todo lo que quieran, pero ladrona nunca!

FRANCISCA. — ¿Qué decís, che? ¿Qué te enseño yo?

FIFINA. — ¡A robar carteras!

FRANCISCA. — *(A Venancio.)* ¿Pero estás oyendo lo que dice esta mocosa? ¡Si es como para llorar a gritos!

REGINA. — No le haga caso. Lo dice de afogando.

FIFINA. — ¿Qué? ¿De jugando? Descuídense... ¡Estos no dan puntada sin ñudo! ¡Son peores que ustedes!

REGINA. — ¿E se son peores, pe qué venis otra vez aquí?

FIFINA. — *(Encogiéndose de hombros.)* Y... porque Rosendo me manda.

CHICHO. — *(Yendo a ella, cariñoso.)* ¡Ah! ¿Te manda Rosendo? Eso é otra cosa... No lo potimo desairare.

REGINA. — Pero tené que aportarte bien.

FIFINA. — ¿Y cuándo me he portao mal yo?

REGINA. — Tutta la vita.

FRANCISCA. — ¡Dígamelo a mí!

CHICHO. — *(En jesuita.)* Esta casa ya no é la casa de ante. Hoy llega de Santa Fe mi harmano Cosé, el patre Cosé, a abrazarno, a bendecir a so patre, e a nosotro.

FIFINA. — ¡San Dió!... ¿Va a venir a vivir un cura a esta casa?

CHICHO. — A vevire, no; non poete.

FRANCISCA. — ¡Cómo estarán de contentos ustedes!

CHICHO. — ¡Emagenate! Tengo el corazone en un hilo. Tan boeno él... Desde chequito era no santo. Se yo hobiera escochado so consejo...

REGINA. — ¿Non quiéreno pasare a salodá a don Pietro? Tiene traque noevo.

CHICHO. — Se pondrá contento. ¡Vamo! E na reliquia lo viequito.

FRANCISCA. — Sí, pero un momento. Se nos hace tarde. *(Mutis de Regina y Venancio, primera izquierda.)* ¡Y vos, che, no te olvides de devolverme el vestido!

FIFINA. — ¿Qué vestido?

FRANCISCA. — El que tenés puesto...

FIFINA. — El vestido, sí; pero el velo, no; el mosquitero es mío. *(Mutis de Francisca, primera izquierda.)*

FIFINA. — *(Alcanzando a don Chicho al mutis.)* ¡Viejo!

CHICHO. — ¿Qué pasa?

FIFINA. — ¡Guarde el vento! ¡Se lo van afanar!

CHICHO. — *(Irónico.)* E gente de confianza.

FIFINA. — De demasiada confianza.

CHICHO. — Ya lo sé... *(Guiña un ojo. Mutis izquierda.)*

QUIRQUINCHO. — ¿A éste lo van a afanar? ¡Ni dormido!

FIFINA. — Che, Quirquincho, me vas a tener que acompañar.

QUIRQUINCHO. — ¿Adónde?

FIFINA. — A una fotografía.

QUIRQUINCHO. — ¿A qué?

FIFINA. — Quiero hacerme retratar.

QUIRQUINCHO. — ¡Tas loca, che!... ¡Yo no salgo con vos así vestida!

FIFINA. — ¿Por qué?

QUIRQUINCHO. — Caemos en cana. ¿Dónde se ha visto hacer la primera comunión con medias negras?

FIFINA. — Estoy de medio luto.

QUIRQUINCHO. — ¿Quién se te murió?

FIFINA. — Aquel perrito atorrante que encontré. Menos mal que cinco días antes lo bautizamos.

QUIRQUINCHO. — ¡Pobre! ¿Y qué nombre le pusieron?

FIFINA. — Acordándome de vos le pusimos "Chorro"... *(Ríe.)* ¡Ya entendía! Le decíamos: "¡Chorro, Chorro, Chorro!" y movía la cola. ¡Igual que vos!

QUIRQUINCHO. — *(Serio.)* ¡Qué bonito! ¡Miren lo que se le ocurre acordándose de mí!... ¡Y yo que te esperaba con un banquete pa convidarte!... ¡Si seré otario!

FIFINA. — ¿Con qué me esperabas?

QUIRQUINCHO. — Con una canasta llena de comestibles pa que te atracaras.

FIFINA. — ¿Y dónde está?

QUIRQUINCHO. — En la dispensa.

FIFINA. — ¿Qué dispensa?

QUIRQUINCHO. — Abajo mi catrera. Mirá. *(Saca la canasta.)*

FIFINA. — ¡Oh! ¿Y todo eso para mí?

QUIRQUINCHO. — Ahora nada; te desprecio.

FIFINA. — ¡Sonsito! *(Lo acaricia.)* ¿Te enojás porque te hice una broma? Si yo vuelvo a vivir otra vez con ustedes, es nada más que para estar a tu lado.

QUIRQUINCHO. — ¡Macanas!

FIFINA. — ¡Te lo juro!

QUIRQUINCHO. — ¡Juralo!

FIFINA. — *(Jura con los dedos.)* ¡Ya está!

QUIRQUINCHO. — ¿A qué no me das un beso?

FIFINA. — ¡A que sí!

QUIRQUINCHO. — ¡Dameló! *(Ella lo besa.)* ¡Tomá! Llevate el canastro.

FIFINA. — ¡Sos más bueno vos! *(Se lleva el canasto a derecha.)* ¡Cuántas cosas! ¡Qué farra! *(Mutis.)*

QUIRQUINCHO. — ¡Ni paliza te va a dar el tano cuando se entere!

QUIRQUINCHO Y DON VENANCIO

VENANCIO. — *(De izquierda.)* ¡Hola, Quirquincho! ¿Y Fifina?

QUIRQUINCHO. — *(Sentándose junto a la mesa.)* ¡Se fué a confesar! *(Saca el mazo de barajas y mezcla.)*

VENANCIO. — Y vos, ¿qué haces? ¿En qué trabajas? ¿A qué te dedicás?

QUIRQUINCHO. — Estudio...

VENANCIO. — ¿Estudiás? ¿Pa qué? ¿Teneduría?

QUIRQNINCHO. — No. A pelar del medio.

VENANCIO. — ¿Quién te enseña?

QUIRQUINCHO. — A veces, Rosendo... Pero poco. Más bien estudio por intuición.

VENANCIO. — ¿Y ya pelaste a alguno?

QUIRQUINCHO. — Sí.

VENANCIO. — ¿A quién?

QUIRQUINCHO. — A mí mismo. Doy las cartas, manyo la boca y me afano.

VENANCIO. — El "monte" no da tabaco hoy. Hoy todo el mundo pela. Los pobres y los ricos. ¡Es un relajo!... A más, uno se expone a que le metan un tajo. ¿Ves esta cicatriz? Me la ligué jugando al "monte". Me dijeron: "dese vuelta", y me la dieron de atrás. Mirá, si vos te vinieras conmigo, te enseñaría cosas más prácticas. Por ejemplo, a afanar pañuelos.

QUIRQUINCHO. — ¡Cállese! Los otros días por afanar uno me encajaron un bollo que se me hizo todo levadura. ¡Se me hinchó así!

VENANCIO. — No habrás pegao bien el tirón. ¡Tiene que ser seco!

QUIRQUINCHO. — ¡Seco me dejó él a mí! Y en seguida me dijo: "Esto no va a quedar así", y yo le contesté: "Ya lo sé; esto se hincha." ¡Si será desgraciao!... Lo llevaba prendido con un alfiler.

VENANCIO. — ¡Gajes del oficio!

QUIRQUINCHO. — Y si yo me fuera a vivir con ustedes, ¿cuánto ganaría?

VENANCIO. — ¡Una fortuna!

QUIRQUINCHO. — Esta noche mismo me espianto a su casa. Agarro todas mis cosas y me voy.

VENANCIO. — De paso averiguá dónde esconden los viejos la moneda. El calote bien entendido empieza por casa. *(Por la estatuita.)* Y este juguetito, che, ¿de quién es?

QUIRQUINCHO. — Del viejo.

VENANCIO. — ¡Mirá qué lindo pa quedar bien con un agente! *(Se lo guarda en un bolsillo.)*

Dichos, DOÑA FRANCISQUITA, DOÑA REGINA Y DON CHICHO

REGINA. — ¿E cóme lo encoentran al viequito?

FRANCISQUITA. — Lo más bien. Si parece más joven que antes.

CHICHO. — Tambiene, hay qué vere cómo lo coidamo. ¡Non le decamo hacere nata, nata!

REGINA. — ¡El pobre é paralítico!

FRANCISCA. — Después de diez años de Ushuia, bien se merece ese descanso. Bueno, adiós, doña Regina. ¡He tenido tamaño gusto! *(Se estrechan las manos.)*

CHICHO. — Me foí a la ingresia San Telmo. Pregonté a na beata cóme se quiamaba lo cura que estaba aconfesando. "El patre Mequele", me dijo. Asperé que foera a confesare la señorona mecore vestida... ¡Foé! E cuando salió de l'ingresia, la seguí hasta so casa. ¡Entró! Al rato le toco lo timbre. Salió la servienta. "¿Quiere decirle a la patrona que está na persona que lo manda lo patre Mequele?" Me hiciérono pasare... Puse cara de dolore...

QUIRQUINCHO. — ¿Cómo hizo, viejo?

CHICHO. — ¡Cosí!

QUIRQUINCHO. — ¡Qué cara de Cristo! ¡Je, je!

Espacio para encuadernar

DON CHICHO

Alberto Novión

REGINA. — El gusto ha sido para mí. ¡E non se piérdano!

FRANCISCA. — No se pierda usté. Adiós, don Chicho. ¡Que Dios lo acompañe!

CHICHO. — Del mismo modo. ¡E mocha gracia pe todo!

VENANCIO. — ¡Adiós, señora; adiós, compadre! *(Mutis foro izquierda con Francisca. Va obscureciendo.)*

CHICHO. — ¡Que le vaya lindo! *(Tomando de sorpresa y por un brazo a Quirquincho.)* ¿De qué te habló don Venancio cuando estábano solo?

QUIRQUINCHO. — ¡De nada!

CHICHO. — *(Amenazador.)* ¿Cóme de nata? ¡De algo te habló!

QUIRQUINCHO. — Y bueno; quiere que vaya a estudiar con él

CHICHO. — ¿A estodiare qué?

QUIRQUINCHO. — Cletomanía.

CHICHO. — ¿E co qué se come iso?

QUIRQUINCHO. — Con los dedos. *(Señal de robo.)*

REGINA. — *(Desesperada.)* ¡Oh, Dío, Dío!... ¡Me gallenita! ¡Me pollito! ¿Dónde estano? *(Busca por todos lados.)* ¡Me lo hano arubato! ¡Co-co-co! ¡Co-co-co!

CHICHO. — ¿Qué gallina?

REGINA. — *(Llorando desesperadamente.)* ¡La que vo me traquiste! ¡Co-co-co!... ¡Co-co-co!... ¡Fú don Venancio! ¡Vó lo viste!

QUIRQUINCHO. — ¡Yo no vi nada! ¡Habrá sartao el tejado!

REGINA. — *(En un lloro casi cantado.)* ¡Latrone! ¡Qué canalla! ¡Qué senvregüenza! ¡No recoerdo de famiglia! ¡Na obra de arte! ¡Oh!... ¡Yo me quiero morire!

CHICHO. — *(Gritando.)* ¡Boeno, basta! ¡Chiss!... ¡No é pe tanto! ¡S'acabó!... *(Suave.)* Mañana le devolvemo la visita... Quedamo a mano. ¡Prendé la luche! *(Regina lo hace.)*

QUIRQUINCHO. — Bien dicen que gallina chúcara no para en ningún gallinero.

CHICHO. — ¡E osté, ahora mismo, se va a la pieza del vieco e no se moeve hasta que yo la allame!

QUIRQUINCHO. — ¡Pero si yo no pienso espiantarme!... ¡Qué se cree! ¡Soy muy joven todavía!

CHICHO. — ¡Que vaya le digo!

QUIRQUINCHO. — ¡Oh, también! ¡Otra vez en cana!... *(Murmurando.)* ¡Qué se cree! ¡Me tiene seco!... *(Hace mutis por izquierda. Don Chicho le cierra la puerta y se guarda la llave. En seguida vase despaciosamente a la cómoda, enciende una de las dos velas y luego va a cerrar la puerta de foro. Pausa.)*

CHICHO. — La loca, ¿dónde está?

REGINA. — Debe estare a so coarto. ¿La llamo?

CHICHO. — No, decala. *(Pequeña pausa.)* ¿Qué me acontá de Lociano? ¿Se haberá envenado de oro? ¿Qué hace que no viene?

REGINA. — ¡E lo que yo digo! Co tanta plata encima, se la puéteno arrobare. ¡Hay tanta gente pícara a la vita!

CHICHO. — ¡E él que e medio descoidado! Deca la plata dondequiera *(Pequeña nueva pausa.)* E un gran muchacho, ¿eh? E yo lo quiero, lo quiero mucho...

REGINA. — Nostro trabaco ne ha costado pe asacarlo boeno. ¡Se me haberá hecho sofrire!

CHICHO. — ¡E cherto! ¡E a mé! ¡Sólo Dío lo sabe! Ma no estoy arropontido.

DON CHICHO, DOÑA REGINA Y LUCIANO

LUCIANO. — *(Por el foro; pálido, agitado, demacrado. Cierra tras sí la puerta y se respalda en ella. Sorpresa. Se miran. Ni respiran de la emoción. Con voz ahogada.)* ¡Buenas!

CHICHO. — ¡Lociano!

REGINA. — ¡Hico mío!

LUCIANO. — *(A media voz.)* ¡Silencio!

CHICHO. — *(Idem.)* ¿Qué pasa?

REGINA. — ¿Te persígono?

LUCIANO. — ¿Hay gente extraña?

CHICHO. — No.

LUCIANO. — *(Tranquilizado.)* Ta bien. ¿Nadie vino a preguntar por mí?

CHICHO. — ¡Nessuno!

LUCIANO. — Me alegro. ¿Y Fifina?

CHICHO. — Está co nosotro.

LUCIANO. — *(Saca de pronto la cartera repleta de billetes.)* ¡Miren! ¡Todo esto es plata!

REGINA. — *(Desorbitada.)* ¡Oh!

CHICHO. — ¡Oh! *(Ahogándose por la impresión.)* ¿Cuánto? ¿Cómo haciste?

LUCIANO. — *(Guarda la cartera.)* ¡Guapeando! ¡Dando la cara! En un banco, en el Rosario. ¡Lindo golpe!

CHICHO. — ¿Cuánto érano?

LUCIANO. — ¡Cuatro! Cayó uno.

CHICHO. — ¿Cobró?

LUCIANO. — Eso es lo que me tiene intranquilo. ¡Si muriera sin cantar!...

REGINA. — ¿E cóme haciérono?

LUCIANO. — A una seña mía nos pusimos los pañuelos y, ¡arriba las manos! Salté el mostrador, y con los bufosos contuvimos a la gente. Agarré la moneda, salimos a la calle... ¡Nos esperaba el auto y rajamos! ¡Nos siguieron! Culebriando nos perdimos de vista. ¡Lástima que El Chino llegó tarde! ¡Lo baliaron! Esa es mi espina... ¡Si muriera!...

CHICHO. — ¿E ya se arepartiérono el toco?

LUCIANO. — ¡Ya!

CHICHO. — ¡Qué lástema! ¿Cuánto te tocó?

LUCIANO. — ¡Treinta mil del ala!

CHICHO. — ¡Marona! *(Se seca el sudor de la cara.)* ¡Prendele otra vela a Nostro Siñore! *(Regina lo hace.)* Pero, tené la cara pálida, demacrada...

REGINA. — ¿Pe qué no descansá un rato? Acostate.

LUCIANO. — No. Lo que tengo es hambre.

CHICHO. — Nosotro no tenimo nata... pero potriamo comprá algo... ¿Tené cambio chico? Dame cien peso.

LUCIANO. — ¡Eso es! ¡Tomen! *(Le da dinero.)* ¡Traigan de todo! ¡Para ustedes también! ¿A quién le doy la plata?

CHICHO. — A la vieja; a mé dame la cartera. ¡Yo te la goardo biene! Tengo na cueva...

LUCIANO. — *(Apartándose.)* ¡Avise si me ha visto cara de otario!

CHICHO. — ¿Desconfiase de to patre, chenito?... Je, je, je. *(Cariñoso.)* Coando vo era chequito te allamábamo chenito... ¡Qué risa!... ¡Dame la cartera!

REGINA. — ¡Damelá a mé que soy to madre! *(Lo rodean.)*

LUCIANO. — *(Apartándolos suave.)* Vayan, vayan a hacer las compras. *(Regina se encamina al mutis.)*

CHICHO. — *(Siguiendo a Luciano en sus pasos.)* ¡Cóme te has voelto de desconfiado!... ¡Parecés taliano!...

REGINA. — ¿Me acompaña, vieco?

CHICHO. — Sí; te acompaño. Tengo sed. Volvemo in seguida.

REGINA. — ¡E, ma vamo de una vece! *(Mutis foro izquierda.)*

LUCIANO. — ¿Y el abuelito? ¿Y Fifina?

CHICHO. — En so coarto. *(Se ha encaminado al foro; se vuelve repetidas veces.)* ¡Coedado!... ¡Non salga! ¡Venimo en seguida! No te moeva de aquí. ¡Merá que hay mucho malandrine a la calle!... *(Mutis foro izquierda. Pequeña pausa. Luciano se sienta como a contar el dinero. Al oír pasos guarda la cartera.)*

LUCIANO Y FIFINA

FIFINA. — *(Por derecha.)* ¡Luciano, Luciano mío! *(Corre a abrazarlo.)*

LUCIANO. — ¡Fifina!

FIFINA. — ¡Qué alegría! ¡Cómo me palpita el corazón! ¡Si me parece mentira! ¿Dónde estabas?

LUCIANO. — Trabajando. ¡Para vos!...

FIFINA. — ¿Me querés siempre? ¿No me olvidaste?

LUCIANO. — ¡Te quiero más que a mi vida, más que a mi madre! Eso es poco todavía. Te quiero como si se juntaran todos los quereres de todo el mundo... ¡El mío es más grande todavía!

FIFINA. — ¡Sos mi alegría y mi rabia! ¡Te mordería!

LUCIANO. — ¡Soy rico, Fifina! ¡Estoy lleno de vento!

FIFINA. — ¿Y cómo?

LUCIANO. — Hice una gauchada. Por fin vamos a vivir solos. Los dos para los dos. Contestame. ¿Vos siempre me querés?... ¿Me querés, pero a mí solo?

FIFINA. — ¡Si mi almuhada hablara!... Mirá, matame si querés. ¡Mirá cómo te quiero!

LUCIANO. — ¡Pensando en vos quise ser hombre! ¡Pensando en vos me hice guapo! ¡Por llenarte de oro, me llené de plata! ¡Sos todo el encanto de mi vida!

FIFINA. — ¡Sos mi ángel!

LUCIANO. — ¡Vámonos ya! *(La toma de un brazo para llevársela.)*

FIFINA. — ¡Vamos!... Pero... *(Indecisa.)* ¿Así, como estoy? No tengo nada.

LUCIANO. — ¡Te compro todo!

FIFINA. — ¿Qué me vas a comprar?

LUCIANO. — ¡Lo que vos quieras!

FIFINA. — ¿Ahora mismo?

LUCIANO. — Sí. ¡Tengo mucha plata!

FIFINA. — ¡Traeme lo que vos quieras, pero muchas cosas! ¡Buenas! Yo también quiero ser más linda para que me quieras... En la esquina hay una tienda llena de cintas. Traeme muchas, de todos los colores. ¡Qué linda voy a estar! ¡Comprá algo para el abuelito; para Quirquincho también!

LUCIANO. — Y después que te compre todo, ¿te venís conmigo?

FIFINA. — Volvé pronto si no querés encontrarme nerviosa.

LUCIANO. — ¡Dame un beso!

FIFINA. — ¿Para qué?

LUCIANO. — Para llevarme el perfume de tus labios.

FIFINA. — ¡Qué sonso! ¡Como si un beso valiera algo! ¡Tomalo! *(Lo besa.)* ¿Querés otro?

FIFINA. — ¡Qué alegría! ¡Cómo me palpita el corazón! ¡Si me parece mentira! ¿Dónde estabas?
LUCIANO. — Trabajando. ¡Para vos!...
FIFINA. — ¿Me querés siempre? ¿No me olvidaste?
LUCIANO. — ¡Te quiero más que a mi vida, más que a mi madre! Eso es poco todavía. Te quiero como si se juntaran todos los quereres de todo el mundo... ¡El mío es más grande todavía!

Espacio para encuadernar

LUCIANO. — Bueno.
FIFINA. — *(Lo besa de nuevo.)* ¡Ahora, andate!
LUCIANO. — No te muevas de aquí que no hay tiempo que perder. *(Mutis corriendo, por foro derecha, cerrando tras sí la puerta.)*
FIFINA. — *(Sola.)* ¡Qué sonsos que son los hombres cuando se enamoran! Pero, ¿dónde se metió la gente? *(Golpeando en puerta izquierda.)* ¡Abuelito! ¡Abuelito! ¡Quirquincho!
QUIRQUINCHO. — *(Dentro.)* ¿Qué querés?
FIFINA. — ¡Abrí!
QUIRQUINCHO. — ¡No puedo!
FIFINA. — ¿Por qué?
QUIRQUINCHO. — ¡Estoy encanao! ¡El viejo se llevó la llave!
FIFINA. — ¡Qué lástima!... ¡Y yo que te precisaba!...
QUIRQUINCHO. — ¿Para qué?
FIFINA. — Para que me leyeras una carta de amor.
QUIRQUINCHO. — Pasala por abajo de la puerta.
FIFINA. — Bueno. *(Saca un sobre del pecho y lo pasa por debajo de la puerta, quedando arrodillada.)* Agarrala. ¿La agarraste?
QUIRQUINCHO. — Sí.
FIFINA. — Leemelá con dulzura.
QUIRQUINCHO. — Esperate.
FIFINA. — *(Pegando el oído.)* ¿Qué me dirá? ¡Ay, cómo me palpita el corazón! ¡Si seré sonsa!
QUIRQUINCHO. — *(Dentro.)* "Que-querida pichona..."
FIFINA. — ¡Ay! ¡Me dice "pichona"! ¡Si es como para comérselo a besos!
QUIRQUINCHO. — "Querida pichona de... urraca".
FIFINA. — ¡Tu hermana!
QUIRQUINCHO. — ¡No tengo! "Tomo la pluma en la mano para decirle que estoy totalmente enamorado de usté."
FIFINA. — ¡Mi tesoro!
QUIRQUINCHO. — "Soy empleado de omnibús"...
FIFINA — ¡Asesino!
QUIRQUINCDO. — "...Y estudio música. Necesito una compañera, así como usted, media distinguida..."
FIFINA. — ¡Ay! ¡Distinguida!...
QUIRQUINCHO. — "...Y media rea."
FIFINA. — ¡Tu madrina!

Dichos y ROSENDO; a poco LUCIANO

(Por foro, ROSENDO. En puntas de pie se acerca a espaldas de Fifina.)
QUIRQUINCHO. — "Si está de acuerdo conmigo, la espero a las ocho en Triunvirato y Cánning, en el café del gallego... *(Rosendo la besa en el cuello.)*
FIFINA. — ¡Ay! ¡Grosero! *(De pie.)* ¡Qué susto me pegó!
ROSENDO. — Te acariciaba. ¿Qué estabas haciendo?
FIFINA. — Escuchando una declaración de amor.
ROSENDO. — ¿De quién?
FIFINA. — ¡De un estúpido!
ROSENDO. — ¿Cuándo volviste?
FINA. — Hoy.
ROSENDO. — Me alegro. Aquí te puedo ver más a menudo.
FIFINA. — Sí, pero dentro de un momento me voy.
ROSENDO. — ¿Adónde?
FIFINA. — Con Luciano.
ROSENDO. — ¿Volvió?
FIFINA. — Hace un momento.
ROSENDO. — ¡Está loco! La policía lo anda buscando. Si lo seguís va a ser tu perdición. Te llevarán presa.
FIFINA. — ¿Y qué voy a hacer, si es mi único amor?...
ROSENDO. — ¡Si vos no querés a nadie!
FIFINA. — ¿Quién lo dijo?
ROSENDO. — Tenés el corazón de piedra.
FIFINA. — ¡Estoy cansada de rodar!
ROSENDO. — ¿Y por qué no te venís conmigo? ¿Quién te quiere más que yo? ¡Nadie! *(Tomándola de los brazos.)*
FIFINA. — ¡Dejame! ¡El que me lleve a mí se lleva un clavo que no se imagina! ¡Si lo sabré yo!... ¡Andate, andate!
ROSENDO. — ¡El que te lleve a vos tendrá que arreglar cuentas conmigo! ¡Serás mía o de nadie! ¡Te lo juro, de nadie! *(LUCIANO ha entrado y escucha desde puerta foro.)* ¡Te quiero demasiado para dejar que te me lleven! ¡Sería capaz de todo, hasta de denunciarlo!
FIFINA. — ¿A Luciano?
ROSENDO. — ¡A quien fuera!
LUCIANO. — ¡Para eso le tengo fe! ¡Es su oficio! Pero, entiéndalo bien, ¡no hay Dios que se oponga a nuestro destino, menos usted!
ROSENDO. — ¡Eso lo veremos! ¡Se la llevará el más guapo!
LUCIANO. — ¡Se la peleo!
ROSENDO. — ¡Se la peleo!... ¿Dónde?
LUCIANO. — ¡Dondequiera!
ROSENDO. — ¡Afuera! ¡Vamos! ¡Sígame! ¡Sígame! *(Mutis foro derecha.)*

En nuestro próximo número publicaremos:

¡CARAY, LO QUE SABE ESTA CHICA!

Comedia en tres actos de

PEDRO E. PICO

Estrenada en el teatro Liceo por la compañía Eva Franco el 7 de julio de 1932.

LUCIANO. — ¡Vamos!... *(Fifina, asustada, quiere detenerlo.)* ¡Vos te quedás aquí, y cuidadito con gritar! *(Mutis rápido por foro derecha.)*
FIFINA. — *(Agitada y llorando va a la puerta de izquierda; llama implorando.)* ¡Auxilio! ¡Quirquincho! ¡Abuelito! ¡Pronto! ¡Abran!... ¡Tengo miedo! ¡Se van a pelear! ¡Abran! ¡Se han llevado la llave!... *(Corre y se arrodilla ante la cómoda.)* ¡Dios! ¡Dios misericordioso! ¡Tené lástima de mí; que no se vayan a matar! ¡Qué horrible!

FIFINA, DON CHICHO Y DOÑA REGINA, por foro izquierda, con pequeños paquetitos

CHICHO. — ¿Qué pasa? ¿C'ha sucheso?
REGINA. — ¡Hablá! ¿Pe qué llurá?
FIFINA. — ¡Luciano y Rosendo acaban de salir afuera para pelear!
CHICHO. — ¡Oh, Dios mío!
FIFINA. — ¡Corran! ¡Vayan a separarlos! ¡No permitan que se peleen por mí!
REGINA. — ¡Marona benedetta! *(Pugna por llorar.)*
CHICHO. — ¡Dio santo! ¡Qué disgracia! *(Suena un tiro. Quedan petrificados.)*
REGINA. — ¡Oh! *(Se hace la señal de la cruz.)*
LOS DOS. — ¡Mio figlio! *(Llorando.)* ¡Figlio mío!

Dichos y LUCIANO

LUCIANO. — *(Por foro, desalentado.)* ¡Chá digo! Yo no quería... ¡Vida perra! ¡Otra causa! ¡Si estaré maldito!
CHICHO. — ¡Non dica eso! ¡Pe l'amore di Dio!
FIFINA. — ¿Lo mataste?
LUCIANO. — No sé. ¡Ahí quedó! *(Reacciona.)* ¡Vamos, Fifina, vamos! ¡No hay tiempo que perder!... *(La toma de un brazo; se encaminan al mutis.)* ¡El tiro alarmó a la perrada!... ¡Vendrá la policía! ¡Vámonos! ¡Vámonos!
FIFINA. — ¿Adónde?
LUCIANO. — ¡Lejos de aquí!
CHICHO. — *(Trágico.)* ¡Cóme! ¿Te vas?... ¿En e decás a nosotro? E... ¿cóme quedamo?... ¡Sen un chentavo! ¡Con un crimen encima! ¿Está loco?
LUCIANO. — ¿Qué quieren de mí?
CHICHO. — *(Idem.)* ¡Tutto! ¡Vo no prechisás nata! Te van a llevare... Quedamo a la miseria...

Dichos y ROSENDO, por foro, malherido

FIFINA. — *(Corre en su ayuda y lo toma de los hombros.)* ¡Rosendo! ¡Pobre! ¡Por mí!
LUCIANO. — ¡Vámonos, Fifina, vámonos! ¡No hay tiempo que perder!
FIFINA. — *(Se rebela.)* ¡No, no me voy! Me quedo. *(Emocionada.)* ¡Para curarlo! ¡Para salvarlo, después que se jugó por mí!
LUCIANO. — ¡Yo también me jugué por vos!...
FIFINA. — Sí, pero saliste ganando... ¡Dispará, dispará que te van a agarrar!... No tengo corazón para dejarlo... Dispará... ¡Yo lo voy a cuidar! *(Lo encamina a la derecha.)*
ROSENDO. — ¡Qué buena sos, Fifina!
FIFINA. — *(A Rosendo.)* ¡Despacito, despacito! ¡Apóyese en mí! ¡Venga a mi camita! Lo quiero sanar. *(A Luciano.)* ¡Dispará! ¡Dispará! ¡Pronto! *(Mutis derecha, con Rosendo. Ni bien hace mutis la pareja, se oyen murmullos de gente y entran precipitadamente un OFICIAL de policía y un agente.)*

Dichos, y OFICIAL y AGENTE, por foro izquierda.

OFICIAL. — *(Revólver en mano, apuntándole.)* ¡Ah! ¿Estabas aquí? ¡Entregate! Ya sabía yo que no ibas a ir muy lejos. ¿Tenes armas?
LUCIANO. — Las tiré.
OFICIAL. — ¡Caminá, entonces!... ¡Vamos!
CHICHO. — *(Y Regina se echan a llorar desesperadamente.)* ¡Mio figlio!
REGINA. — ¡Lociano, figlio mio!
LUCIANO. — ¡No se afliijan, viejos! ¡Mala suerte!... ¡Pa lo que quiero la libertá ahora! ¡Mundo perro !
REGINA. — *(Lo abraza, entre sollozos.)* ¡Mio figlio!
CHICHO. — *(Lo abraza estrechamente.)* ¡Figlio!... ¡Addio, figlio mio!... *(Disimuladamente le saca la cartera del bolsillo.)*
LUCIANO. — *(Se desprende de los brazos de Chicho.)* ¡Vamos, vamos!... *(Oficial y agente se llevan a Luciano por foro izquierda. Chicho camina a un costado de la escena, llorando amargamente. Regina, también llorando, ha seguido hasta el mutis de los tres y entre sollozos cierra disimuladamente y con llave la puerta del foro. En seguida se vuelve y se respalda tras la puerta. Escena dramática.)*
REGINA. — *(Cesa repentinamente su llorо, y como una fiera le grita a Chicho.)* ¡De aquí no te movés!
CHICHO. — ¿Qué pasa?
REGINA. — ¡Te miré!
CHICHO. — ¿Qué viste?
REGINA. — ¡Cuando le robabas la cartera a Lociano!
CHICHO. — ¡Yo no robé nata!
REGINA. — *(Se le acerca y lo enfrenta, como fiera.)* ¡A vere la mano!
CHICHO. — ¡Meralas!
REGINA. — Lo borsillo! ¡Sacá!
CHICHO. — *(Las manos crispadas.)* ¡No! ¡No te acerqué! ¡No me tuccá!
REGINA. — ¡Se no me la das, grido! *(Corre a foro.)* ¡Ofecial! ¡Ofecial!
CHICHO. — ¡No, no! ¡Callate, pe Cristo!
REGINA. — *(Se acerca.)* ¡Damelá, entonces!
CHICHO. — *(Bajo.)* ¿Cuánto queré?
REGINA. — ¡La metá!
CHICHO. — ¡E mucho! ¡Yo soy má viejo!
REGINA. — ¡Sacala!
CHICHO. — ¡Merala! *(La saca. Se sienta a la mesa. Se les ilumina la cara. Tiemblan de avaricia.)*
REGINA. — *(Avida.)* ¿Pesa mucho?
CHICHO. — ¡Má que una pena!
REGINA. — ¡Qué lindo! ¿Cuánto haberá? *(Manosea el dinero. Transición. Llora.)* ¡Póvero figliucello mío!
CHICHO. — *(Llora.)* ¡Figlio mío!... ¡Contá!... *(Llora.)* ¡Figlio do mio core!
REGINA. — ¡Oh, cuánto danaro! *(Llora.)* ¡Povereto figlio! *(Cuenta.)* Chinguanta, chento,, chento chinguanda, duechento...
CHICHO. — ¡Se te escapó uno! *(La toma de la muñeca.)*
REGINA. — ¡No se escapó nata!
CHICHO. — ¡Largá, largá! *(Le muerde la mano; ella grita.)* ¡Empezá de nuevo!
REGINA. — *(Llora.)* ¡Poveretto figlio mío! ¡Oh, Dio, Dio!
CHICHO. — *(Pegándole en la mano.)* ¡Chiss!... Contá, contá. Alloramo despué...
REGINA. — Duechento, duechento chinguanda... *(Suenan tres golpecitos en la puerta de foro. Se alarman; quedan en suspenso. Se miran. No atinan a nada.)* ¡Hano golpiado!... ¿Quí sará?...
CHICHO. — ¡Escondé la plata! *(Escena muda en que él la obliga por señas a guardarse la cartera en el pecho. Suenan nuevamente tres golpes. Tiemblan... Se dirige dificultosamente hacia puerta foro. Con la voz estrangulada.)* ¿Quí é?
PADRE JOSE. — *(Dentro.)* ¡Ave María Purísima!
CHICHO. — *(A ella, en un grito, y como iluminado, golpeándose el pecho, con unción religiosa.)* ¡Mi hermano! ¡Mio fratello!... ¡Dio santo!... *(Abre. El padre José da apenas un paso y se echan a sus pies, sollozando. Le besan la sotana, las manos y quedan en esa actitud hasta que cae el telón.)*
P. JOSE. — *(Levantando los brazos al cielo.)* ¡Que Dios misericordioso y que la Santa Iglesia Apostólica Romana bendiga a estos dos creyentes de tu divina bondad!... *(Al Cristo que cuelga en la pared se le caen los brazos a lo largo del cuerpo.)*

TELÓN

Espacio para encuadernar

He perdido mi vida

(Continuación de la página 60)

y mal vestida — en el hall del hotel. Tú entrabas con "ella". Al verte, tu madre salió a tu encuentro con los brazos abiertos y llorando: "¡Hijito!... ¡Hijito de mi alma!..." Tú percibiste la mirada cínica y la sonrisa inicua de "ella". Querían decir: "¡Esta vieja pordiosera es su madre!..." Y tú sentiste una atroz vergüenza de que aquella viejita casi harapienta fuera tu progenitora; pues le habías contado a "ella" que tu mamá era una señorona de estirpe patricia, que había muerto en Córdoba siendo tú niño. Tu madre venía a pedirte ayuda. Desde que murió tu padre vivía de la caridad de viejos amigos y de parientes lejanos. Tú la trataste en forma grosera y hostil, como a un postulante molesto. Cuando la viejita te preguntó si aquella dama tan hermosa era tu señora y por qué no le habías participado tu casamiento, le contestaste brutalmente "que no se metiera en lo que no le importaba". La echaste del hotel sin darle nada..., (pues necesitabas todo el dinero "del día" para gastarlo con "ella" aquella noche en un dancing). Pero le prometiste que al día siguiente le enviarías unos pesos, y, luego, una cantidad todos los meses para que viviera. ¡También a tu necesitada madre — como a todo el mundo — la burlaste con vanas promesas!

"Dos meses después de unirte a "ella", una mañana te anunciaron que en el hall aguardaba una señorita que quería hablar contigo.

"Era la Negra. Sin que tú pudieras evitarlo, se echó en tus brazos llorando. Era aquella morenita — fea y graciosa — que llegó a quererte con locura. Trabajaba en una fábrica. La engañaste representando la más ridícula comedia de amor. Venía a pedirte amparo, porque los padres la arrojaban de su casa. "¡No por mí — gritaba, llorando, — sino por tu hijo!". Efectivamente, notaste en ella los signos indudables de la maternidad.

"No supiste más de ella... ni de tu hijo. Ahora él será un hombre. ¡Un hombre! Tendrá diez y ocho años. Sí, diez y ocho. ¿Sabrá que este miserable es su padre? ¿Te maldecirá por el dolor, el hambre y la ignominia en que hundiste la vida de su desgraciada madre?... "Hijo mío!... ¡Hijo mío!... ¡Perdóname!... ¡Per...!"

Sintió que se ahogaba. Sus manos se crisparon sobre el corazón. Y se desplomó en el suelo. Una ambulancia de la Asistencia Pública se lo llevó.

Si aquel hombre influyente no hubiera muerto en una plaza, su nombre no habría figurado ni entre el fárrago de noticias sin importancia de las crónicas de policía.

FIN

Lo interesante y...

(Continuación de la página 53)

Amalia Montero de Caplán, aplaudida primera tiple y bailarina, como toda joven recién casada y enamorada de su esposo, cree que el amor es eterno.

—*El divorcio* — nos dice — *es sólo un instrumento de corrupción... ¡Fíjese en Norte América y Rusia! El divorcio ha destruído la familia... y ha terminado hasta con el amor... El sólo hecho de la posibilidad de disolver fácilmente el matrimonio, le quita a éste toda seriedad. Y entonces nos casaríamos a tontas y a locas..., para divorciarnos a la semana siguiente, como en Norte América. Y veríamos, como allí, que los matrimonios se divorcian porque el marido ronca mientras duerme... o porque la esposa es "hincha" de Boca y el esposo de San Lorenzo...*

Carmen Lamas, como todos sabéis, es una de las más encumbradas "vedetes" de Buenos Aires. Se dice que, afortunada en todo, también lo es en su matrimonio. La graciosa artista cree que la ley de divorcio no trastornaría en lo más mínimo la sociedad argentina.

—*La sanción de la ley de divorcio* — agrega la vedette — *beneficiaría también económicamente a la Argentina. Montevideo dejaría de ser la alegre Reina del Plata, que tan pingües ganancias realiza con el turismo antimatrimonial de las parejas mal avenidas. Además, que los trapitos sucios hay que lavarlos en casa...*

—¿Y qué opina usted de esos fantásticos e hilarantes motivos de divorcio que se presentan en los tribunales yanquis?

—*Tienen mucha gracia. Recuerdo uno que me hizo reír bastante. El esposo de una estrellita del cine pidió el divorcio porque la chica era sonámbula. Tenía la manía de pasear de noche por los corredores del hotel y meterse por las puertas que encontraba abiertas.*

—También suelen invocarse en esos divorcios motivos psicológicos; crueldad mental, castigos morales...

—*Eso es muy serio. Yo no creo que los yanquis, que sólo valoran y aman las cosas materiales, se atormenten espiritualmente. Ese refinamiento patológico es propio de un artista del Renacimiento o de un cardenal de la Inquisición, como el que pintó Julio Dantas. No hay nada tan terrible, tan desesperante como el castigo moral y la crueldad psicológica.*

La celebrada actriz Blanca Podestá es francamente divorcista. Cree que en el matrimonio, como en toda sociedad humana, pueden cometerse errores de elección.

—*La ley* — añade la popular actriz — *no debe castigar los errores del corazón obligándonos a soportar sus consecuencias durante toda la vida...*

— Entonces, nada mejor que los matrimonios "a prueba" que hacen tan deliciosa la vida de los estudiantes yanquis...

—*¡Oh, es mucho más correcto... y menos peligroso, socialmente, el divorcio!*—contesta, riendo, Blanca Podestá.

El doctor Nerio Rojas es un psiquiatra de reconocida autoridad. Por eso hemos creído interesante y necesaria su opinión en este asunto de "motivos psicológicos del divorcio".

— Limitado el asunto al problema del divorcio por causas psíquicas — nos dice el doctor Rojas — creo que éstas interesan en dos formas. En la primera categoría entran varios motivos que figuran en algunas leyes extranjeras o en ciertos proyectos argentinos. Así, por ejemplo, actos de violencia, injurias, vida inmoral, el mutuo consentimiento, etc. causas que suelen ser la expresión de algunos tipos de perversidad constitucional, o la manera de disimularlos en el juicio. En una situación semejante está la ebriedad habitual, aunque esta es causa expresa de divorcio en aquellas leyes o proyectos. Conviene recordar que en Francia, aquellas consecuencias morales de la anormalidad — ebriedad o alienación mental — han sido a veces aceptadas para declarar el divorcio, ocultando su origen patológico, pues la enfermedad no es allí motivo de disolución del matrimonio y hasta es causa para impedirlo. En la segunda categoría está la locura de uno de los cónyuges; cuando es crónica, el cónyuge sano puede pedir el divorcio. Esto está aceptado en varios países, y los proyectos argentinos — incluso el aprobado por la Cámara de Diputados en 1932 — también admite el motivo de divorcio por locura. En libros y conferencias me he ocupado de este grave problema, aplicando a él mi experiencia de alienista. Aquí sólo diré dos cosas fundamentales. Una es que considero una injusticia, un peligro y una ocasión de errores el incluir la locura como causa de divorcio, pues eso es consecuencia de aquella exaltación nietzscheana de los "derechos de la salud", que pasó deslumbrante y fugaz como un relámpago en la filosofía. Otra es que si se quiere incorporar a nuestra ley de divorcio esa causal, no debe serlo en la forma poco feliz de la aprobada por diputados, que constituye un verdadero inciso charada.

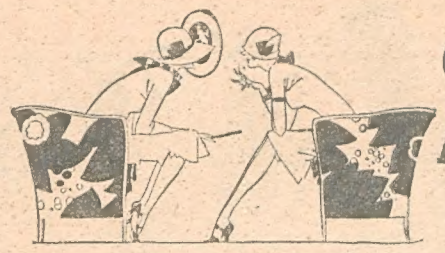
No quedaría completa esta nota sin la opinión de un celebrado autor dramático que haya tratado el problema del divorcio. Precisamente el talentoso escritor Luis Rodríguez Acasuso acaba de obtener un gran éxito con su drama "El barro humano", donde se plantea un complicado caso de divorcio. Después de decirnos que el divorcio es sólo un lujo de gente ociosa y rica, añade:

— Las mujeres no son, ni han sido, ni serán divorcistas. Biológicamente son muy conservadoras. A ellas les encargó la especie humana su custodia. Buscan en el matrimonio la seguridad, no la aventura. El eterno problema de la mujer consiste en llegar a querer, y, a base de profundo amor, formar un hogar indisoluble. Desgraciadamente, las mujeres, en su mayoría, se casan no con quien quieren, sino con quien pueden. Por lo tanto, toda su aspiración tiende a ejercer su elección amorosa con libertad completa. En países superrevolucionarios comienza a solucionarse este conflicto dentro de las uniones espontáneas, sin ceremonia y sin acto legal previos. Los gobiernos ya contemplan el novísimo hecho creado por las costumbres y sus consecuencias. Ante el peligro del abandono arbitrario, sus leyes prescriben derechos y resguardos para la mujer y los hijos que los colocan a salvo de todo riesgo legal y económico. Viene a ser nuestro actual matrimonio, pero al revés. La ley lo consagra, no al iniciarse, sino al disolverse, precisamente, cuando más lo necesita: al expirar el amor, pues el amor, en última instancia, constituye el más sólido garante de cualquier unión humana. Y así, en esta forma, mujeres y hombres pueden acercarse movidos por una sincera inclinación física y psicológica, de acuerdo con la ley de afinidad de los sexos, y sin trabas sociales, liturgias religiosas y constancias curialescas. Con este asunto, sumamente interesante, escribiré para este año una comedia titulada "La mujer olvidada".

—¿Qué opina usted de los divorcios norteamericanos?

—Los divorcios norteamericanos siempre me hicieron mucha gracia. Aun los más dramáticos, los veo como temas de regocijantes y perversos vodevils. Recuerdo las enérgicas y viriles impresiones del estupendo novelista español Blasco Ibáñez, respecto a las mujeres y hombres americanos.

FIN



CHARLAS FEMENINAS

Por MESEC TUBAT

LA PALABRA

El don supremo que hizo Dios al hombre fué la palabra. Ella es la que, en verdad, nos divide en castas. Ella quien diferencia al inteligente del ignorante, al bondadoso del malvado. Con palabras cometemos los peores actos; con palabras se hacen las mayores caridades.

Una palabra injusta nos hunde en el dolor; una palabra esperada y no escuchada puede causar desesperación. En amor nada tiene mayor importancia que lo que se dice o se deja de decir. Saber callar a tiempo o saber hablar con oportunidad.

Todo enamorado se convierte por milagro de amor en un poeta. Poco importa que jamás haya hecho un verso, que jamás haya escrito una frase feliz; el amor hace nacer un poeta en cada hombre o en cada mujer capaz de sentir un sentimiento profundo.

Si el enamorado fijara en el papel las frases bonitas que oyó y dijo, escribiría el libro sublime de que aún la humanidad carece.

Nunca hay que recibir una frase de amor con burla. El canto que nace en el corazón y que muere en los labios, por temor de no ser comprendido, tortura al cariño que poco a poco desfallece y muere por asfixia.

LA MALEDICENCIA

¿Sabéis por qué habla mal la gente de su prójimo?... Pues, porque nadie le enseñó a vivir de sí mismo, a vivir hacia adentro. Muchas son las personas que se ocupan de la vida ajena, que critican a sus amigos, que analizan malévolamente las acciones de conocidos y desconocidos, y que, sin embargo, no son malos. Y si no es por maldad, ¿por qué lo hacen? me diréis. Pues lo hacen por ignorancia, por pequeñez, por inferioridad.

Para juzgar la política, una novela o la última comedia, hay que tener cerebro y personalidad. Para expresar ideas y exponer juicios hace falta poseer alguna inteligencia. Para derrumbar virtudes ajenas sólo hace falta dejar caer unas pocas palabras, que son siempre las mismas.

Quien posee en su cerebro material suficiente para su propio alimento vive su vida sin hurgar en la ajena. Quien no se hastía en su propia compañía no corre en busca de quien le ayude a matar las horas. Quien sabe manejar los temas de una conversación con ideas de su propia cosecha no recurre al comentario malévolo para llenar lagunas o mantener el interés.

DIALOGOS EN LA PELUQUERIA

LA POLITICA AL PELO Y CONTRAPELO

—*¿Hay una provincia que no vota, don Giácomo?*

—San Luis. Es la única. En el orden nacional, desde luego. Tuvieron suerte los puntanos. Todos salieron favorecidos con cuatro años, cuando se constituyó el nuevo Congreso. En cambio, dentro de dos, puede ser que se despidan para... no volver.

—*Es lo que ya empieza a sucederles a algunos.*

—¡Así es la vida, don Mandinga!... Además, hay provincias como Catamarca, Jujuy y La Rioja, donde la minoría no se cotiza. En cada una cesan dos diputados y dos se "reeligen". En esto de "reelegirse" no hay, aunque lo parezca, ningún error. Fíjese los trabajos que han estado haciendo en La Rioja, por ejemplo, para que los impersonalistas incluyeran en su lista, seguramente triunfante, al diputado M.

●●●

—*¿Por qué dice seguramente triunfante, don Giácomo?*

—Porque el doctor J., proclamado por los demócratas riojanos, no es hombre de renunciar a una diputación si se la corrieran en fija... En cambio, ¡queda tan bien eso de renunciar a una candidatura!... ¿No ha visto que obstinadamente otro riojano, aquí en la capital, se ha resistido a la tentación de aceptar la suya? El hombre está seguro y bien donde está al frente de una importante repartición nacional. Si dijéramos que se le ve punta a la cosa, ¡otro gallo cantaría!...

●●●

"Hay que ser catamarqueño — agrega don Giácomo — para pelearse por una candidatura más o menos."

—*Interesante la reflexión...*

—¡Sí, hombre! Los "ocampistas" y los "ponferradistas" ya no sabían con qué tirarse. Los convencionales demócratas parecían terneros empacados. Y como está de moda el plesbiscito, apelaron al gobernador para que neutralizara el pleito.

—*¿Y el gobernador?...*

—Celoso del espíritu de la ley Sáenz Peña, sancionó la voluntad de los que tenían mayoría en la Convención, sin pensar que otra cosa muy distinta es tener mayoría en los comicios.

—*Bajemos a la capital?*

—Si tiene apuro...

—¡Es que los comicios son el domingo, don Giácomo!

—Difícil de orejear este entrevero. Difícil, en cuanto se refiere a la representación de la minoría. La mayoría, por descontado, es socialista. Quiero hacerle notar que estamos exactamente lo mismo que antes del 6 de septiembre. ¿No es una aberración? El electorado metropolitano no ha encontrado todavía el partido orgánico que le facilite la "obligación" de definirse, fuera de los rótulos conocidos.

...é ben trovato

Sáenz Peña no hizo gobierno de partido, porque siendo el fundamento de su programa crear y mover al sufragante, *era necesario inspirar una confianza excepcional, imposible entonces con un presidente embanderado. Una vez funcionando el comicio normalmente, adquirido el hábito de las nuevas prácticas, desarmada la revolución y fiscalizado el ejecutivo por una imponente minoría, se volvería de nuevo al gobierno de partido. Pero la teoría de Sáenz Peña ha generalizado el error, de que para realizar un gobierno democrático, el presidente debe colocarse arriba y afuera de los partidos.*

● ●

Los partidos se esfuerzan en "mover al sufragante" en las vísperas electorales con una serie de friegas, exitantes y jarabe de pico que algún efecto producen, pero buena parte de los sufragantes van a la urna con visible desgano. ¿Será porque escapa a su miopia la relación existente entre el acto cívico y su propio bienestar? ¿O será porque no exista esa relación?

● ●

El programa, la plataforma. ¡Cómo se abusa de estos términos convertidos en símbolos huecos! Hay un infantilismo de escolares en esta furia de programas. Es frecuente en los estudiantes desaplicados confeccionar vastos planes de estudios para comenzar a cumplirlos el lunes próximo. *Huelga agregar que el terrible lunes no llega nunca.*

Del libro "Política", por Octavio R. Amadeo.

Por

El viejo Mandinga

Las ocho o diez agrupaciones surgidas o resurgidas en estas últimas semanas, no consiguen sino acentuar esta impresión de pauperismo cívico, que produce la capital de la república. Es deprimente para todos esta necesidad de reconocerlo. Hay veintitantas listas oficializadas. Dígame usted ahora si es posible que haya veintitantos ideales distintos, o, si más bien, es la expresión de veintitantos apetitos encontrados.

●●●

"Frente al radicalismo que se abstiene — sigue diciendo don Giácomo, — el radicalismo que vota. Pero es el caso que hay un radicalismo de Melo, y otro de Naón, y otro de Molinari. Y, además, otro radicalismo que, debiendo abstenerse, se prepara a votar."

—*¿A votar por quién?*

—¡Por Naón, don Mandinga!... Los "irigoyenistas" de la primera ya han recibido consigna. Son los radicales de Arbeleche. Los de la sexta, otro tanto. Por lo menos en la calle Talcahuano han empezado a girar ilusiones sobre el capital político que perteneció a Bidegain... Por algo se han multiplicado los comités en toda la ciudad...

●●●

—*Pero hay muchos electores que no son ni radicales ni socialistas.*

—Estoy de acuerdo. Sólo que nadie ha sabido congregarlos. La mejor lista tiene tres apellidos conocidos, y pare de contar. Si los dirigentes no tienen espíritu de partido, ¿qué espíritu de partido quiere que tenga el pueblo?... Imagínese que de un socialista independiente que cesa en su mandato, ya se está hablando que lo acomodarán en la vacante del doctor Zambrano como secretario de la Cámara. Lo que quiere decir, hablando en plata, que lo menos importante es "representar al pueblo"...

●●●

—*En suma, ¿cuál en su opinión?*

—Que la minoría será, efectivamente, considerable "minoría" esta vez. Con que los socialistas hayan conservado su electorado, no habrá partido que se les acerque. Radicales de Avenida, concordancistas, demócratas progresistas y radicales de Talcahuano, vendrán lejos, peleando en pelotón, el mísero placé de esas cinco bancas que monopolizó hasta ayer, un partido ya definitivamente disuelto.

SALPICON

EN LA EDAD DE PIEDRA

—¡Dichosa ortografía! ¡Ahora no me acuerdo si caja se escribe con uno o dos elefantes!

(De "Illutrowany Kurier Codzienny", Cracovia).

ANECDOTARIO AMOROSO

Cuando alguien censuraba a Musset su inconstancia en los amores, decía:

—Las locuras breves son las mejores... Y muchas locuras juntas tal vez lleguen a formar una razón.

•••

Un día en que paseaba por Versalles, tropezó y cayó la señorita de Bellay. Acudió a levantarla el duque de Montalibert, solterón empedernido, muy rico, quien al contemplar el hermoso rostro de la señorita de Bellay, a quien no conocía, quedó profundamente impresionado, hasta el punto de que días después pedía su mano.

—La señorita de Bellay ha tenido suerte —dijo el rey cuando supo lo ocurrido. — Al caerse, se ha levantado duquesa.

•••

—¿Por qué os habéis enamorado de un hombre tan feo? —preguntaron en cierta ocasión a la duquesa del Maine, que tenía amores con un gentilhombre feísimo.

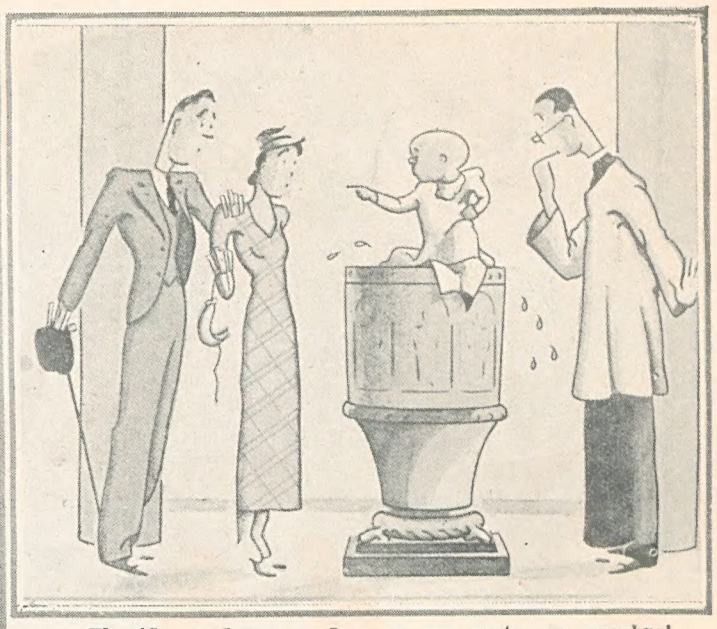
—Para que aumente su amor con su agradecimiento —repuso la bella duquesa.

—Pero, hombre, ¿cree usted decente presentarse con las medias caídas a disputar un partido de la "Liga"?

(De "Estampa", Madrid).

APARIENCIA Y REALIDAD

(De "Collier's", New York).



El niño moderno. — ¡Que no me gusta ese nombre! ¡O me ponen Enrique, o nada!

(De "The Kystander", Londres).

VOLTAIRE *y los* ZAPATOS

Voltaire tenía a su servicio un muchacho fiel, honrado, pero muy perezoso.

—Raúl — dijo un día su amo, — tráigame mis zapatos.

Raúl se presentó con ellos a Voltaire, que observó sorprendido que tenían aún el polvo del día anterior.

—Has olvidado limpiarme los zapatos esta mañana — dijo el amo.

—Sí, señor — replicó Raúl; — pero las calles están tan llenas de barro que sería inútil hacerlo, pues denro de un rato estarían de nuevo sucios, como ahora.

Voltaire sonrió, se colocó los zapatos y salió sin responder.

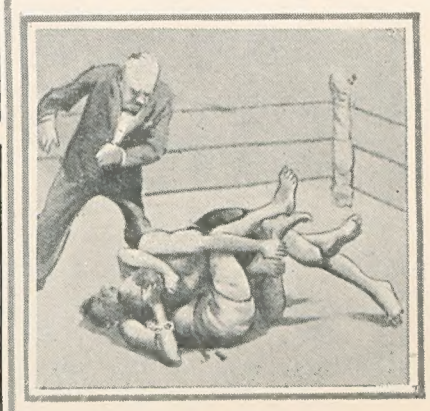
—¡Señor — dijo,— la llave!

—¿Qué llave?

—La llave del aparador, para preparar el almuerzo.

—Amigo mío, ¿para qué almorzar? ¡Dentro de un rato tendrás tanto apetito como ahora!

Desde entonces Raúl limpió todos los días los zapatos de su amo.



El referée. — ¡Eh, bárbaro! ¡Que estás trabando tu propia pierna!

De Almafuerte

El destino no es otra cosa que las múltiples series de circunstancias, superiores a nuestra previsión, a nuestra ciencia y a nuestra experiencia, por su número, por la distancia desde que vienen, por la violencia con que se trasladan y por el derrotero inopinado que llevan; cuyas circunstancias, gravitando sobre nosotros, nos arrastran, sin consultar nuestra opinión, y a veces a nuestro pesar. Por eso, cada hombre, cada pueblo, cada raza y cada época tienen su destino. Por eso, también, la humanidad tiene el suyo.

•••

No acepto yo grandes nombres sin grandes medios; porque no es ni grande ni pequeño, sino por comparación. Ellos son como los protagonistas de las obras de teatro. Hamlet, para serlo, necesitó de un adulterio y de un asesinato. No habría Otelo sin Yago. Todo lo que no es, en el hombre, la naturaleza misma, es relativo y teatral; porque todo eso tiene su perspectiva y su público. Y lo relativo puede ser y puede no ser, sin que se conmueva un átomo.

SIRVASE UN MATE: ES SALUS!

Todos aceptan complacidos esta invitación porque un mate cebado con SALUS es un mate insuperable.

La corona de espuma apretada y menuda que caracteriza el mate cebado con SALUS, es como un anticipo del placer que produce en cada sorbo.

SALUS, en cada mate ofrece su sabor delicado y natural, junto con el aroma agradable y típico del vegetal fresco.

SALUS es yerba de placer y de salud, sabrosa y aguantadora como buena criolla.

Sea patriota: Contribuya al progreso nacional. Consuma SALUS. Exíjala en sus paquetes de 1/4 kilo a $ 0.20 y un kilo a $ 0.80, en todo buen almacén.

PAQUETE DE 1 KILO $ 0.80

PAQUETE DE 1/4 KILO $ 0.20

SALUS

LA YERBA PARA MUCHOS MATES RICOS

Mackinnon & Coelho Ltda S. A.

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA., S. A.